



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

PROYECTO DE MEDICINA NARRATIVA

TEMPESTAD Y CALMA: MEMORIAS DE UNA PASANTE DEL SERVICIO SOCIAL

AUTORA: JACQUELINE VELASCO SÁNCHEZ

ASESORA: CAROLINA MARTÍNEZ SALGADO

ENERO 2022.

Agradecimientos

A aquellas personas que, ante situaciones adversas, trato deshumanizado o grandes altibajos en capítulos turbulentos, deciden ir contracorriente con un corazón indebidamente noble, y una filosofía de vida consolidada que, por múltiples pinceladas firmes, logran formar el estandarte que ondula con vehemencia en el campo de batalla. A todos ellos, les agradezco por mantenerse fieles a quiénes son, por permitirse sentir y al mismo tiempo soltar y seguir. Gracias por dar brillo y color a un mundo que es en ocasiones marcadamente lúgubre y opaco.

En segundo lugar, agradezco a mis padres y hermano, porque desde el día 1 han sido un gran soporte, además de que, a pesar de mis múltiples errores, me han permitido siempre actuar con libertad y amor. Gracias también a mi familia postiza, a mis roomies Damaris y Dona, por compartir un año complejo pero lleno de aprendizajes, sin duda mis días sin ellas hubieran sido menos llevaderos. De igual manera, me permito agradecer a mi psicóloga que gracias a una “equivocación de chat”, logramos coincidir nuevamente, y con ello me permitió ver aspectos que debía trabajar arduamente para lograr crecer de forma increíble en diversos ámbitos, una vez más: gracias a ellos.

Por último, el agradecimiento que resuena más en las paredes vacías de mi habitación, gracias a todas aquellas personas, lugares y situaciones que me forzaron a aprender manteniéndome fiel a quién soy, con total sinceridad: ¡gracias!

Índice:

Agradecimientos	2
Introducción	4
Capítulo 1. Aventura, incertidumbre y amor.	8
Interludio: ¿En dónde estamos parados?	10
Capítulo 2. Houston, tenemos problemas en vacunación.	14
Capítulo 3. El primer, primer día.....	25
Capítulo 4. Puedo ver tu vida a través de tus ojos.....	29
Interludio: ¿Bromeando o presagiando?	35
Capítulo 5. De Iztapalapa para el mundo.	37
Interludio. Cambio de planes: dirección	42
Capítulo 6. Dos mujeres, un camino.....	44
Interludio. El Pegaso de nuevo en casa.	52
Capítulo 7. Convulsión, acción y depresión.	54
Interludio. Segunda campaña de vacunación terminada, Jacqueline con lumbalgia.	60
Capítulo 8. Cordura, ansiedad y fuego.	62
Capítulo 9. ¿Cuánto dura un mes?	65
Capítulo 10. Delirio, persecución y paz.	73
Capítulo 11. Días, tardes: jornada de citología cervical.....	79
Capítulo 12. Cargar, inocular y observar.	82
Capítulo 13. Estimulación temprana.	87
Interludio. Puertas, recorridos y viajes a lugares extraños.	92
Capítulo 14. Desdén, aversión y repulsión.	95
Capítulo 15. De nuevo a la escolita.....	100
Capítulo 16. Última campaña de vacunación anti COVID-19.	105
Capítulo 17. Hola Dios, soy yo de nuevo.	109
Capítulo 18. Bienvenida al mundo del COVID-19	114
Capítulo 19. Adiós.....	120
Bibliografía.....	125

Introducción

El mundo mantiene un desarrollo lineal, pero, en ocasiones rompe dicha peculiaridad. Nacemos, crecemos, comenzamos a enfrentarnos a nuestras primeras crisis de identidad, decidimos la forma en la que pretendemos conquistar nuestra educación. Y eventualmente, nos entregamos por completo a nuestro concepto de amor y felicidad; algunos lo encuentran en una pareja, formando más tarde una bella familia. Otros más, en el desarrollo de una educación por demás basta y, un autoconocimiento sobresaliente. En dicho camino, la salud y enfermedad son dos constantes que acompañan y marcan pausas importantes.

Es indudable que la medicina contemporánea ha tenido una evolución increíble en relación a la preservación de la vida. En donde países de primer mundo se caracterizan por atender patologías fuertemente asociadas a la longevidad de su población, pues en la actualidad los avances y la priorización en el constructo conocimiento-tecnología, se encargan día a día por aumentar la esperanza de vida. Analizando en retrospectiva, los hombres primitivos tenían una vida corta, y morían debido a fuertes infecciones gastrointestinales o respiratorias, por falta de conocimiento y cuidado en la higiene de alimentos y de su entorno, mientras que los padecimientos del hombre del siglo XXI se relacionan con todo lo contrario (Walter, 2015). El *modus vivendi* acelerado, además de la presencia de comida rápida, han dado lugar a enfermedades cardiovasculares y metabólicas que degeneran y eventualmente, si no hay el cuidado y atención especializada, dan paso a la apertura de las puertas de la muerte de forma rápida (Organización Mundial de Salud, 2020).

En los últimos meses, principalmente desde el 2020, hemos sido testigos de un giro que más allá de ser inesperado, vino a marcar cambios drásticos en cada uno de nosotros. El 31 de diciembre de 2019 fue notificado por primera vez el brote, en Wuhan, China, de la enfermedad emergente por coronavirus (COVID-19), la cual

más tarde fue declarada por la OMS como pandemia el 11 marzo 2020 (Organización Mundial de Salud, 2021).

Este gran fenómeno ha tenido, y sigue teniendo, un significado trascendental. Sin embargo, si bien no se puede generalizar respecto a la parte emocional, es verdad que ha fragmentado la construcción del constructo fortaleza-control, del que se mantenía plenamente orgulloso el hombre del siglo XXI. Lo cual no deja de ser extraño, pues nos han criado de forma globalizada con la idea de que la tecnología se desarrolla a un grado tal que nos provee simultáneamente de un control infinito de la mayor parte de las cosas o situaciones emergentes. A pesar de ello, estos últimos años hemos regresado a un “yo más primitivo”, consiguiendo tener a la par un poco más de humildad, respeto y amor por la vida y la familia.

En este viaje de emociones turbulentas, pérdidas significativas, y cambios de color del semáforo de COVID-19, se ha priorizado el mantenimiento de la salud del cuerpo humano. Fisiopatológicamente hablando, se ha conseguido preservar y, en su defecto, limitar el daño pulmonar, cerebral y cardiovascular (Llover et al, 2021). Pues es bien sabido que estos sistemas y aparatos, han sido, desde épocas ancestrales, catalogados como el motor y núcleo del cuerpo. Pero, ¿qué hay de la salud mental?

Poco se habla respecto a ello, porque a pesar de todos los avances en la medicina, aún no se logra quitar esa grande sombra que estigmatiza los problemas relacionados a la pérdida de salud mental. En mi formación académica, así como en la vida en general, he tenido diversos momentos que han marcado un antes y un después; en donde mi mundo exterior y mi mundo interior, se enfrentan en una danza poco convencional que, en ocasiones, es armoniosa y en otras, sumamente turbulenta.

Constantemente me había cuestionado sobre la manera en la que la formación universitaria, más allá de otorgar un grado de aceptación y prestigio, termina por marcar la vida de los individuos de diversas maneras. Mis reflexiones se encontraron entonces, al inicio, con largas noches en vela tratando de acabar libros de anatomía o fisiopatología humana. Entre líneas, ilustraciones y casos clínicos, emergía en la mayor parte del tiempo ansiedad y frustración por no poder dormir menos para acabar un capítulo más, y estar así al corriente con las lecciones de las

diferentes materias de medicina. Posteriormente al entrar a campo clínico, se agregó cansancio físico y mental por todas las tareas en las que, como estudiantes, debíamos colaborar. Finalmente, se incluyeron guardias en las que debíamos encontrar serenidad, fortaleza y bastante energía para estar de pie más de 24 horas sin tambalear, ofreciendo simultáneamente una mano amiga, un par de ojos clínicos, y en ocasiones un espacio de desahogo a los pacientes. Hubo momentos en donde, después de horas sin dormir, me preguntaba ¿puede ser peor?, ¿en qué momento acabará?

No prestaba la atención debida a esas inquietudes, porque estaba estresada, cansada y en momentos enojada, por lo que ingenuamente dejé que poco a poco se acumularan preguntas, emociones y sentimientos que, después de no resolver, comenzaron a llenar un espacio considerable en mi mente y corazón.

Ahora, años después, y en plena batalla contra un virus que nos ha despojado de bastantes cosas, me encuentro una vez más con mi yo reflexiva, en parte me da gusto pues es una conocida, pero al mismo tiempo sé que traerá de la mano importantes aprendizajes y momentos de introspección. Mentalmente, me encontré bastante agotada, y algo desesperanzada por la forma en la que hacer lo que suponía amaba me llevó a un completo estado de cansancio. Es por todo esto que en la medicina narrativa, que representa un movimiento que se remonta a finales del siglo XX con un marcado apogeo en el último siglo e influencia sobresaliente por: Rita Charon (1993, 1994, 2001, 2004), Martha Montello (1995) y Kathryn Montgomery (1991), hallé catarsis y tranquilidad.

Como menciona Carrió et al. (2008) ha sido liderado por médicos que pretenden revisar sus modelos profesionales considerando su participación mediante su práctica asistencial, así como sus propias experiencias como pacientes. Es importante destacar que es también un modelo meramente interpretativo cuyo fundamento es retomar conceptos básicos que se remontan a la escuela hipocrática, en donde se entiende por salud humana a un proceso en el que se debe conservar un equilibrio entre los humores corporales internos, así como en el entorno intersubjetivo y relacional. Mientras que se relaciona a la enfermedad con un proceso en el que existe un rompimiento de previo equilibrio o armonía viéndose

inmerso un tiempo determinado, con una posibilidad infinita de causas que merecen ser descifradas en sus aspectos generales y específicos (Ramis, 2016).

Tal como manifiestan Walker et al. (2011), para realizar de forma adecuada el ejercicio de la medicina narrativa, no sólo es indispensable la incorporación de un lenguaje narrativo que se centre en las historias particulares, sino también priorizar la inclusión de afectividad, subjetividad, categorías existenciales como duelo, miedo, y el sin sentido que caracterizan el sufrimiento humano. Por otro lado, la pionera Rita Charon manifiesta que, es indispensable desarrollar una competencia narrativa, la cual define como: “un conjunto de habilidades necesarias para reconocer, acoger, interpretar y ser movido por las historias que leemos o escuchamos”. Esta competencia, siguiendo el pensamiento de Walker et al. (2011) “requiere una combinación de habilidades textuales (identificar la estructura de una historia, adoptar múltiples perspectivas, reconocer metáforas y alusiones), habilidades creativas (imaginar diversas interpretaciones, desarrollar la curiosidad e inventar finales alternativos) y afectivas (tolerar la incertidumbre a medida que se desarrolla la historia y entrar en el ánimo de la misma).”

Teniendo entonces un poco de antecedentes sobre el origen, propósitos, y competencias de la medicina narrativa, es necesario puntualizar que, la presente narrativa tiene como objetivo retomar habilidades esenciales como: observación, análisis e interpretación de forma totalmente subjetiva y bajo la perspectiva de una médica pasante del servicio social, quién encontró en el servicio social y en la medicina narrativa, su momento y recurso idóneo para retomar preguntas y emociones que había dejado en algún rincón de su corazón.

La forma en la que se narrarán las experiencias vividas durante febrero 2021- enero 2022 seguirá una línea que estará marcada por orden cronológico, conservando especialmente la pauta de priorizar y enfatizar aquellos momentos que para la autora fueron más trascendentales. La identidad de algunos personajes ha sido modificada para conservar un estado de confidencialidad digno. Se contará también con elementos gráficos que fueron tomados y editados por la misma, en dónde se dejarán al descubierto los rostros de las personas que dieron consentimiento para la toma de fotografías.

Capítulo 1. Aventura, incertidumbre y amor.

Iniciaba un año y con él corrían los últimos deseos, anhelos y esperanzas. Enero llegó de lleno, más rápido de lo que mi inexperta mente podía calcular. El 2020 había sido un año de aterradoras lecciones, conocimientos invaluable, pérdidas, pero más importante: deseos por tener un año mejor. Había concluido el internado, y lo había hecho con un aprendizaje más diverso y diferente del que había esperado.

La pandemia había mermado de alguna manera mis planes. Sin embargo, a pesar de que no tuve la intensidad, jornadas laborales y conocimiento prometido para ese año, me llevé cosas totalmente diferentes. Aprendí a lidiar con el cambio de un ambiente hospitalario que recibía principalmente urgencias metabólicas, a un hospital que tuvo que modificar sus políticas de salud para abrir sus puertas a personas contagiadas por el virus SARS Cov2. El hospital era híbrido, pues se adaptó para atender a ambas patologías, tratando en la medida de lo posible de dar la mejor atención, con el máximo cuidado que se puede tener en una institución pública, como es el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

En fin, el objetivo no era familiarizarse con tomar el control de los ventiladores respiratorios, o lidiar con situaciones de ansiedad o cansancio máximo por el personal de salud que se enfrentaba a una enfermedad que es extremadamente contagiosa y mortal. Tampoco era esperado tener demasiado estrés y obsesión por mantener en todo momento un nivel de limpieza, higiene y protección elevado; mucho menos llegar a casa con un miedo aterrador por contagiar a tus seres queridos después de haber estado más de doce horas en el lugar de más alto contagio. Todos los que se encuentran leyendo éstas líneas, comprenden de alguna manera estos sentimientos porque fueron situaciones que, si bien no todos experimentamos de la misma manera porque no estábamos realizando las mismas actividades, compartimos y evocamos al escuchar o recordar el 2020.

Una vez que la aventura del internado había concluido, sabía que otra más se avecinaba de forma acelerada, el servicio social. Seré totalmente sincera, me costó bastante tomar una decisión, y asimilar la idea de que, en tiempos tan complicados, debía recorrer un camino de más experiencias, pero lleno de incertidumbre también.

Llegó el día de elección de plaza y terminé escogiendo el Centro de Salud T-III Tulyehualco (CST-III Tulyehualco) como el centro al que le dedicaría de forma completa un año de mi vida.

Claramente tenía de alguna manera ciertas expectativas, muchas dudas, algo de miedo, pero también emoción por lo que la vida me pondría en el camino, y lo que encontraría en mi centro de salud. Para poner un poco más de contexto, iniciaba de forma rápida un nuevo año, en un nuevo lugar y con dos nuevos compañeros. La primera es Damaris, una amiga de la universidad quién afortunadamente coincidió conmigo al compartir no sólo la casa que rentamos, sino el mismo centro de salud y, en segundo lugar, una camioneta pick up Pointer que mi papá decidió prestarme para que pudiera transportarme sin ningún problema o miedo por contagiarme en el proceso.

Y bien, ésta era yo, una médica pasante del servicio social (MPSS) en proceso, de 23 años con sentimientos encontrados, pero con un hambre de éxito indescriptible, quién ahora está por narrar un año lleno de sorpresas, conocimiento, y crecimiento gigante.

Interludio: ¿En dónde estamos parados?

Antes de comenzar, nos adentraremos un poco al lugar en dónde se desarrollará la historia. Xochimilco es una de las dieciséis delegaciones de la Ciudad de México, con localización en el sureste de la capital mexicana. Su nombre proviene del náhuatl y puede traducirse como “en el sembradío de las flores”. El 11 de diciembre de 1987, Xochimilco fue declarado “Patrimonio Cultural de la Humanidad” por la UNESCO. La delegación colinda al norte con Coyoacán e Iztapalapa; al oriente y poniente: Tláhuac y Tlalpan respectivamente, y por último con Milpa Alta al sur. Cuenta con una superficie aproximada de 1200 km², que la ubican como la tercera delegación más grande, en territorio, de la Ciudad de México (Gobierno de la Ciudad de México, 2017).

Sin duda al escuchar “Xochimilco”, lo primero que se viene a la mente son las tradicionales trajineras, probablemente también la sonada isla de las muñecas. Sin embargo, Xochimilco es mucho más que eso. Este lugar es sinónimo de belleza natural y de diversidad cultural. Acorde a testimonios de algunos xochimilcas, el clima es templado, sub húmedo, con lluvias en verano y otoño, su temperatura media anual es de 15.9 ° C (Gobierno de la Ciudad de México, 2017).

La población aproximada para el 2020 era de 442,178 habitantes, de los cuáles el 48.7% son hombres, y el 51.3% mujeres. Se estima que el 2.3% de esta población sigue manteniendo vivas algunas lenguas indígenas, principalmente Náhuatl, Mazateco, y Otomí (DataMÉXICO, 2020). Pese a lo hermoso del lugar y a la basta diversidad cultural, es notorio que en Xochimilco se presenta una desigualdad importante. Para el 2015, se encontró que era la tercera delegación (antecedida por Tlalpan y Cuajimalpa) con menor igualdad social, al obtener un índice de GINI de 0.421 –medida estadística que representa la distribución de los ingresos de los habitantes, mientras más cercano al 1 se encuentre, mayor inequidad habrá- (INEGI, 2020).

Se confirmó también que el 2.4% de su población estaba en situación de pobreza extrema, y el 38.1% en pobreza moderada. Sus principales carencias fueron el acceso a la seguridad social, inaccesibilidad a servicios de salud y rezago educativo.

En el 2020 tan sólo el 54.2% contaba con servicios de atención a la salud de forma gratuita, de ese porcentaje el 29.7% lo obtenía de Secretaría de Salud, mientras que el 24.5% del IMSS (DataMÉXICO, 2020).

Sin embargo, la otra cara de Xochimilco es representativa por sus magníficas costumbres y tradiciones. Este lugar se caracteriza por celebrar año con año más de 400 fiestas patronales, ferias comerciales y culturales, que reiteran una vez más la gran diversidad cultural. Hay celebraciones que se viven de forma general en los 14 pueblos y 17 barrios que conforman toda la extensión de Xochimilco, por ejemplo: La flor más bella del ejido y la característica celebración del Niñopa.

Por su parte, Santiago Tulyehualco (en el lugar del tule) es un pueblo que pertenece a la delegación Xochimilco, se encuentra en la base de un volcán, cuyo nombre es Teuhtli. Limita al norte con la delegación Tláhuac, hacia el este y oeste con San Juan y San Luis Tlaxialtemalco respectivamente, y por último hacia el sur con Milpa Alta. Tulyehualco se encuentra a 39 km aproximadamente del centro de la Ciudad de México, y se comunica por carretera con Xochimilco, Ciudad de México y Milpa Alta (Sanz et al, 2018).

Cuenta también con una población estimada en el 2020 de 34, 113, siendo el 50.8% mujeres, y 49.1% hombres, quienes en general tienen una esperanza de vida aproximada de 76 años (Jurisdicción Sanitaria Xochimilco, 2020).

Por todo esto, es evidente que, dada la ubicación, el Centro de Salud TIII Tulyehualco, así como el poblado en general se encuentran, como diversos pacientes mencionan, “de paso”. Y es por esta situación que se llega a atender a una población por demás variada. Desde personas que tienen acceso a servicio médico en ciertas instituciones, hasta personas que no cuentan con ningún tipo de servicio médico público. A pesar de todas las carencias en cuanto a infraestructura y recursos se refiere, jamás se les niega atención médica a los solicitantes.

El poblado es famoso por tradiciones particulares, como lo son la Feria de la Alegría y Olivo, y la Feria de la Nieve (Alcaldía Xochimilco, 2017). Lamentablemente, las fiestas que se solían celebrar en febrero y abril, fueron canceladas a partir del 2020 por la pandemia COVID-19, y con ello, la añoranza, tradición y amor por éste tipo

de festividades se despidieron por un tiempo de los pobladores conforme transcurrió el tiempo y dicha enfermedad evolucionó. Sin embargo, a través de testimonios de diversos pacientes, el pueblo se convertía totalmente en fiesta, sacando a flote una cultura por demás maravillosa, que en momentos también llegaba a ser algo caótica, pues era tan grande que transitar por Santiago Tulyehualco era muy difícil y en ocasiones imposible. Teniendo incluso que rodear diversos pueblos de Xochimilco para poder entrar o salir. A pesar de ello, tantos colores y sabores, marcaban fuertemente tradiciones que hoy sólo viven en la memoria y fotografías de sus habitantes.

La Feria de la Alegría y Olivo, se remonta a 1971 en Tulyehualco. Tradicionalmente año con año en febrero, se presentaban innovaciones derivadas del amaranto en la Plaza Quirino Mendoza, de entre las formas tan versátiles de presentación se podían encontrar: dulces, galletas, palanquetas, atole, pasteles, pan. Todos éstos realizados de manera especial y tradicional. De igual manera, se encuentra a la venta otros productos como: aceitunas y aceite de oliva; además de la expo-venta los visitantes pueden disfrutar de comida típica, adquirir artesanías y disfrutar de la presencia de elencos artísticos y culturales para toda la familia (Alcaldía Xochimilco, 2017).

Esta festividad es muy importante, pues se presta para promover la vasta cultura de la región, además de que, al ser un punto fuerte de la ruta del amaranto, funge como recurso y momento idóneo para impulsar la economía local y ser parteaguas para exposiciones de creaciones innovadoras, cuya base es el amaranto. De hecho, en el 2016 Diego Prieto, secretario técnico y encargado de la Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); Eduardo Vázquez, secretario de Cultura de la Ciudad de México; Avelino Méndez, delegado de Xochimilco, y Apolo Franco, representante del Sistema Producto Amaranto del Distrito Federal, declararon a la alegría de Tulyehualco como Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016).

Por su parte, la Feria de la Nieve tiene su origen en la época prehispánica. La nieve era un deleite o postre selectivo, ya que se consumía especialmente por el estrato

social más alto, que en ese momento lo constituían los sacerdotes y grandes señores.

Su elaboración representaba toda una odisea. Se dice que antiguamente el hielo era traído desde los volcanes Popocatepetl e Ixtaccihuatl, requiriéndose sacos de piel con ixtle además de una travesía de más de un día para su traslado. Más tarde, el proceso artesanal comenzaba al triturar y picar el hielo finamente para posteriormente endulzarlo con miel de tuna o maguey, por último, los xochimilcas llenaban vasijas de barro para transportar la nieve en canoa hacia el mercado de Tlatelolco (Aguilar et al, 2016).

Es una tradición que se ha mantenido, con ciertas modificaciones en su elaboración artesanal en Tulyehualco por más de 130 años. Cuenta la historia que los pobladores solían servirla a los caciques. Años después comenzaron a realizar mezclas de hielo con frutas de diversas temporadas, obteniendo así combinaciones sumamente ricas. En la actualidad, la tradición sigue manteniéndose, y la nieve llega a considerarse, en Xochimilco, uno de los productos de mayor arraigo y promoción. Los neveros siguen elaborándola de manera artesanal, con técnicas parecidas a las de la época colonial, además de que utilizan productos 100% naturales, por lo que a la fecha tienen un catálogo de sabores bastante amplio, por ejemplo: pétalos de rosa, pulque con gusano de maguey, mole, hierbabuena, lechuga, víbora de cascabel, camarón, ostión, pulpo, tequila (Alcaldía Xochimilco, 2017).

Hablando propiamente del lugar en el que realizaré el servicio social, el centro de salud Tulyehualco, está ubicado en Av. Tláhuac y Río Ameca. Pertenece a la Secretaría de Salud de la Ciudad de México. Es un centro T-III, ya que cuenta con más de 5 módulos de atención médica, además de un laboratorio de análisis clínicos y estudios de rayos X. Los colores que llevan sus muros exteriores son bastante tradicionales, rojo y blanco, y barrotes que a menudo son amigables y en otras ocasiones algo aprisionantes (Silberman et al, 2013).

Capítulo 2. Houston, tenemos problemas en vacunación.



Antes de entrar de lleno a mi centro de salud, se nos comunicó que todos los pasantes de los centros de salud pertenecientes a Xochimilco, participaríamos como personal de apoyo en la campaña nacional de vacunación anti COVID-19 durante todo el año. Pasé dos semanas en un curso introductorio de la atención del primer nivel desde la perspectiva de la Secretaría de Salud, ahí conocí a algunos de mis ahora compañeros de servicio social. Debo confesar que al principio me sentía afortunada con la situación porque mientras yo estaba tomando dos semanas de curso, tenía otros compañeros que se encontraban laborando en sus respectivos servicios sociales. Escuchaba algunas historias sobre diversas problemáticas que manejaban, además del enfrentarse solos a dar consulta diariamente. Mientras tanto, inocentemente pensaba que mi estancia en el servicio social sería tranquila ¡vaya que estaba realmente equivocada!

Nos encontrábamos en febrero, el 23 para ser más exacta. Prepa 1 fue el primer centro de vacunación que pisé, y mis dos nuevos compañeros seguían a mi lado (Damaris y mi camionetita). Llegué a la zona de estacionamiento con un poco de miedo, pues en realidad no sabía si sería seguro aparcar ahí el carro de papá. Mostré por primera vez la nueva credencial del trabajo que oficialmente me identificaba como MPSS, era una sensación bastante emocionante y al mismo tiempo desconcertante.

Las puertas de Prepa 1 estaban frente a mí y decidí entrar sin ningún tipo de miedo. Al hacerlo me encontré con mis compañeros la jurisdicción de Xochimilco. Si alguien se tomaba realmente dos segundos para vernos de forma genuina, habría notado todos los sentimientos detrás de esas jóvenes caras: incertidumbre y miedo, eran el común denominador. Nos habían asignado la tarea de ser médicos de observación y en ese primer día lo único que debíamos hacer era formar parte de una simulación de lo que sería un día normal en vacunación.

A pesar de que era tan sólo un simulacro, la adrenalina se encontraba recorriendo de forma acelerada todo mi cuerpo, y el deseo por poder ser parte de algo importante permanecía alimentado cada intenso latido. Nos recibieron en el auditorio de la sede mencionada. Había una cantidad considerable de sillas formadas, además de mucho personal que portaba múltiples colores, pero principalmente, verde y café.

Comencé a mirar un poco más detenidamente para saber exactamente cuál era el papel de cada uno de esos servidores, y al final del día concluí que los que llevaban chaleco café eran Servidores de la Nación cuya principal tarea era registrar los datos de las personas vacunadas para poder generar una base de datos que contribuyera de diversas formas a una mejor atención para la población. Primero, para obtener correos electrónicos y/o teléfonos de las personas vacunadas y así tratar de localizarlos para la siguiente dosis de la vacuna. Y, en segundo lugar, para generar una base de datos de la cual se pudieran obtener más tarde, estadísticas del impacto de la vacuna en las diversas alcaldías.

El personal que vestía de verde se dividía en dos grupos. Estaban las personas que eran del programa de “ponte pila”, quiénes se encargarían de animar a la población convocada, y estaban otros más con chaleco verde (promotores de salud) que se encargaban de diversas actividades dependiendo del área en la que estuvieran apoyando. Por ejemplo, si se encontraban en la zona de bienvenida, tenía que coordinar el paso de todas las personas, y conducirlos al área correcta para ser vacunados con eficiencia. Si éstos se encontraban en la zona de registro, su función era generar los comprobantes de vacunación a partir de los datos presentados por los interesados, mientras que aquellos que estaban en el área de observación de

igual manera coordinaban la entrada y salida del área acorde al tiempo que el médico a cargo determinaba.

Por otro lado, detrás de las trincheras de las hieleras, se encontraban las enfermeras quienes se encargarían de hacer una de las actividades más importantes y memorables de la vacunación: inocular el material respectivo de cada vacuna a disposición nacional. A un lado, estábamos los médicos observadores quienes portábamos bata, estetoscopio, baumanómetro, oxímetro y un deseo por contribuir a la humanidad en tiempos de emergencia sanitaria difícil de describir. Además, contábamos con discurso preestablecido con una serie de recomendaciones para informar a las personas vacunadas sobre las posibles reacciones adversas que llegarían a presentar en las siguientes 72 horas, y de todo lo que podían hacer para manejarlas adecuadamente. Por último, se encontraba personal de la Secretaría de la Marina, quienes se encargaban de vigilar que todo el proceso se realizara de forma adecuada. Transitaban por las mesas, y por todo el recinto cargando las hieleras y acompañaban también al personal de enfermería para recibir más dosis, en cuanto se agotara la vacuna.

El simulacro terminó muy temprano. Después nos reunieron para esclarecer todas las dudas que pudimos haber tenido a lo largo del mismo. Una vez realizado esto, nos dieron el área que teníamos que cuidar a partir del siguiente día.

Unas horas más tarde comenzó temprano la nueva jornada. Estando dentro a las ocho de la mañana, pasé por el área de bienvenida que estaba repleta por carpas, sillas y en ésta ocasión; personas listas y en espera de ser vacunadas. Ahí fue cuando me di cuenta que en realidad nos esperaban días muy largos y pesados.

Después de pasar asistencia con la jefa de enseñanza, y el Dr. Hernán¹, quienes eran nuestros responsables directos, me asignaron junto con Damaris para vigilar el área de observación que estaba fuera de las canchas de Prepa 1. Nos pidieron que nos acercáramos con los médicos de base que venían de Iztapalapa para apoyar la vacunación, pues ellos tenían más experiencia en esas campañas. Me acerqué con la Dra. Correa², quien portaba una pijama quirúrgica en tonos azules,

^{1,2} La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener la confidencialidad.

además de un semblante tranquilo. Me pidió que repitiera las recomendaciones que se habían acordado de forma general con la vacuna Sputnik cada 20 minutos para despejar posteriormente mi zona de trabajo que constaría aproximadamente de 30 a 50 adultos mayores.

–Jacqueline, es importante que sepas que algunos adultos mayores pueden ponerse mal, ya sea por alguna reacción secundaria postvacunación (ESAVI), o por simple ansiedad superpuesta. De ser así recuerda la ruta de asistencia inmediata. Dentro de las canchas se encuentran los paramédicos, y en el estacionamiento están las ambulancias listas para llevar al hospital más cercano a aquellas personas con reacciones anafilácticas importantes. Acércate de forma amable con ellos, muchos están en una situación familiar desfavorable por falta de amor y atención, trata de entenderlos un poco y verás que todo saldrá bien. De cualquier manera, yo estaré a tu lado, vigilando otro grupo de pacientes y si llegas a necesitar algo me dices, suerte– agregó la Dra. Correa con tono amable, y sin más se dirigió a su zona de observación.

Me encontraba algo inquieta. A pesar de que habíamos tenido el simulacro del día anterior como ejemplo, el ver entrar masivamente de forma constante a los adultos de 60 y más, era una situación bastante difícil de manejar. Comenzaron a llenar las diversas zonas.

Al pasar la entrada inmediatamente estaba la zona de bienvenida, en donde repartían las papeletas y los promotores de salud apoyaban al llenado de las hojas. Colocaron música bastante agradable que me hizo recordar muchas cosas, en especial a mis abuelos. Boleros de diversos artistas tomaban posesión del centro de vacunación y del espíritu de todos los que nos encontrábamos ahí.

Después de tener la papeleta llena, el mismo personal distribuía a los adultos mayores en diferentes módulos de atención, que dentro del contexto de vacunación se denominan células, y una vez vacunados debían esperar 20 a 30 minutos en observación. Estas células de vacunación, están conformadas por el equipo de trabajo que se encarga de preparar y administrar la vacuna. Los integrantes de cada célula pueden cambiar de acuerdo a las necesidades actuales de cada centro, pero

en términos generales está compuesto por dos personas del equipo de enfermería, un anotador, y eventualmente algún promotor de salud.

Así que, con mi primer grupo de pacientes, esperé de forma tranquila y algo nerviosa su llegada. Me tranquilizó bastante la forma tan cuidadosa en la que llevaban a mis pacientes a la zona de observación. Distinto personal de chaleco verde traía a algunos adultos mayores en fila, a los más frágiles los llevaban incluso de la mano, y les comentaban en dónde debían sentarse.

Una vez que se llenó mi primer bloque comencé a decirles todas las recomendaciones y cuidados que debían tener, tuve que dar tres veces el discurso de dos minutos aproximadamente para cubrir a mis primeras 40 personas. Ver a esa población particularmente frágil estar atenta, o por lo menos intentar estarlo con una mezcla de incertidumbre, miedo, y emoción por ser el primer grupo etario en ser vacunado, fue realmente cautivador.

Encontré diversos problemas ese día y semana en general, pues eran pacientes que tenían múltiples enfermedades crónico-degenerativas, y gran parte de ellos tomaba más de un medicamento para controlar sus patologías. Algunos tuvieron descompensaciones de la presión arterial porque no habían tomado antes sus medicamentos por temor a alguna complicación con la vacuna, pero eso no era lo más importante, sino que me percaté que muchos se encontraban en descontrol crónico, pues se acercaban a preguntarme sobre diversos efectos que estaban presenciado desde hace más de un año.

La mayoría se había tomado bastante en serio la parte de no salir de casa, y con ello dejaban de acudir a sus citas médicas, incluso tiempo antes de la pandemia. Por lo que habían perdido el seguimiento y control de sus enfermedades, y para ese entonces se encontraban en un descontrol importante. Intenté explicarles a que se debían todos los efectos que me comentaban tener. De la misma manera hice mi mejor esfuerzo por tratar de concientizarlos para retomar el seguimiento en sus centros de salud u hospitales de segundo nivel de atención.

Todos escuchaban con atención las recomendaciones, y en más de una ocasión me agradecieron con una mirada o sonrisa amable, e incluso ya en los últimos

grupos, al percatarse de que me encontraba exhausta y con algo de hambre, me regalaron sus colaciones que les obsequiaban al entrar al centro de vacunación. Esa manzana y alegría, acompañada con una botella de agua pequeña y principalmente, por el gesto hermoso de agradecimiento, me regresó el aliento en más de una ocasión.

Y así fue como el primer y segundo día entre las carpas, una nueva vacuna y muchísimos adultos mayores felices por tener su primera dosis, regresé a casa bastante agotada, con un dolor intenso en las pantorrillas y en ambos muslos por permanecer todo el día de pie.

El miércoles la dinámica fue la misma. A partir de ese día comenzaron a repartirnos al medio día un refrigerio que constaba de una manzana o naranja, y una torta o sándwich junto con una botella de agua de 600 ml. En general surgieron las mismas dudas en los grupos que observaba, afortunadamente hasta ese entonces no pasaba de tener pacientes con algo de ansiedad y con crisis hipertensivas o elevación de la presión arterial.

Al mirar a los otros médicos y escuchar atentamente cómo daban su discurso pude ver que realmente nos encontrábamos agotados. Nuestra voz día a día perdía intensidad, pues tratar de subir el timbre para que los adultos mayores, con claros problema de audición, lograran escuchar todas las indicaciones, era desgastante. Antes de finalizar el día la Dra. Correa junto con el grupo de médicos adscritos nos juntó para sugerirnos hacer una grabación que incluyera todas las indicaciones para reproducirla de forma constante y evitar que nuestra laringitis en curso se agravara. Así fue como un médico grabó todo, le comenté a la Dra. Correa que tenía una bocina mediana que podíamos usar para repetirla constantemente y para dar indicaciones con mayor volumen mediante un micrófono.

Al día siguiente llegué a mi habitual zona y encontré a la Dra. Correa hablando con un par de médicos más. Al parecer había un problema y no conseguían ponerse de acuerdo sobre la zona que debían cubrir, noté que la doctora comenzaba a perder el semblante tranquilo que la caracterizaba, y elevaba paulatinamente el tono de su voz, situación que me desconcertó. El diálogo terminó de forma acalorada, y de pronto la doctora se acercó a mí.

–Jacqueline, acaban de venir tres médicos y me informaron que debíamos cambiar de área de observación. Traté de insistir para que nos dejaran en nuestra zona, pero se pusieron agresivas justificando ser personal de la jurisdicción de Xochimilco. Así que al ver que no eran nada diplomáticas, decidí dejarles el lugar. Ahora nos tenemos que ir a las canchas techadas ¡ven vamos! – comentó con enfado.

Nos dirigimos a nuestra nueva zona. Comenzamos a reproducir en la bocina la grabación del día previo, y entre los 5 médicos que estábamos nos turnábamos para responder dudas de forma personalizada a través del micrófono; definitivamente fue una gran idea.

Nos vino bien el cambio de zona de observación, pues no hacía calor y entraban menos personas. Así que después de todo, teníamos que agradecerles a las doctoras de Xochimilco por el buen cambio. Incluso nos daba tiempo de salir por agua y estar más tranquilos.

Pasaron bastantes grupos más y nuestra idea seguía funcionando a la perfección, en ese momento me tocaba sostener la bocina y solucionar las dudas del grupo, comencé a preguntar y a responder, y de la nada noté que una extraña voz se acercaba.

–Doctora, ¿quién te dio autorización para reproducir esas indicaciones? – preguntó la extraña voz.

Al voltear percibí una escena algo fuerte. Era una mujer acompañada por un militar, inmediatamente me percaté de que debería ser alguna autoridad o simplemente una figura importante. Antes de que pudiera tener tiempo para reaccionar se presentó como la Dra. Mirna Vara, jefa de la jurisdicción de Xochimilco.

Insistió una vez más en la pregunta.

–Hola doctora, las indicaciones están grabadas por un médico de la jurisdicción de Iztapalapa quién es mi superior inmediato, pero todos recibimos en realidad las mismas instrucciones para dar las recomendaciones – respondí.

–Dos cosas, la primera: no deben decir que se recomienda dejar de beber dos semanas pues en ningún momento se ha dado de forma nacional esa indicación, y

algunos pacientes no lo toman nada bien, así que deben verificar la fuente de su información. Y la otra, no hemos autorizado que reproduzcan grabaciones que deciden hacer porque es más fácil y conveniente para ustedes. Deben hablar con todos los pacientes de forma constante y generar también un pequeño vínculo entre ustedes y ellos. Entiendo que sea bastante cansado, pero están en un lugar semi-cerrado, que tiene bastante eco, los pacientes no entienden todas las instrucciones y se pierde la información. Deben hacerlo bien – mencionó la jefa de la jurisdicción.

Al ver la situación, la Dra. Correa se acercó a ver qué pasaba. Le comentó a la jefa de la jurisdicción que yo tan sólo seguía instrucciones y que ella había dado la idea de grabar la plática.

–Sí doctora entiendo, y que bueno que se acercó. ¿Qué fuente han estado utilizando para todas las indicaciones? Pues veo y escucho que han estado comentando de forma constante que deben dejar de beber dos semanas. Ese tiempo ninguna fuente aceptable a nivel nacional lo ha determinado– agregó la doctora.

–Todos hemos seguido los lineamientos e indicaciones de los planes nacionales para la vacunación Dra. Mirna. Es cierto no especifican el tiempo para no tomar alcohol en este tipo de vacuna. Pero también es verdad que en lineamientos nacionales para otras vacunas se indica no beber alcohol por lo menos dos semanas, por eso nosotros incluimos el mismo tiempo. Además, somos promotores de salud, y el beber de forma diaria es de múltiples maneras dañino – mencionó la Dra. Correa.

–Sí doctora, pero no estamos autorizados para dar información que oficialmente no está decretada. Así que les pido de favor no replicar ese mensaje y no usar la bocina– finalizó la Dra. Mirna.

Pasaron unos minutos y se marchó la jefa de la jurisdicción, fui al baño y vi que se dirigía con las doctoras con las que había discutido por la mañana la Dra. Correa. Entonces entendí todo. Le habían pedido a la Dra. Mirna que fuera a supervisar porque habían notado que teníamos menos gente y que ese era un día particularmente soleado por lo que estaban bastante inconformes.

Al llegar de nuevo a las canchas, la Dra. Correa se disculpó especialmente conmigo, pues me dijo que yo no debí haber recibido el regaño de forma directa, ya que no había sido yo quién había sugerido la idea de grabar la charla. Se notaba molesta, me comentó que no debía preocuparme por nada, pues en realidad no estábamos haciendo nada malo, simplemente nos habíamos metido en medio de una pelea tonta de poderes. Terminamos nuestra jornada de trabajo y la Dra. Correa mencionó que no vendría los dos días siguientes pero que ya había hablado con otra jefa del centro de salud de San Gregorio para que Damaris y yo nos quedáramos a su cargo y así no tuviéramos más problemas, puntualizó que debíamos dejar de traer la bocina y hacerlo de forma tradicional. Nos comentó también que ya había hablado con el Dr. Hernán que era nuestro responsable, para reafirmar que no tuviéramos ningún problema. Le agradecí, y me despedí de ella con una sonrisa.

No teníamos ni tres días ahí y ya había problemas, cuando la Dra. Mirna se acercó a mí, me dio algo de miedo, pues no sabía quién era cuando la vi. Afortunadamente la carrera de medicina te enseña a lidiar de forma constante con ese tipo de regaños y situaciones de estrés; antes de terminar de analizar toda la situación se acercó el Dr. Hernán.

–Chicas, ya me comentaron toda la situación de hace unos minutos, no se preocupen, hablaron bien de ustedes y de su trabajo. La Dra. Correa y yo ya vimos la forma de asignarlas a una nueva área con directivos más accesibles, así que no se preocupen. Ahorita conocerán a la directora de San Gregorio, es bastante amable–comentó el doctor.

Nos acercamos con la directora del Centro de Salud de San Gregorio. De forma rápida el Dr. Hernán le comentó lo que había pasado. Nos recibió amablemente y nos indicó que los siguientes días la apoyaríamos en la zona de bienvenida en donde se encontraba la mayor parte del tiempo.

Así pasaron dos días más. El viernes terminamos la primera dosis de la campaña de vacunación de los adultos mayores, nuestro trabajo consistió en estar junto con las enfermeras que aplicaban la vacuna y responder algunas dudas de los pacientes, fue mucho más simple en realidad.

Afortunadamente el viernes nos vacunaron a todo el personal de salud que no habíamos sido vacunados previamente. Debo confesar que al principio me desagradó la idea, pues oficialmente por ser personal de salud nos correspondía ser vacunados con la vacuna Pfizer, pero se nos explicó que no habían llegado cargamentos de vacuna y no sabían hasta cuando llegarían, por lo que debíamos ser vacunados con la vacuna rusa. Nos entregaron una papeleta y el personal de chaleco verde la llenó con nuestros datos.

En realidad, no me dolió para nada la inoculación de la vacuna, pero al llevar menos de diez minutos sentada, comencé a sentirme bastante mareada y cansada. Esperé diez minutos más y pensé que me sentiría mejor. Las molestias disminuyeron un poco, pero aún seguían. Así que, al pasar el tiempo requerido en observación, me dirigí a mi camionetita, pues había pasado más de un mes que no había visto a mi familia. Los iba a sorprender con la noticia de mi reciente vacuna.

Soy de un pueblo llamado Jocotitlán, ubicado en al norte del Estado de México, a 54 km de la ciudad de Toluca, para llegar a casa normalmente tomo la libre y hago tres horas y media de camino si no hay tráfico. En esa ocasión hice más de ese tiempo porque en medio del camino, los síntomas que había experimentado por la vacuna se acentuaron, y tuve que detenerme unos minutos a mitad de la carretera, pasando Lerma pues me sentía realmente mareada. Comí una hamburguesa de Mc Donald's, pensando en que cesaría con algo de comida, pero no fue así. Decidí continuar mi camino y llegué a mi casa realmente agotada. Abracé a mis papás, les comenté brevemente lo que había pasado y me disculpé por no poder estar con ellos. Inmediatamente después me dirigí a mi cama y me quedé dormida.

Al despertar me di cuenta que era bastante tarde. Pasó más de medio día, el sol delató que me había perdido completamente. Sin embargo, a pesar de que dormí muchas horas me sentía muy cansada y algo aletargada, pero la sensación de mareo había cesado. Comencé a realizar algunas actividades e incluso llevé a mamá a hacer algunas compras. Cuando me percaté ya eran las siete de la tarde. Intenté leer algunos temas que tenía atrasados, pero nuevamente comencé a sentirme muy mareada y extrañamente tenía mucho frío, que no cedió con dos mantas por lo que decidí recostarme. Ya en estado de duermevela, noté que me

encontraba sudando, aún seguía teniendo frío. Chequé mi temperatura, el termómetro marcó 38.9°C, entonces caí en cuenta de que estaba experimentando reacciones adversas, a pesar de mis múltiples esfuerzos de tratar de convencer a mi cuerpo de que todo estaba en la mente.

Tomé 1 gramo de paracetamol, y me quedé dormida. Desperté en la madrugada y el cuerpo me dolía mucho, verifiqué mi temperatura y aún persistía la fiebre. Había disminuido un par de grados, pero aún continuaba. Como habían pasado más de ocho horas decidí tomar otra tableta de paracetamol y nuevamente me dispuse a dejarlo todo en manos del sueño.

Por la mañana de nueva cuenta desperté a medio día y mi temperatura todo el domingo se mantuvo en 38.5°C, me di un baño con agua tibia y me sentí algo mejor pero no por completo.

Capítulo 3. El primer, primer día.

Después de haber presentado reacciones adversas importantes y gracias a la magia del paracetamol, logré dejar atrás esa parte molesta de la vacunación. Al regresar a mi casa en Ciudad de México (CDMX), le pregunté a Damaris si había tenido malestares con la vacuna. Me comentó que definitivamente las tuvo, e incluso tuvo sueños extraños, que no sabe del todo si fueron o no alucinaciones. Lo más probable es que sí. En términos generales presentó fiebre, artralgias y cansancio generalizado, el cual cedió con reposo y el buen paracetamol. Al consultar en nuestro grupo de pasantes, notamos que gran parte de nosotros tuvimos reacciones adversas, hallazgo que fue sumamente curioso.

Pasaron dos días y nos comunicaron que debíamos presentarnos a nuestros centros de salud de manera oficial el miércoles 10 de marzo. Así fue que el Pegaso (mi camionetita), Damaris y yo emprendimos una nueva aventura al tomar una ruta que sería más tarde una gran conocida para llegar al CST-III Tulyehualco. Los primeros días nos hacíamos alrededor de 30 minutos, teníamos que tomar periférico e incorporarnos a Tlahuác, para después seguir un recorrido que no era difícil de realizar.

Llegamos al centro de salud sin problemas pues afortunadamente unas semanas antes nos habíamos dado a la tarea de ir en transporte público para medir tiempo y valorar las opciones. El Pegaso no circulaba todos los días, descansaba los martes y dos sábados al mes, así que debíamos estar preparadas. Al llegar al centro el único problema fue encontrar donde aparcar de forma segura el Pegaso, los primeros tres días lo dejamos afuera del centro de salud y le pagamos a un señor por cuidar del carro.

Entramos por primera vez al lugar que sería nuestra casa por un año. Adentro nos encontramos con José³, Daniela⁴, y Raúl⁵, compañeros que también iniciarían el servicio social y que habíamos conocido previamente, en la universidad (José), y en

^{3,4,5} La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

los cursos de introducción que habíamos tomados unas semanas antes (Daniela y Raúl). Esperamos atentamente en un pasillo la llegada de la directora. En realidad, yo no la había visto, pero José al estar apoyando en el Deportivo Xochimilco durante la vacunación, logró conocer a nuestra directora. La espera fue alrededor de 15 minutos, llegó la directora y con semblante agradable nos pidió entrar a su oficina, por lo que la seguimos de forma diligente.

–Buenos días doctores, les doy la bienvenida al centro de salud que escogieron para concluir su última etapa y por fin ser médicos generales. No hemos tenido todos el gusto de conocernos así que me presentaré de forma breve– mencionó la doctora y posteriormente incluyó algunos datos específicos de su curriculum.

–Sin embargo, lo importante que sepan es que cualquier cosa que necesiten, mi oficina está abierta, y yo estoy en toda la disposición de escucharlos y si está en mis manos, apoyarlos. Ahora necesitaré que me compartan sus nombres, edad, y su escuela de procedencia para conocerlos un poco – agregó con un tono firme pero amistoso.

De forma breve y entusiasmada los cinco pasantes de medicina, nos presentamos, y después nuestra directora nos llevó a dar un recorrido por todo el centro de salud. Nos presentó también a todo el personal, quiénes nos recibieron de forma amable. Una vez que recorrimos el centro, nos llevó nuevamente a su oficina y nos asignó los servicios o consultorios en los que estaríamos rotando durante todo el año.

Nuestra directora hizo hincapié en que aún estábamos en formación, por lo que los primeros meses era sumamente importante que aprovecháramos al máximo la consulta con el médico que estaría a nuestro cargo para reforzar detalles que pudieron haber quedado inconclusos. De igual manera, mencionó que todo lo que realizáramos debía ser bajo supervisión pues aún no teníamos cédula profesional. Sin embargo, no debíamos confiarnos porque eventualmente algún médico a cargo faltaría y deberíamos cubrir la consulta.

En la primera rotación, que duraría aproximadamente tres meses me tocaba estar en el consultorio 7, apoyando en la consulta del Dr. Blanco⁶. Me presenté y le

⁶ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener la confidencialidad.

comenté que estaría con él durante los meses de marzo a mayo. El Dr. Blanco me recibió de forma cálida, y con un semblante bastante amable. Me pidió que durante la consulta y fuera de ella, le tuviera toda la confianza, pues si en algún momento tenía alguna duda o problema, con gusto podría apoyarme. Me explicó de forma breve que él junto con Mar⁷, su enfermera de base, comenzaban la consulta a las 8:10, y le daban 15 minutos aproximadamente a cada paciente, exceptuando aquellos casos que ameritaran más tiempo, como alguna referencia a segundo nivel, pacientes sin historia clínica, pacientes con mordedura de perro, mujeres que acudieran a solicitar toma de citología cervical/ planificación familiar, por mencionar algunos ejemplos.

– Doctora, ¿te molesta si pongo algo de música? La verdad es que disfruto mucho de ella y me hace mucho más amena, no sólo la consulta, sino la vida en general – agregó el Dr. Blanco con apremio.

–Para nada doctor, al contrario, estoy totalmente de acuerdo con usted– finalicé con complicidad.

Así fue como el primer día, después de ver diez pacientes -ocho de ellos con enfermedades crónico degenerativas, principalmente hipertensión arterial sistémica y diabetes mellitus tipo 2, además de dos embarazadas- terminamos por completo con la consulta asignada para ese día.

Verdaderamente la consulta con el Dr. Blanco se disfrutaba muchísimo, pues es una persona que pone sobre todas las cosas, el amor por su profesión y lo acompaña por un profesionalismo notable. Me llevé un agradable sabor de boca, estaba con un doctor que era sumamente humano y amable, además de profesional. Me encontraba también en un centro de salud con personal agradable, mi horario era de 8 a 2 de la tarde, no podía pedir algo más, todo marchaba de maravilla.

Después de terminar la consulta, el doctor se disculpó pues debía ir a administración a arreglar algunos problemas administrativos, y de esa manera nos dio tiempo a la enfermera Mar y a mí para conocernos un poco. Comenzamos a charlar sobre la

⁷ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener la confidencialidad.

situación improvisada de la campaña de vacunación. Le conté un poco sobre cómo me había ido con el primer grupo etario, y ella me compartió algunas situaciones que percibió pues también estaba siendo considerada como elemento activo del personal de vacunación. En fin, compartimos muchas situaciones divertidas, e incluso le comenté que había tenido un pequeño problema con la Dra. Mirna, por el detalle de la bocina. Y sin saberlo, ese 10 de marzo estaba conociendo a alguien que se convertiría en una gran amiga de mi centro de salud.

Dieron las dos de la tarde, me despedí de ambas maravillosas personas. Firmé mi hora de salida y por fin pude salir a ver al Pegaso y marcharme enseguida junto con Damaris a nuestra casa.

Justo como el primer día, se me fueron mis primeras dos semanas. Entre baladas y canciones pop-rock de los 70's y 80's, los días se pasaron increíblemente rápido con el Dr. Blanco. La consulta era muy variada, y era muy grato ver como todos los pacientes del doctor lo apreciaban y buscaban demasiado, e incluso algunos se preocupaban bastante por él. Comenzamos a tener una relación en la que la tranquilidad y confianza eran el denominador común, realmente era bastante genial poder compartir tiempo con él. En múltiples ocasiones me dio consejos muy valiosos que aplicaría sin saber más tarde; jamás se lo terminaré de agradecer de forma adecuada.

Sin embargo, a pesar de que los tres nos encontrábamos muy a gusto, Mar me recordó que en poco tiempo debíamos regresar al centro de vacunación para aplicar la segunda dosis de la vacuna a los adultos mayores.

Capítulo 4. Puedo ver tu vida a través de tus ojos.



18 de marzo, definitivamente un día memorable. En esta ocasión nos citaron en una nueva sede vacunadora para colocar la segunda dosis de Sputnik a los adultos mayores en el Deportivo Xochimilco. Entré con un semblante diferente, pues sabía que se vendrían días pesados, pero sumamente importantes. El Deportivo Xochimilco despertaba con canciones de los 70's, mientras comenzaban a aparecer los primeros destellos del día, parecía uno muy prometedor. Inicé con mis charlas rutinarias, mis pacientes salían de observación con lunch en mano y brazo vacunado, todo marchaba muy bien.

En una charla, el señor Julio⁸ de aproximadamente 75 años se acercó de forma curiosa y algo penosa. Tenía una pregunta poco fácil de evocar, y a la vez muy justificable.

—¿Doctora la vacuna no afectará mi deseo sexual? — preguntó.

Claramente durante los primeros segundos me sacó una inesperada sonrisa, acompañada por risa genuina y desconcierto que por obvias razones no pude exteriorizar del todo.

—No tiene de qué preocuparse, la vacuna no tiene relación con su apetito sexual— respondí.

Al escuchar eso, el señor se fue a sentar con cara pícaro y una sonrisa que le quitaba diez años de edad. Cinco minutos más tarde noté en su cara desconcierto

⁸ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener la confidencialidad.

y preocupación, por lo que me acerqué a preguntar si todo estaba bien, a lo que sin pestañear respondió con la siguiente pregunta

–¿De verdad puedo tener relaciones sexuales, no hay ningún problema? – añadió

– Claro que puede tener relaciones sexuales sin ningún problema, tan sólo no use mucho el brazo vacunado– confirmé.

Se acabaron sus veinte minutos de observación y le di salida al señor Julio junto con el grupo de recién vacunados al que pertenecía. Al darle salida el señor nuevamente se me acercó para preguntarme algo que supuse sería del mismo contexto.

–De verdad no habrá problema señor, puede hacerlo. Tan sólo no vaya a hacer movimientos o posiciones raras, olvídense de hacer la hurracarrana– le comenté. Inmediatamente su preocupación se evaporó y las risas nos invadieron a los dos, así fue como su rostro nuevamente se iluminó y lo despedí con sonrisas y alivio.

Más tarde, después de robarme un par de alegrías y botellas de agua para aguantar la jornada, entoné otra charla rutinaria. Mientras observaba a mi grupo, un señor con complexión delgada pero musculosa, alto, quién vestía de mezclilla, chamarra de cuero y paliacate negro me sorprendió intercambiando constantemente miradas conmigo. Minutos después decidió acercarse a mí.

–Doctora, ¿sabe qué es lo más bonito de este día? – preguntó.

–Claro, que por fin recibió la vacuna– respondí.

–No, lo mejor es que me encontré con usted– agregó con confianza.

Realmente ese comentario me desconcertó demasiado. Suelo ser una persona que mantiene el contacto visual de forma importante cuando me encuentro hablando con alguien, por obvias razones no fue la excepción con el señor Rafael⁹. Intensifiqué mi mirada y la mantuve constante.

⁹ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener la confidencialidad.

–No puede ser posible, tienes unos ojos súper profundos que dicen más de lo que te gustaría expresar, vaya que es algo mágico, pero también peligroso. Créeme cuando digo que puedo ver tu vida a través de tus ojos– finalizó con osadía.

En ese momento me sentí indefensa y algo expuesta. Sin embargo, mantuve mi mirada firme acompañada por un semblante tranquilo y despreocupado.

–Ah ¿si?, ¿por qué lo dice? – respondí.

–Te lo prometo, soy una persona con mucha sensibilidad a ciertos detalles, además de una gran facilidad por leer a las personas. En tu caso, mencionaré un par de cosas que veo a través de tus ojos. Eres una mujer que ha vivido y superado cosas que han dejado en desesperación a otras personas, y eso te ha hecho tener un carácter muy fuerte, pero también ha hecho que te protejas demasiado. Ganar tu confianza es algo difícil, pero una vez logrado eres sumamente leal. Sin embargo, si llegan a defraudarte, estar en el infierno es mil veces mejor a probar tu ira e indiferencia. Puedo ver otras cosas más, pero prefiero conservarlas para mí. Lo cierto es que eres de las personas que poseen alma vieja con aspiraciones gigantes, que en estos tiempos son difíciles de encontrar, sobre todo a tu edad. Todo esto es una lectura a medias porque por el cubrebocas no puedo tener acceso a tus demás rasgos faciales y podría equivocarme o no ser tan atinado, pero me parece que tengo bastante razón– mencionó el Sr. Rafael.

Podría decir que todo lo que me dijo no tuvo significado para mí, pero estaría mintiendo más de la cuenta. Evidentemente me sorprendió, y a pesar de que me esforzaba por mantenerme impassible, en algún momento mi sorpresa terminó por delatarme.

–Oh es verdad, la forma de tus orejas me dice que por la curvatura y tamaño pequeño eres muy tolerante y pacífica, pero eso jamás debe confundirse con falta de carácter. Lo que me lleva a asegurar también que te gusta tener la razón y el control de las situaciones cuando es necesario, y a afirmar que: ¡pobre aquel del hombre que, siendo tu pareja, intente llevarte la contraria! –agregó con tono tranquilo.

–Ah no, eso sí que no, afortunado aquel que esté conmigo, porque no cualquiera tiene ese privilegio – fue lo único que pude decir ante esas afirmaciones.

– Eso jamás lo puse en duda, aquel que sea tu compañero será el hombre más feliz del mundo– finalizó el Sr. Rafael.

Después de toda esa mezcla de emociones y palabras, me aconsejó que eligiera sabiamente a mi pareja porque sabía que yo no iba a conformarme con cosas simples. Además, remarcó que, nunca debía dejar de lado toda la información que un par de ojos puede decir si son vistos de forma real y genuina.

Pensando que sería todo el diálogo que tendríamos, me di la vuelta y me siguió. Me comentó que él era concertista y que recién llegaba de Japón. Me preguntó si había ido alguna vez ahí, obviamente dije que no. Más tarde mencionó que estaba por irse a Nueva Zelanda en un par de semanas y que si yo quería, podía acompañarlo en esa aventura.

No es necesario mencionar que incluso antes de que hubiera hecho esa invitación, había intuido que pretendía llamar mi atención con ese juego de palabras bien elaboradas. No voy a mentir, si el señor hubiera tenido 20 años menos, me hubiera sido más difícil rechazar a una persona así, porque ese coqueteo tan espontáneo y bien fundamentado hizo que perdiera el habla. Cosa que no pasa a menudo.

Rafael sacó de su billetera una tarjeta de presentación, e inmediatamente me la entregó acompañada por una pregunta: “¿Cuándo es tu cumpleaños?”

–Es en septiembre– respondí.

–¡Perfecto, cuando sea la fecha me hablas para que corra por mi cuenta toda la ambientación y mejor sonido para la ocasión! Pero antes de que me vaya me gustaría comentarte que mi motocicleta está aparcada y lista para llevarte al lugar que quieras, ¿a qué hora sales? – agregó Rafael.

Por obvias razones terminé su coqueteo de forma tajante porque no era el lugar ni el momento. Mucho menos la edad, para poder acceder a su cortejo.

–Le agradezco su atención y buena intención, pero no puedo aceptar. Además de que estoy trabajando, no es el mejor momento para hacerlo. Cuídese mucho y no

olvide venir en 21 días o cuando le indiquen acudir por la 2ª dosis, para que tenga el porcentaje de inmunidad completo que ofrece la vacuna— agregué tajantemente.

—Ouch, me dolió el rechazo, pero lo entiendo. Tan sólo te pido que sigas con el mismo entusiasmo y energía bonita de hoy. De verdad haces pasar momentos agradables a las personas, a pesar de estar en una situación difícil. No me dejes con la mano estirada, recibe y guarda mi tarjeta. Recuerda que, si cambias de opinión respecto a la salida, estaré esperando tu llamada, y también cuando se acerque septiembre— mencionó Rafael.

—Está bien, guardaré su tarjeta, pero no prometo absolutamente nada— respondí.

—Sé que me llamas, o que nos encontraremos de nuevo, linda. Cuídate también y espero coincidir contigo pronto— finalizó con seguridad.

Esta situación me dejó pensando por diversas razones. Era notorio que el señor Rafael coqueteó insistentemente, y también era claro que la forma en la que intentó leer quién era, logró sorprenderme. No negaré que gran parte de lo que mencionó empataba conmigo, por lo que bajé ligeramente la guardia por unos instantes, hasta que me permití pensar objetivamente.

En pleno siglo XXI, con la aberrante violencia y acoso no sólo al sexo femenino, sino a la población en general, ese tipo de acercamiento está mal visto de muchas maneras. Algunas personas podrían considerar que el Sr. Rafael fue más allá de límites razonables. Confieso haberme sentido incómoda, principalmente porque no me gusta ser predecible para las personas, mucho menos para un extraño. A pesar de eso, su comportamiento, gesticulación y tono de voz denotó en todo momento un respeto marcado. No intentó tener contacto físico en nuestra conversación, y cuando me alejé momentáneamente para recobrar mi serenidad, me dio espacio. Por lo que no, en definitiva, no lo tomé como acoso sexual.

En fin, así fue como conocí de forma extraña a una persona que era por demás interesante. Fue raro, pues de alguna manera me tocaron en esa misma semana, diversos intentos de coqueteos de pacientes que evidentemente no esperaba. Después de cortar de forma tajante con invitaciones, y de recibir algunos cumplidos muy bien elaborados, tuve una mezcla de emociones algo rara.

Esas situaciones, sabían los pacientes de antemano, que no estaban encaminadas a terminar en una relación romántica o algo por el estilo. Preferí darle la explicación de que, al haber tenido meses de encierro por la pandemia, los pacientes habían pasado por situaciones difíciles pues probablemente no tendrían ya familia o amigos. Por lo que el simple hecho de salir, conversar y ver a alguien que los tratara bien, les daba confianza para lanzar un par de cumplidos, que jamás fueron groseros. Podría decir que algunos fueron bastante ingeniosos.

Tal vez soy ingenua, o tal vez práctica.

Lo dejo a la opinión del lector ...

Interludio: ¿Bromeando o presagiando?

De vuelta en el consultorio, se escuchaban rumores que pasaban de puerta a puerta a través de todos los rincones del centro de salud, rumores que manifestaban que iríamos a apoyar a una nueva sede que se encontraba un poco más lejos. Realmente para esos momentos me encontraba súper feliz y plena en mi consultorio con el Dr. Blanco. Era un lunes y la consulta marchaba como todos los días, la tranquilidad, y playlists amenas hacían que fueran realmente días llevaderos; nuestra enfermera rompió ese ambiente de paz y armonía.

–Doctor, ¿sabe si llegar a Topilejo es difícil?, ¿qué será peor, ir a Iztapalapa o a Topilejo? – preguntó Mar.

–¡No, no es Topilejo, es Topilejos!, siento que definitivamente es peor el primer lugar– contestó de forma burlona el doctor e inmediatamente los tres comenzamos a reír estruendosamente.

–¿Qué ya se irá a vacunar a tierras tan lejanas? – añadí mi voz a la conversación.

–Sí, de hecho, ya nos vamos las dos. Primero apoyaremos en abril a Iztapalapa y después en mayo a Topilejo– espetó Mar, mientras mi cara pasaba de una carcajada plena a un temeroso: “¡Oh no, no ahora por favor!”.

El doctor nos preguntó si de verdad lo íbamos a dejar solo esos días.

–Nos comentaron que iríamos a apoyar martes y jueves al primer lugar–, respondió Mar.

El lunes terminó y yo estaba feliz porque en el grupo de WhatsApp de los pasantes del servicio social no nos habían convocado para ir a apoyar. El martes y miércoles continué de forma normal con mis actividades en consulta, hasta que al checar mi celular vi una notificación que indicaba que al día siguiente nos tocaba ir 3 días a Iztapalapa y una semana después un día a Topilejo. Me tocaba apoyar no con Damaris, sino con otro compañero. Por lo que, ambas le pedimos a la directora que nos dejara ir juntas a Topilejo, pues la inversión en la gasolina o el llegar en transporte público al centro de salud era algo complicado y desgastante si lo

hacemos de forma separada. Afortunadamente no hubo problema, nuestra directora fue bastante comprensiva y nos dejó ir a las dos.

Antes de marcharme de su oficina la directora aprovechó para comentarme que hace algunos días le habían informado, por parte de la jurisdicción, que había un cambio con el horario de los pasantes con plaza CC, (Damaris y yo). Al parecer pasaría de ser de 8:00 a 14:00 horas a 8:00 a 16:00 horas.

–Doctora, necesito que me firmes de recibido. Sé que formalmente debería haber un cambio respecto al horario, porque así lo marca el oficio. Sin embargo, estoy consciente de que el archivo deja de funcionar a la una de la tarde e incluso parte del personal de enfermería no se encuentra, por lo que después de esa hora no se pasan más consultas. Entonces, esta firma es tan sólo una formalidad. De mi parte su horario sigue siendo de ocho de la mañana a las dos de la tarde sin problema alguno. En el entendido de que, si en algún momento llega un paciente que lo amerite y que no haya personal médico de base disponible, ustedes me tienen que apoyar– puntualizó la directora.

–Cuenta con todo nuestro apoyo doctora. De verdad no hay ningún problema. Muchas gracias por la consideración– respondí.

–Doctora, no agradezcas nada, es ilógico que conociendo la forma en la que este centro de salud trabaja, las obligue a quedarse horas de más para calentar una silla, cuando pueden ocupar su tiempo de una mejor manera– agregó la directora y minutos más tarde me despedí de ella.

Capítulo 5. De Iztapalapa para el mundo.



Nuevamente nos detendremos unos minutos para conocer algunas características de la siguiente delegación que pisaremos. “Iztapalapa” proviene del náhuatl y se traduce como "en el agua de las lajas". Este topónimo describe su situación ribereña, debido a que su asentamiento se realizó en tierra firme como en el agua gracias al conocido sistema de chinampas. Iztapalapa limita al norte con Iztacalco, al poniente con Benito Juárez y Coyoacán, al sur con Tláhuac y Xochimilco y al este con los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl, La Paz y Valle de Chalco (Gobierno de la Ciudad de México, 2017).

La delegación Iztapalapa se encuentra al oriente de la CDMX, tiene una extensión de 105.8 km², 7.5 % de la superficie de la CDMX. Su altura sobre el nivel del mar es de 2,100 m. Tiene también 15 pueblos originarios, en los cuales actualmente habita sólo el 9% de la población total de la demarcación. Acorda a datos del INEGI, hacia el 2020 contaba con aproximadamente 1,835, 486 habitantes, de los cuales el 51.6% está representada por mujeres, y el 48.4% restante por hombres (INEGI, 2020).

En relación a las festividades, Iztapalapa festeja diversos carnavales, que suelen tener lugar en marzo. Se celebran anualmente desde 1800, durante el festejo se realizan diversas actividades, como el desfile tradicional de carros alegóricos. Cada carro tiene particularidades: su forma, tamaño, color, y específicamente, la banda de música que lo acompaña.

Por otro lado, en semana santa cada año se representa la Pasión de Cristo la cual comprende escenificaciones teatrales libres de pasajes de la vida de Jesús de Nazaret entre el Domingo de Ramos y la Pascua, teniendo como culmen el Viacrucis con la crucifixión de Cristo en la cima del Monte Gólgota (Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México, 2006).

Acorde a la información de la misma enciclopedia, la forma en la que esta tradición nació fue debido a que en 1833 llegó a diversos lugares de la República Mexicana el cólera, convirtiéndose más tarde en una fuerte epidemia.

Entró por Tampico y Tamaulipas, causó graves estragos en Veracruz, Guanajuato y la Ciudad de México, en dónde Iztapalapa se vio afectado. Contó en general con cerca catorce mil decesos en un mes, principalmente jóvenes y niños. A partir de este suceso, la población de Iztapalapa se encomendó al señor de la Cueva, pidiéndole terminará con la marcada muerte y tristeza que representó dicha epidemia. Esta petición la acompañaron por una procesión y con la promesa de construcción de un templo para honrar la petición.

La epidemia terminó y tiempo después los habitantes de la demarcación, en señal de agradecimiento, realizaron misas anuales. Hasta que en 1843 montaron una escenificación de la muerte y resurrección de Jesús en Semana Santa, repitiendo la representación año tras año, para agradecer al Señor de la Cueva.

Actualmente, hay un Comité Organizador de Semana Santa, el cual está compuesto sólo por hombres. Sus cargos son hereditarios integrado de forma selectiva por dos o tres familias. Primero se selecciona al Cristo, luego a la virgen, la deliberación del concilio, luego la asignación de los papeles secundarios. El papel de Herodes, Pilatos y los sumos sacerdotes y pontificios están reservados para los miembros del Comité, uno de los requisitos principales para participar es que profesen la fe católica y que pertenezcan a uno de los ocho barrios de Iztapalapa (Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México, 2006).

El lado nada agradable de esta delegación es su marcada inseguridad, en el 2019 Iztapalapa fue la alcaldía de la Ciudad de México con mayor sensación de inseguridad durante septiembre. El 85.8% de sus habitantes, se sentía vulnerable

ante el crimen organizado, de acuerdo con registros de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019). La encuesta informó que tres de las cinco alcaldías con mayor sensación de inseguridad pública se ubican en la zona oriente de la capital del país. El segundo lugar de la lista fue Tláhuac, donde el 83.9 por ciento de sus habitantes se siente inseguro, seguido de Cuauhtémoc con 81.1 por ciento, Xochimilco reflejó un 80.2 e Iztacalco un 79.9 por ciento (Usla, 2019).

Con este pequeño panorama sobre la demarcación, continuaremos nuestra línea narrativa. El 2 y 4 de abril nos tocó ir a Iztapalapa. Se nos indicó presentarnos a las ocho de la mañana en la sede vacunadora que afortunadamente se encontraba a diez minutos de distancia de mi casa.

El centro de vacunación estaba en el Deportivo Santa Cruz Meyehualco. Nos comentaron que debido a que estaba gran parte del deportivo en construcción sería bastante incómodo estar ahí, pues no había mucha agua para lavarnos las manos o para los sanitarios, además de que había mucha tierra suelta. Nos recordaron también que no había lugar para dejar autos o cosas personales, por lo que debíamos ir los más austeros posibles. Terminé llevando mi tradicional bolsa rosa en la que guardé mi estetoscopio, baumanómetro, un poco de papel y una manzana.

Al entrar se notaba un ambiente diferente, nos encaminamos Damaris y yo a través de las instalaciones. Por fortuna después de dos minutos de rondar por el deportivo, logramos encontrar nuestra directora, quién nos indicó la zona que debíamos cubrir. Nos pidió que una de las dos la apoyáramos a distribuir a los pacientes, así que Damaris y yo decidimos turnarnos para hacerlo de forma justa.

Fue extraño, el ambiente se percibía un tanto hostil, había mucha gente esperando ser vacunada. Además, aquí los soldados estaban realmente armados, y eso de primera instancia no me hizo sentir para nada segura.

Comenzamos a vacunar a las 8:30 de la mañana. Era increíble la rapidez con la que se cargaba e inculaba la vacuna, porque también era increíble la cantidad de gente que estaba formada. Jamás habíamos visto tanta demanda de la vacuna en sedes

pasadas. Por lo tanto, el trabajo también se complicaba pues debíamos estar pendientes de muchos bloques de personas.

No recuerdo bien la hora, pero casi a medio día se escucharon gritos que expresaban enojo. Momentos después nos enteramos de que el deportivo estaba rebotado de gente que esperaba por la vacuna, literalmente la gente le daba cuatro vueltas a todo el establecimiento. Evidentemente al escuchar eso todo el equipo nos desconcertamos, pues no sabíamos si habría la cantidad suficiente de personal e insumos para toda esa población. Afortunadamente dos horas después se logró dar solución a ese problema. Se hizo un conteo con la cantidad de vacuna disponible y a partir de eso se realizó un corte. Se les comentó a las personas que hasta cierto número de personas habría vacuna; a la par se les sugirieron más sedes de vacunación que se encontraban en la delegación para poder tener acceso a la misma.

Me encontraba súper agotada. Tengo un gran problema con los lugares concurridos, pues me engento con facilidad e incluso me mareo bastante. Estaba por demás cansada, mareada y algo malhumorada. Sin embargo, logré contener todas esas emociones de manera asertiva, en parte me ayudó que una señora se acercó directamente a mí, me agradeció de forma súper tierna por apoyar a toda esa gente e incluso me regaló una servilleta que me comentó la había bordado con mucho amor. Ante ese gran detalle, la verdad me rompí, porque ese tipo de acciones incluso a las personas más duras, logran conmover. Por ello que decidí ir a comer y dejar a la par ese cansancio y pesadez que mi cuerpo experimentaba para continuar con mi labor.

Después de comer, me recargué con un poco de energía, pasamos dos horas más con la misma intensidad de trabajo. Salimos casi a las cinco de la tarde, pero logramos terminar con la vacuna y con nuestra misión.

El 4 de abril nos cambiaron de zona, pero el trabajo era exactamente el mismo, la gran diferencia era que la familiar laringitis había regresado. Mis cuerdas vocales nuevamente estaban agotadas, casi no podía hablar. Mis pacientes lo notaron y agradecieron que, a pesar de ello, intentara replicar el discurso de la vacuna, además de contestar todas sus preguntas. Encontré más llevadero el segundo día

porque ya estaba mucho más organizado. La gente entraba y salía más rápido lo que hacía más fácil nuestra jornada. Terminamos a las cuatro de la tarde y pudimos regresar cansadas, pero felices a casa.

Me pareció increíble la forma en la que la zona geográfica cambia por completo el tipo de persona que puedes llegar a encontrar. Definitivamente los adultos mayores de Iztapalapa eran un poco más agresivos pues siempre estaban a la defensiva o algo molestos, pero también eran más divertidos. Mientras que los de la delegación de Xochimilco eran más amables, educados y pacíficos.

Sigue siendo México, pero vaya que tiene no sólo diversidad en cuanto a ecosistemas, cultura, sino también sociedad, y experimentarlo en una situación de pandemia fue algo remarcable.

Interludio. Cambio de planes: dirección



Existen momentos que por diversas razones terminan siendo inolvidables. En algunas situaciones por una felicidad indescriptible, y en otras por una mezcla extraña de sentimientos que resulta no ser agradable. El 3 de mayo definitivamente fue uno de éstos últimos.

Semanas antes de la fecha mencionada, nuestra directora, nos había convocado a todos los médicos pasantes en su oficina. De forma breve nos comentó que dejaría su puesto y que llegaría alguien más cuyo nombre y antecedentes desconocía por completo. Por ello quería irse bien con todo su personal pues sabía que debido a las jornadas extenuantes de vacunación se nos habían prometido ciertos días como compensación por nuestra labor (ocho en total), de acuerdo a las horas que habíamos brindado apoyo en las campañas. Nos insistió en que tomáramos los días a la brevedad, o por lo menos los cuatro días de la semana restante porque en cuanto llegara el cambio de directivo no podía prometer nada más.

Así fue como del 26 a 30 de abril Damaris y yo fuimos a pasar unos días a mi casa. Al estar relativamente cerca de Querétaro, decidimos visitar algunos pueblos mágicos que quedaban en camino a algunos viñedos. Le di un pequeño recorrido por mi pueblo, y posteriormente pasamos por el Oro y Tlalpujahua.

Días después con mis papás fuimos en busca de los vinos más ricos, o al menos mis favoritos hasta el momento, que se encuentran en el viñedo los Rosales en la

carretera Tequisquiapan- Ezequiel Montes km 27 en Querétaro. Por último, nos cargamos de energía subiendo la peña de Bernal.

Regresando al centro de salud, el lunes 3 de mayo desde que entramos se sentía una sensación diferente. Al pasar por los pasillos de dirección se escuchaban cuchicheos por doquier, todos relacionados al cambio en la dirección.

Todo el personal habíamos sido convocados a una reunión en la que nuestra directora se despidió con un discurso bastante sincero y con la promesa de ayudar a todo aquel que lo necesitara. Inmediatamente todos comenzamos a aplaudir y a externar muestras de cariño porque había sido una persona muy humana, trabajadora y agradable. Minutos más tarde nos presentó a la nueva directora, quién tenía de formación una especialidad en medicina interna, además de muchas otras habilidades que fue desglosando conforme mencionó su curriculum. Posteriormente la nueva directora aprovechó para dar breve discurso sobre lo que ella consideraba representaba el pertenecer al primer nivel de atención a la salud.

En realidad, la forma en la que se expresaba por diversos motivos me generó conflicto. Se lograba percibir que era una persona algo hermética. Tenía también una actitud y tono arrogante, típico de las personas que saben mucho, o de aquellas que han construido una arrogancia poco fundamentada. Quise pensar que tan sólo se trataba de una persona que contaba con mucha preparación para dirigir un pequeño centro de salud, y sin más le dimos todos la bienvenida.

Más tarde continué con mis actividades, y recibí indicaciones de que debía ir en breve a apoyar la vacunación en Topilejo.

Capítulo 6. Dos mujeres, un camino.



Nos citaron a las 7:30 de la mañana el 6 de mayo. Llegar a la sede no fue algo complicado tan sólo tuvimos que seguir periférico e incorporarnos por la carretera que conduce a Cuernavaca. Entramos y el estacionamiento estaba realmente amplio, todo parecía estar en perfectas condiciones.

La preparatoria, que era sede de vacunación, era espaciosa y estaba bien organizada. De hecho, llegamos y la jefa de enseñanza nos dijo que podíamos ir por un café al auditorio, lo cual fue bastante extraño. Estando en el auditorio nos regalaron un rico café de olla que incluso acompañamos con pan dulce.

La vacunación estaba por comenzar y nos distribuyeron en nuestra área de trabajo. Teníamos para esta ocasión bafles bastante potentes que nos permitían dar una charla que alcanzaban a escuchar más de 100 personas en una sola emisión. Por lo anterior era evidente que estaba relajada y por demás tranquila la jornada de trabajo. De hecho, podíamos sentarnos la mayor parte del tiempo y actualizar los chismes con los otros amigos del servicio social.

Personas entraban y otras más salían. Si bien el movimiento era constante, en comparación con otras sedes, era mucho menor. Los pacientes eran amables, perceptivos y escuchaban con atención. Afortunadamente ninguno de ellos presentó reacciones adversas inmediatas.

El día en general se pasó rápido, lo único que generó un poco de decepción fue la comida pues era un guisado extraño. Jamás supe si era res, pollo o pescado, pero sin duda eso fue lo de menos.

El reloj marcaba las 16:30 horas. La nueva directora nos comentó que podíamos retirarnos, por lo que Damaris y yo nos dirigimos hacia el estacionamiento para regresar a casa. Colocamos nuestra habitual bocina para acompañar el trayecto con música alegre, abrimos google maps y seguimos la ruta marcada. En ese momento la aplicación nos indicaba una ruta diferente a la que tomamos por la mañana, pero no le tomé mucha importancia porque parecía ahorrarnos diez minutos de camino al mandarnos no por periférico, sino más bien por Xochimilco. En fin, ahí estábamos nosotras, pensando que nuestro día estaba por terminar y estaríamos llegando pronto a casa para descansar.

Todo parecía estar en perfectas condiciones hasta que en una bajada noté como el clutch de mi auto se barrió y se fue hasta el fondo. Evidentemente comencé a preocuparme e intenté llevarlo a su lugar con el pie. Segundos más tarde noté que de verdad estábamos en problemas porque no lograba mantenerlo firme. Se había barrido por completo y ahora no podía cambiar de velocidades. Pero eso no era todo, minutos después se complicó de forma inesperada esta situación. Nos encontramos en un cruce algo complejo, pues dos avenidas laterales se entroncaban, además de que la circulación en la que veníamos era en doble sentido. ¡Sí, nuevamente tenemos graves problemas!

–Houston, tenemos problemas, se tronó el clutch y no puedo meter velocidades ni controlar muy bien el carro– decidí romper el silencio. Segundos después me aparqué junto a la acera para mantener el poco control que podía tener en ese instante. A pesar de todos mis esfuerzos por mantenerme tranquila, la calma se rompió por completo cuando en una calle lateral salió un camión de coca cola que intentó dirigirse hacia donde estaba estacionada.

Lo único que pude hacer entonces fue prender el carro, colocar las intermitentes, y con la velocidad que estaba puesta quitar el freno de mano e ir en primera esperando poder cruzar sin problemas la avenida concurrida y el tope que estaba unos metros al frente. Afortunadamente al prender las intermitentes logré que los

demás carros me dejaron avanzar y de nuevo intenté estacionarme lo más pegada a la acera. Sin embargo, ahí era un poco más difícil controlar el carro puesto que la bajada comenzaba a pronunciarse más. Lo primero que se me vino a la mente fue pedirle a Damaris que preguntara por un mecánico mientras yo intentaba localizar por teléfono a mi papá.

Me quedé en el carro, llamé un par de veces a su celular y también al de mi mamá. En vista de que no me contestaban intenté más tarde al teléfono de mi casa, ahí tuve suerte. Traté de resumir la situación para que mi papá me pudiera orientar sobre lo que debía realizar en ese momento.

El primer consejo que me dio fue que dejara las intermitentes prendidas, saliera del coche y pidiera ayuda a los conductores que pasaban por el lugar para que así me pudieran remolcar al mecánico más cercano. Esa no era una buena idea porque todos tenían de alguna manera prisa por llegar a su destino y obviamente no se iban a detener a ayudar, o al menos no tan fácil como él lo pensaba. La segunda idea que me planteó fue pedir una grúa para que pudiera salir del problema, pero esa tampoco era una buena opción porque iba a salir bastante caro y en ese momento no tenía efectivo disponible. Lo último que me recomendó fue que intentara manejar el carro en segunda, pero no me animé porque era más de una hora de camino a casa. Más tarde me dijo que buscara a un mecánico y le pagara por arreglar el clutch.

Mi cabeza daba vueltas intentando resolver la situación, mientras ponía la llamada de mi papá en espera. Me enojé sobremanera conmigo pues yo sabía que todo se podía arreglar con tan sólo una llamada al seguro. Sin embargo, en esos momentos el Pegaso no tenía seguro.

Hacía más de 5 años que mi papá había decidido no renovarlo. En parte lo entendía porque el carro se encontraba sólo en mi casa, y al no realizar viajes largos como tal se podía prescindir un poco del seguro. Pero desde febrero, fecha en la que decidió prestarme el carro, le comenté que en la ciudad estaba sancionado no tener seguro. Intenté en más de una ocasión convencerlo para tramitarlo a la brevedad, pero siempre recibía largas. No es del todo su culpa, porque yo también pude haber

hecho caso omiso de su silencio y haber buscado por mi cuenta asegurar el carro, pero no, no quise desobedecer.

Mis pensamientos se desvanecieron cuando llegó Damaris. Me comentó que había preguntado en dos tienditas populares del lugar, y le habían dicho que no había algún mecánico cercano al lugar. Al parecer para llegar a donde estaba el más cercano teníamos que caminar diez minutos para encontrar una parada y tomar un camión, siendo en total más de treinta minutos de camino.

Regresé a mi estado ansioso e inquieto porque mi papá me había colgado. Al verme en un mal estado, Damaris tomó el control de la situación.

–¡Jacqueline, tranquilízate! No es buen momento para dejar que la ansiedad te gobierne. Sal del coche, abre el cofre y checa si podemos hacer algo– mencionó con determinación.

–Mi papá me acaba de colgar. No sé cómo regresaremos a casa y quieres que a pesar de todo esto no este ansiosa. Sí, claro– agregué con sarcasmo.

–¡Cállate y abre el cofre! – con tono duro y firme espetó Damaris.

Segundos después, de forma inexplicable me encontraba haciendo exactamente lo que me pedía.

–Muy bien, ya estoy revisando– agregué.

–Bien, ¿cómo se ve todo? – preguntó con determinación.

–Creo que hay un cable fuera de lugar, pero no sé cómo debe ir en realidad. Acércate, seguro tú sabes más– comenté.

–Eso no se va a poder, porque no tengo idea de lo que debemos checar al abrir el cofre– mencionó Damaris.

En ese momento comenzamos a reír estruendosamente, pues ninguna de las dos tenía conocimientos sobre mecánica básica. Nos permitimos compartir varios minutos en ese estado y posteriormente traté de encontrar respuestas.

–Oye, pero si no sabías lo que debíamos checar, ¿por qué me pediste que abriera el cofre? – pregunté con curiosidad.

–No sé, me sonó a algo que diría mi papá en este tipo de situación – contestó con sinceridad.

Nuevamente reímos unos minutos más. En ese momento me di cuenta de lo necesario que es en primer lugar estar acompañado. Y, en segundo lugar, que alguien tome el control de situaciones difíciles cuando éstas rebasan tus recursos para superarlas. Agradecí infinitamente que Damaris optó por alzar la voz y tomar por primera vez en mucho tiempo, una actitud y tono duro conmigo, que claramente estuvo a la altura de la situación.

Después de serenarnos, Damaris le habló a Beto (un médico pasante amigo de los dos), él le dijo que ya había llegado a su casa, pero preguntó si necesitábamos algo. Damaris comentó la situación, e inmediatamente se ofreció a ayudarnos, pidiéndonos que lo esperáramos ahí.

Fueron los treinta minutos más largos para mi distorsionada percepción, pero ahí estaba Beto dispuesto a ayudarnos. Comenzó a revisar un poco el coche, me preguntó un par de cosas que en realidad no entendía. Me quite del lugar del conductor y le di luz verde para que revisara y observara todo lo que necesitara. Me comentó que el clutch se había safado por completo y que necesitaba llaves e instrumentos que no teníamos a la mano, por lo que lo más razonable era buscar a un mecánico o intentar remolcarme.

Intentó colocar unos lazos y remolcarme. Sin embargo, la bajada tan pronunciada tenía planes totalmente diferentes. Así es que fue a buscar a un mecánico, llegó treinta minutos más tarde con nuestra salvación definitiva.

El mecánico se llamaba Juan y tenía, además de edad y experiencia considerable, un semblante agradable que al verlo me dio una sensación de alivio. Se acercó a mí y me preguntó lo que había sucedido. Le expliqué brevemente, y se montó en el coche. Revisó un poco y confirmó que se había safado el clutch, pero para verificar el estado de ese pedal teníamos que llevar el carro a su taller. Me explicó que él tenía otros compromisos con múltiples carros y no tenía espacio suficiente para trabajar de inmediato en mi carro, además de que ese día estaba por entregar un coche a la grúa. Sin embargo, prometió que en cuanto lo hiciera se iba a poner a

trabajar en mi auto, pero que de momento lo único que me podía ofrecer era dejarlo aparcado fuera de su casa hasta que llegara la grúa.

A decir verdad, me sentí algo preocupada porque propiamente no era mi coche, pero en ese momento sí representaba una responsabilidad importante. Además, el Pegaso se había convertido no sólo en un acompañante de múltiples travesías y aventuras, sino también en un buen amigo y un gran salvador. Así es que me costó un poco tomar la decisión, pero al final le hice caso a mi instinto y decidí confiarle el carro al señor Juan. Le pedí su número telefónico y quedó en hablarme al día siguiente para darme más detalles, e incluso en entregarme el auto el sábado por la tarde.

Después de todo ese estrés, logré sentirme algo aliviada cuando llegamos a la casa de Beto. Pedí un uber para que nos regresara a casa pues ya eran más de las ocho de la noche. Antes de irme le di un gran abrazo a Beto acompañado de un sincero agradecimiento porque si no hubiera sido por él, en realidad no sé cómo hubiéramos solucionado esa situación.

Una hora más tarde estábamos Damaris y yo en casa, por fin dispuestas a descansar después de un largo día. Sin embargo, recibí una visita inesperada de un chico con el que estaba saliendo hacía unas semanas. Verlo llegar pasadas las nueve de la noche fue de verdad una forma muy bonita de terminar el día, o eso creía yo...

En el inter de la comentada solución, le había mandado mensaje al chico con el que salía diciéndole que me había pasado algo realmente loco. Al instante se preocupó y me preguntó por lo que había pasado. Le comenté brevemente que se había tronado el clutch cuando estaba de regreso a casa en plena carretera. Me pidió que le mandara mi ubicación para que fuera a ayudarme, pero no lo hice pues en ese momento me bloqueé por completo. Además, debo admitir que mi personalidad en ocasiones me frena a hacer muchas cosas, de entre ellas, pedir ayuda.

Realmente no quería convertir todo eso en un problema mayor, mucho menos si yo podía arreglar la situación. Me marcó un par de veces, no atendí a la llamada porque en ese momento estaba hablando con mi papá. Después de no contestar sus

mensajes por enfocarme en resolver el problema por mi cuenta, decidí contestarle cuándo me encontraba de regreso en el uber. Fue entonces que me pidió que le avisara en cuanto llegara a casa, así lo hice y minutos más tarde me pidió que saliera a la puerta. Al hacerlo lo encontré con un par de cálidos abrazos dispuestos a regalarme paz.

Ese día aprendí muchísimas cosas.

Platicamos un rato en su auto. Nos recostamos escuchando música que a ambos nos gustaba y nos quedamos así un par de horas. Perdí la noción del tiempo, hasta que me comentó que estaban por dar las doce de la noche y que tenía que regresar a su casa. Le agradecí por haberme acompañado y tranquilizado en un momento difícil. Lo despedí, o al menos eso pensé...

Salí del coche, me metí a mi casa, pero al no escuchar el ruido de su carro, decidí salir de nuevo para ver qué estaba pasando. Él comenzó a reír, su carro se había quedado sin batería porque lo había dejado prendido todo el tiempo que habíamos estado dentro de él.

Estaba realmente cansada, pero eso pasó a segundo plano cuando comencé a notar que brotaba de mí una risa estruendosa, que me hizo sentir nuevamente viva. Le pregunté qué era lo que él quería hacer, obviamente le ofrecí quedarse en mi casa para que pudiera arreglar el problema unas horas más tarde, en cuanto saliera el sol, pero se negó porque debía trabajar temprano. Me pidió que intentara encender el carro y llevarlo en segunda mientras él nos empujaba. Le dije que no, estaba ya muy cansada y no quería estropear también su carro. Sin embargo, me ofrecí a invertir los papeles para ser yo quién empujara el auto. Se enojó porque para él no era un plan válido, pero enfoqué mis súper poderes de convencimiento y perseverancia para hacer que cambiara de opinión.

Fue así como en el primer intento de nuestra maniobra, fracasamos porque un amorfo tope no nos dejaba avanzar. Eso no hizo que cambiara absolutamente nada. Intentamos una vez más, dejé mi cuerpo en el intento. Se logró nuestra misión y afortunadamente encendió el carro.

Ya arrancado el carro me comentó que no podía apagarse y me aseguró que llegaría bien a casa. Después de insistirle múltiples ocasiones para que se quedara y me dejara más tranquila, sacó su lado más creativo para convencerme que todo estaría bien. Pasaron treinta minutos y él se encontraba ya en su casa, dispuesto a descansar.

En ocasiones llego a murmurar muchas veces que tengo mala suerte, pero ese día me hizo saber de múltiples formas que no es bueno decir en voz alta ese tipo de comentarios porque hay algo de cierto en que atraemos lo que somos, o lo que estamos constantemente pensando. Después de todo ese cúmulo de emociones extrañas, incertidumbre, adrenalina, y estrés al mil, puedo decir que ese día pedí ayuda. Es normal paralizarnos ante una situación de estrés, pero es sumamente valioso estar acompañado de alguien. Por último, es precioso ver que momentos como aquel, terminan por acercarte a personas que se preocupan por ti y te estiman más de lo que esperas.

De cualquier manera, aprovecharé este espacio para dejar un reconocimiento y agradecimiento especial por aquellos que ante adversidades ofrecen de forma sincera apoyo y cariño incondicional. Y, además, si te encontrabas esperando una señal para confiar y hablar de algo que es difícil para ti, este capítulo te pide a gritos que te des la oportunidad de hacerlo.

¡Tranquilo, todo estará bien!

Interludio. El Pegaso de nuevo en casa.

Llegó el anhelado sábado en el que debía recoger mi auto, me encontraba nerviosa porque un día antes había tenido una plática extraña con el mecánico Juan. Mi papá me había pedido que le comentara al mecánico que, si iba a cambiar completamente la pieza, quería que me entregara la vieja para así asegurarnos de que había hecho un trabajo honesto, porque en ocasiones dicen comprar la pieza nueva y terminan trabajando con la que se ha descompuesto. Le mencioné eso y él me comentó que no tenía ningún problema en hacerlo porque trabajaba de forma honrada. Me prometió que en el momento en el que abriera el coche, me iba a marcar para comentarme lo que debía realizar y de esa manera le diera luz verde para hacerlo.

Así fue, dos horas más tarde me dijo que el clutch estaba en buenas condiciones, y que el problema más bien estaba en los anillos y otras piezas que hacían que se mantuviera firme y estable para poder cumplir su función. Me invitó al taller para ver el auto trabajado y me preguntó si yo quería comprar las piezas para que comenzara a trabajar o si prefería que él las adquiriera. Le hablé de forma sincera y le comenté que en no podía ir al taller porque estaba a más de una hora de dónde me encontraba. Además de que en ese momento trabajaba en el centro de salud, por lo que por obvias razones no podía. Le dije, sin embargo, que iba a confiar en él porque a veces debemos dar pasos agigantados en situaciones difíciles, y que en ese momento lo iba a hacer por y con él porque iba a salir muy tarde y cansada. Le mencioné con sinceridad que necesitaba el carro para desplazarme ya que por trabajo me correspondía frecuentemente ir a centros de vacunación algo lejanos. Por ello, realmente era necesario tener el carro en buenas condiciones. Inmediatamente al escuchar eso, su voz se suavizó y se comprometió, una vez más, a trabajar rápidamente para entregar el carro lo más pronto posible. Así fue como por el viernes en la noche me dijo que todo había quedado listo pues había sido un trabajo no tan complejo, que me explicaría con más detalles al día siguiente por la tarde, cuando fuera a recogerlo.

Pedí una vez más ayuda, y el chico con el que salía me acompañó por mi Pegaso adorado. Llegamos al taller y encontramos al señor Juan con muy buen semblante.

Me explicó brevemente lo que había realizado, además de que había engrasado bastante la pieza porque notó que le hacía falta, por lo que los primeros días, me comentó, sería normal que lo sintiera algo suave pero que conforme pasara el tiempo esa sensación desaparecería. Se subió conmigo y lo probamos en una calle aledaña. Era verdad, se sentía más suave. Le pagué y le agradecí por el buen trabajo que había realizado.

Él me comentó que ponía a mi disposición siempre que necesitara sus servicios, además de que se comprometía por seis meses a darme garantía de su trabajo, y si se llegara a necesitar, él revisaría el auto sin costo alguno. De igual manera le comenté que tenía mi número y que si en algún momento se le ofrecía alguna consulta médica o algún asesoramiento, estaba a su disposición a tan sólo una llamada o un mensaje. Estrechándonos la mano y con una sonrisa en el rostro fue que nos despedimos.

Mis padres desde pequeña me enseñaron que siempre nos debíamos dirigir a todas las personas con respeto y amabilidad, porque era un símbolo de cortesía. Además de que en todo momento nos podríamos encontrar en situaciones difíciles y necesitaríamos ayuda de todo tipo de personas, sin excepción alguna. Definitivamente ésta situación me mostró una vez más que a pesar de que mis padres estaban algo lejos de mí, siempre los tenía bastante cerca.

Capítulo 7. Convulsión, acción y depresión.



El 20 de Mayo nos encontrábamos en el Deportivo Xochimilco aplicando la vacuna Sputnik al grupo de edad de 50 a 59. Era la primera vez con la nueva directora en el Deportivo Xochimilco.

La nueva directora se encontraba poniendo orden al personal, dando instrucciones célula por célula. Sin embargo, era evidente que había un poco de incertidumbre en su rostro. A pesar de eso, tenía iniciativa y ganas de hacer que el día fuera uno muy productivo. Nos asignó nuestra área de observación y nos pidió que siguiéramos las mismas indicaciones que en sedes y campañas previas, así lo hicimos. Desafortunadamente tan sólo éramos dos pasantes, Daniela y yo teníamos que cuidar simultáneamente a más de 70 personas por grupo.

Habíamos conseguido que nos prestaran un megáfono unos minutos nuestros amigos de otros centros de salud para dar las indicaciones correspondientes con mayor facilidad. Comencé con mi jornada, dejé salir a tres bloques de adultos sin mayor problema, incluso me dio tiempo para ir a solicitar un par de botellas de agua porque sabía que serían de utilidad para más adelante.

Con el cuarto grupo me encontraba tranquila dando la charla habitual, al finalizar les recordé que si llegaban a tener alguna molestia o duda lo indicaran levantando la mano para que de esa manera me acercara a apoyarlos. Inmediatamente una señora de las primeras filas lo hizo, y me acerque para ver qué sucedía. Me comentó

que se sentía un poco mareada. Le tomé la presión y estaba en cifras normales, pregunté entonces si había desayunado algo, pero me comentó que no le había dado tiempo, por lo que regresé a su lugar con un par de plátanos y una botella de agua. Cinco minutos después de que comiera regresé a preguntar si todo iba bien, respondió que se sentía mucho mejor.

Levanté la mirada y vi que una señora de las últimas filas intentaba llamar mi atención así que decidí acercarme, me comentó que le dolía la cabeza y se sentía cansada, le pregunté si tenía alguna enfermedad y me dijo que era epiléptica. Al preguntar si había tomado sus medicamentos afirmó rotundamente, dijo estar nerviosa por encontrarse en un lugar concurrido y, además estaba preocupada de que tuviera alguna reacción adversa.

Traté de tranquilizarla mencionando que, si bien era probable que llegara a presentar las reacciones adversas, había la posibilidad de que no experimentara absolutamente nada. Sin embargo, me comentó que seguía con dolor de cabeza y algo de mareo. Chequé su presión arterial y 110/70 fue la cifra que presentaba. Le expliqué que estaba bien, y que probablemente se sentía así por experimentar ansiedad. Percibí que estaba algo pálida, pregunté si ese color de piel era el que tenía habitualmente, me dijo que estaba un poco más blanca. Le pedí que me esperara porque iría a traerle algo para comer, regresé nuevamente con plátanos y agua. Al acercárselos se desvaneció y cayó al suelo recubierto por pasto sintético.

En segundos, yo estaba con ella en el piso porque mi brazo había quedado debajo de su espalda al intentar abrazarla para evitar la caída, pues no tuve la fuerza necesaria para hacerlo. Con punzadas constantes en el brazo noté que tenía movimientos corporales parecidos a los de una crisis tónico-clónica pero sin llegar del todo a ser así al principio...

Mi grupo de pacientes comenzó a abrir paso y algunos de ellos intentaron ayudar, en especial una mujer de una fila detrás de mi paciente. La señora estaba buscando desesperadamente en su bolsa una cuchara que pretendía introducirla en su boca para que no llegara a cercenarse la lengua, traté de explicarle que no era necesario, pero continuó buscando.

Dejé de prestarle atención, y me enfoqué en despejar la vía aérea de mi paciente, quien por cierto además de llevar dos cubrebocas llevaba múltiples bolsas. Gracias a un solo movimiento, con la mano que tenía libre, quité los cubrebocas y en un segundo movimiento retiré sus bolsas. Para ese tiempo experimenté un momento de fuerte adrenalina porque necesitaba poner a la señora de su lado izquierdo. Mi brazo izquierdo permanecía debajo de ella, por lo que tuve terribles punzadas de forma constante y acelerada.

Logré levantarla y colocarla en la posición deseada, y conseguí también sacar mi brazo de su espalda. Sin embargo, lograr mantenerla en esa posición duró tan sólo unos segundos porque no tenía la fuerza necesaria para mantener en esa posición a una mujer de más de 85kg. Acto seguido decidí pedir ayuda, pero como todos comenzaron a hablar fuerte nadie escuchó, entonces coloqué la pierna y el brazo a su costado para tratar de levantarla en un último y desesperado esfuerzo. Logré de esta manera tenerla ahí unos segundos más hasta que rápidamente Daniela llegó a ayudarme. Mis pacientes comenzaron a gritar, e incluso una señora comenzó a grabar y a tomar fotografías, diciendo estruendosamente a la par que esa información la transmitiría en sus redes sociales porque el gobierno estaba tratando de matarnos a todos con las vacunas.

De aquel comentario brotó una esperada histeria colectiva. Afortunadamente, los paramédicos se acercaron a ayudar. El guía del grupo de paramédicos la mantuvo en posición, agarró sus brazos firmemente con la intención de controlar la violencia de los mismos. Mencionó que parecía ser más bien una crisis conversiva, pero yo no me encontraba muy segura de ello.

Minutos después se acercó la nueva directora, quién contaba con más experiencia porque es internista, intentó sacar la mayor cantidad de datos posibles de la señora en crisis y de todo el contexto. Le comenté que era una señora que se conocía epiléptica, estaba en control y había tomado su medicación de forma adecuada. Me preguntó por sus signos vitales y le comenté que tenía cifras tensionales, oxigenación y frecuencia cardíaca adecuadas. Inmediatamente me pidió que consiguiera un glucómetro para descartar la hipoglucemia como posible causa de su crisis.

Corrí con suerte porque mis compañeros del centro de salud de Xochimilco se encontraban realizando tomas de glucosa capilar, puesto que estábamos en fechas de Jornada Nacional de Salud. Les comenté brevemente la situación por la que estaba pasando y sin problemas me prestaron el glucómetro. Regresé con el recurso, pero en ese momento los paramédicos se encontraban movilizando a la señora y la directora me dijo que sería mejor que los dejara sacarla del lugar para que le pudiera brindar una mejor atención dentro de la ambulancia.

Afortunadamente en ese inter de la resolución, nos encontramos a la hermana de la señora, quién se acercó e intentó ayudar a tranquilizar la situación. Nos comentó que su hermana había presentado un cuadro fuerte de COVID-19 hacía más de cuatro meses, y desde entonces no había tenido un buen control. Se encontraba de hecho más vulnerable a ciertas emociones que antes del cuadro no le generaban algún tipo de malestar, mucho menos una crisis persistente. En realidad, se veía bastante tranquila, y eso fue de mucha ayuda puesto que, si hubiera sido un familiar aprensivo o negligente, sin duda alguna nos hubiera culpado de la situación y hubiera hecho de ello un problema más difícil de controlar.

La crisis terminó después de casi tres minutos, que a mi parecer fueron eternos. La señora y todos los que habíamos participado en su control nos encontrábamos cansados. Se miraba desconcertada, intranquila y algo triste, pasaron unos segundos e intentó hablar. En ese momento sólo le salieron palabras de una lengua no entendible, entonces su semblante pasó a estar completamente enojado.

Tratamos de tranquilizarla, le pedíamos que no se esforzara por hablar, que era preferible que descansara. Sin embargo, al parecer necesitaba con urgencia decir algo. Con señas nos hizo saber que necesitaba una pluma y papel por lo que se los dimos a la brevedad, desafortunadamente no tenía la coordinación necesaria para poder plasmar el mensaje. Sus manos temblaban y su semblante desbordaba tristeza.

En ese momento el paramédico líder con palabras y expresiones amorosas poco a poco la tranquilizó, ese gesto al ser realmente genuino fue precioso, y me encantó ser parte de algo así. La hermana preguntó por los nombres de los que habíamos ayudado, y con un sincero agradecimiento acompañó a su hermana a la

ambulancia. Me dieron indicaciones para seguir con mi trabajo y de reojo ubiqué la ambulancia a la que la habían trasladado.

Cuando ocurría un incidente como este era obligación del médico observador notificar a los paramédicos. Y estos a su vez, debían tomar los datos de los pacientes para registrarlos en una lista. Ya registrados, los paramédicos quedarían a cargo del paciente. En algunos casos bastaba con anotar los datos, y así llevar el control de las características de la población que estaba presentando reacciones adversas. Mientras que, en otros, se requería movilizar rápidamente al paciente a la ambulancia para continuar con la vigilancia. Por último, los casos excepcionales de anafilaxia, descompensaciones metabólicas agudas, crisis convulsivas con posible daño neurológico, algunas caídas, o situaciones que pusieran en riesgo la vida de los recién vacunados, debían ser trasladados con urgencia al hospital más cercano.

Pasaron tres grupos más y logré escapar un rato. Tenía mucha inquietud por saber qué había pasado con la señora, fue así que me acerqué a la zona de ambulancias y encontré a su hermana. Le pregunté si había mejoría, sin embargo, me comentó que aún no podía articular palabras y se encontraba desorientada por lo que la trasladarían a un hospital para recibir atención especializada. Una vez más me despedí con algo de tristeza, porque yo había tenido la oportunidad de charlar con ella minutos antes de su crisis, y de comprobar que tenía buena habla y un pensamiento bastante rápido; entonces comencé a pensar que realmente había tenido algo más que una crisis conversiva pues presentó un daño neurológico importante.

En fin, di algunas charlas más, fui a comer y así fue como terminó un día bastante agotador. Sabía, por el persistente dolor en mi brazo, que los días siguientes estaría adolorida, pero eso no me importó, pues había experimentado demasiadas emociones. Ese 20 de mayo aprendí del amor a la vocación y de la trascendencia que puede tener al estar todo bien encaminado.

De igual manera, esa situación movió algunas fibras sensibles en mí, porque hacía bastante tiempo que no me apegaba emocionalmente a un paciente, o bueno, al menos no de esa manera. Jamás sabré si lo que hizo que me sintiera unida a ella

fue su personalidad, su aroma, o simplemente la forma en la que vestía, pero vaya que hubo algo.

Es difícil, pues muchas veces en el camino de la medicina y en el intento por escalar o subir un par de peldaños, en ocasiones las personas se llegan a deshumanizar, e incluso normalizan constantemente situaciones que para los demás son realmente significativas. Nos enseñan que no podemos generar un vínculo emocional con el paciente, porque en momentos de una evolución desfavorable, se puede ver mermado nuestro juicio. Es claro que en parte hay mucha razón. Sin embargo, el problema está en llevarlo a los extremos. En intentar ser una persona insensible y egoísta, características que frecuentemente se asocian a la personalidad de los médicos, pero es evidente que generalizar caería en lo absurdo.

A pesar de ello, siempre que pienso en ese tema, una parte de mí al entrar en cólera comienza a elaborar absurdas explicaciones sobre el origen de esas actitudes tan nefastas, y de forma simultánea emerge la eterna promesa de jamás perderme en el camino por más peldaños que quiera recorrer pues mi humanidad nunca se verá comprometida.

Después de todo lo ocurrido comencé a pensar sobre lo que había hecho. Una parte de mí espontáneamente entró en ansiedad al percatarme de que la forma en la que intenté desesperadamente poner en posición a la señora, pudo haber sido demasiado fuerte para aquellas personas que no tenían idea de lo que se debe realizar ante una persona que se encuentra convulsionando. Estoy completamente segura de que eso se pudo malinterpretar de mil maneras, e incluso pasó por mi mente la idea de que esa podría ser una noticia espectacular de algún periódico: "Pasante de medicina, le hace llave infernal a señora en pleno centro de vacunación."

Debo admitir entré en pánico, traté de disimularlo por momentos, pero la risa nerviosa delataba mi actual estado de ánimo. De cualquier manera, es verdad que hice todo lo que pude con los recursos que tenía a la mano y probablemente lo único que pude haber hecho mejor, fue haber visto antes a la señora.

¡Pero eso tan sólo me queda como lección!

Interludio. Segunda campaña de vacunación terminada, Jacqueline con lumbalgia.

De vuelta al consultorio, en esta ocasión me tocó acompañar al Dr. Blanco a la consulta de Infecciones Respiratorias Agudas (IRAS). Ese día se me hizo bastante largo, a pesar de la buena compañía y de la charla amena que siempre ofrece doctor. El día anterior había quedado grabado no sólo en mi memoria, sino también en mi cuerpo.

Era terrible el dolor que sentía en la espalda, puede que para algunos lectores parezca algo exagerado, pero de hecho son pocas las veces que me quejo de algún tipo de malestar porque tengo un umbral al dolor bastante razonable. Sin embargo, en lo que podía pensar era en llegar a casa a recostarme para poder aligerar un poco el dolor.

Afortunadamente tuvimos cuatro pacientes, y en realidad sólo uno era realmente una IRA, pues presentaba faringoamigdalitis de origen viral. Únicamente le otorgamos tratamiento sintomático. Los pacientes restantes tenían más bien sintomatología que integraba el diagnóstico de gastroenteritis infecciosa. Pero es cierto que en estos tiempos, todo se presta a confundirse con COVID-19 por la presencia tan inespecífica de la enfermedad.

El día fue largo, esperar que el reloj del pueblito de Tulyehualco diera las cuatro campanadas de las respectivas 16:00 horas fue extremadamente largo. Sin embargo, pude llegar a casa y tomé una tableta de naproxeno porque no aguantaba el dolor lumbar.

Era una sensación extraña, recorría todo el tramo que se había visto involucrado en la caída y recepción de la señora, pero se acentuaba más en la espalda. Comí milanesa con ensalada, subí a mi cuarto y en cuanto me recosté perdí la noción del tiempo y dejé que la lluvia velara mis sueños.

Desperté con confusión a las 3 de la madrugada, pues pensaba que se me había hecho tarde para ir al centro de salud. Sin embargo, era sábado y me tranquilicé un

poco. Quise volver a la cama, pero aún tenía mucho dolor en la espalda por lo que decidí tomar una tableta más de naproxeno.

Me percaté de que había hecho un esfuerzo importante porque pasé más de cuatro días con el dolor lumbar, pero con el paso del tiempo iba disminuyendo poco a poco.

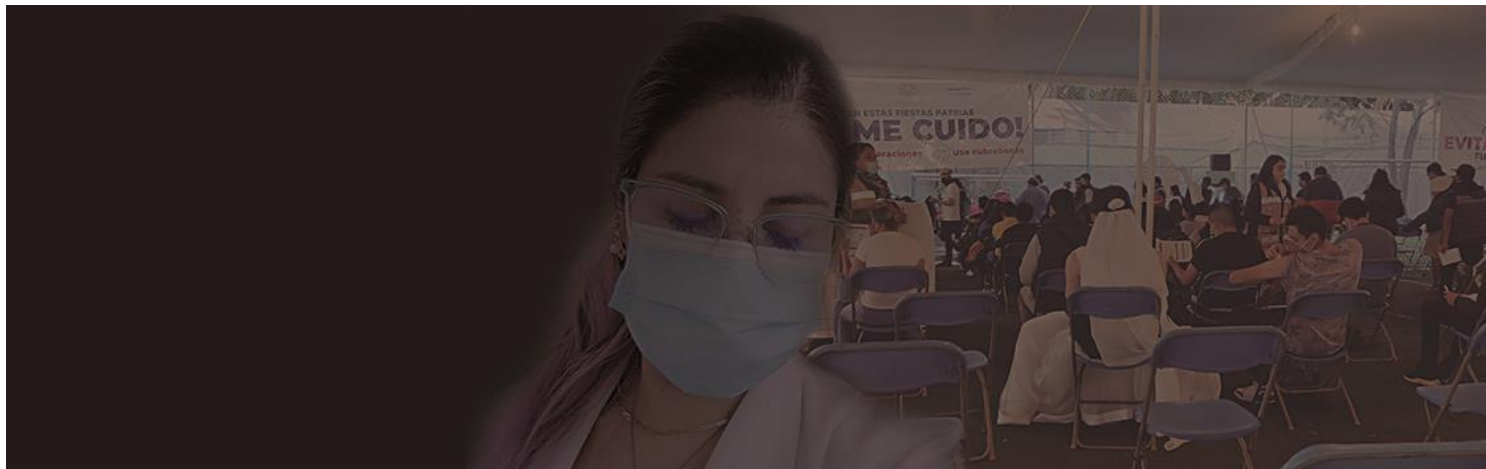
Un detalle que no omitiré en éste capítulo, es que mientras soñaba me acordé de que en el grupo de 50 a 59 años nos habíamos encontrado con múltiples personas que experimentaban ansiedad/depresión además de alguna crisis súbita en el centro de vacunación. Era curioso porque se presentaba en las mujeres, principalmente en aquellas que contaban con alguna enfermedad inmunológica, como artritis reumatoide o lupus eritematoso sistémico.

Recuerdo especialmente un caso en el que una señora estaba bastante angustiada, y después de la habitual charla de sugerencias postvacuna levantó la mano para decirme que se sentía algo abrumada y mareada. Indagué sobre sus enfermedades de importancia, comentó que tenía artritis reumatoide de hacía unos años de evolución, y que últimamente se había sentido muy lábil sin causa aparente. Al parecer le estaba pesando bastante estar tanto tiempo encerrada sin ver a sus familiares, sobre todo a su mamá. Sin embargo, me comentó que en todo ese año de pandemia había aprovechado para arreglar ciertos problemas que tenía con su esposo y que lo único bueno que salió de ese año tan controversial, fue que logró disipar rencores y aprovechó para sanar emocionalmente e intentar acercarse a aquellos que echaba de menos y amaba.

Estos comentarios me hicieron concluir que es verdad que todo enojo pasa a segundo plano cuando sabemos que la vida de una persona está en riesgo, e indudablemente es tonto esperar a que ese tipo de situaciones pasen para darnos cuenta de nuestros errores e intentar resolver esas emociones o rencores tan guardados.

Supongo que así es el ser humano: emocionalmente impredecible.

Capítulo 8. Cordura, ansiedad y fuego.



El 19 de agosto fue la fecha exacta en la que inició la campaña de vacunación que por múltiples razones fue un antes y un después en mi viaje por el servicio social. Se habían asignado específicamente cuatro días para una de las jornadas de vacunación más intensas, pues en la alcaldía Xochimilco se pretendía vacunar a la población de 18 a 29 años. Es de conocimiento general que ese grupo de edad en la actualidad representa diversos problemas. En primer lugar, porque dicho grupo etario a nivel nacional es muy numeroso, y en segundo lugar porque esa población, al tener acceso y conocimiento de las diversas plataformas digitales, tienen un poder que en ocasiones no sabe controlar. La información o desinformación a su alcance, en momentos es muy útil para prevenirlos de enfermedades, problemas de orden común, y múltiples cosas más. Sin embargo, en esta situación de logística de vacunación resultó ser todo un caos.

La alcaldía de Xochimilco dio a conocer, por sus diversos medios de comunicación, que la vacuna con la que pretendían cubrir a esa población sería Pfizer. Con esa noticia comenzaron a desarrollarse problemas bastantes complejos, pues el jueves 19 de agosto el Deportivo Xochimilco se encontraba no sólo rodeado sino desbordado de jóvenes formados y a la espera de su primera dosis de vacuna, que era para ellos “la mejor del momento”.

Como es de esperarse, después de que la vacuna había escaseado a nivel estatal, jóvenes y adultos rezagados de otras alcaldías desde temprano habían acudido a saturar el deportivo con la esperanza de tener su primera dosis.

Reuniendo estadísticas que mencionó la gobernadora Claudia Sheinbaun, para el primer día se dieron un total de 26,600 vacunas, siendo el día con récord de sede/vacuna por día de todas las campañas de vacunación; duplicando la meta que se tenía planteada por lo que se tuvo que cerrar acceso a todas las puertas. A las cinco de la tarde se informó a los ciudadanos que se habían agotado las vacunas de ese día.

Por lo que bastantes personas, molestas por haber hecho más de seis horas de fila, con sentimientos que no puedo describir apropiadamente, abandonaron el Deportivo Xochimilco. Algunos planeaban ya la manera para llegar más temprano el siguiente día, otros maldecían a aquellos que estaban delante de ellos y les habían quitado la oportunidad de tener un lugar oportuno. Para el 20 de agosto se vacunaron 23,000 personas aproximadamente y el sábado con 24,000 se dio el aviso de que esa vacuna se había agotado.

A partir de las tres de la tarde del sábado se notificó a las personas que seguían en la fila que se colocaría otra vacuna. Al escuchar que sería Sinovac y no Pfizer, mágicamente la fila desapareció, dando por terminado el 21 de agosto.

Gran parte de estos detalles los obtuve por datos de las conferencias de prensa de la gobernadora, y otros tantos, por comentarios de mis compañeros que se encontraban directamente en el centro de vacunación, puesto que para ese entonces yo me encontraba en mi primer periodo de vacaciones.

Como se puede esperar, esa vacunación fue extremadamente difícil para todos mis compañeros que estuvieron haciendo una labor increíble. Pero también lo fue para mí, porque asistí, y al estar ahí ese sábado cometí lo que parece haber sido un grave error. Intenté ayudar a un compañero pasante de otra demarcación, quien padecía numerosos problemas de salud, a recibir su vacuna. Con ello, de la manera más inesperada para mí, me gané la intensa animadversión de la nueva directora.

Situación que no logré disipar ni con mis mejores esfuerzos en lo que restaba de mi servicio social.

Creo firmemente que todas las personas van formando una compleja historia y carácter a partir de las situaciones que enfrentan durante un tiempo determinado. Y resulta ser la forma en la que lo resuelven, el factor clave que los llevará a consolidar su filosofía de vida y responsabilidad afectiva (compromiso emocional consigo mismos y con el mundo en general). A partir de esto, se generan dos tipos de personas, aquellas que fueron fuertemente fracturadas y su juicio se vio mermado, pues no pudieron enfrentar y superar de forma adecuada esas situaciones. Mientras que el resto logra renacer más fuerte, con claras heridas en el corazón, mente y alma, pero con una resiliencia mucho más consolidada.

Durante mis más de 20 años he enfrentado desde pequeña, como muchas personas, situaciones que me sacaron en más de una ocasión de mi zona de confort, llevándome a madurar de forma acelerada. Claramente, esta situación me marcó muchísimo.

Mi corazón decía que debía estar tranquila porque había intentado ayudar a alguien que necesitaba de mí, pero mi mente no lograba entender por qué a pesar de ello, me había tocado ser juzgada de forma desconsiderada. Este desliz me perturbó durante muchos meses. No pude darle solución, únicamente intenté en la medida de lo posible, dar control a la forma en la que yo reaccionaba ante esa incertidumbre acosadora.

Mi tranquilidad y estabilidad emocional son las cosas más importantes que poseo, son mi templo, mi fortaleza, mi escudo y mi todo, pues sé lo que es echarlas de menos por andar bastante tiempo sin ellas. Hubo amenazas de naufragio durante gran parte del tiempo que restaba de mi servicio social. Sin embargo, mi resiliencia fue más fuerte y una vez más, logró hacerme regresar a mí.

De esa manera, en una habitación de paredes blancas, y grandes ventanas, logré planear ir contracorriente y mantenerme cuerda para terminar bien el servicio social, poniendo una vez más la mejor cara y versión de mí para poder dar paso al cierre de otro capítulo turbulento.

Capítulo 9. ¿Cuánto dura un mes?

Al siguiente día de mi desliz, regresé al centro de salud y me incorporé de nueva cuenta al módulo de detección de cáncer en la mujer en el que me encontraba rotando. Las primeras consultas eran tomas de citología cervical.

Llené de prisa los formatos tradicionales pues no estaba la Dra. Jacinta¹⁰, quién se encargaba de llevar el módulo, por lo que la enfermera Raquel¹¹ y yo nos apresuramos para terminar a tiempo y seguir con las citas programadas de ese ajetreado martes. Alguien tocó la puerta del consultorio.

Al abrir me encontré con la directora acompañada de la Dra. Angie¹², a quién había visto en algunas ocasiones en el área epidemiología y en la jurisdicción.

–Raquel, voy a llevarme a Jacqueline– Sin más me indicó con la mano que saliera del consultorio y al hacerlo añadió con un tono arrogante.

–Jacqueline, necesito que te incorpores de inmediato a apoyar a epidemiología, tenemos muchos rezagos en la plataforma SISVER con respecto a seguimientos de PCR y pruebas rápidas de SARS Cov2. La Dra. Angie también apoyará porque hay un retraso marcado desde el 2020 y necesito que trabajes en ello– puntualizó cortantemente.

Yo conocía un poco sobre el tema pues en semanas previas nos habían hecho rotar por epidemiología para tratar de dar seguimiento a las pruebas PCR. En realidad, había recibido una asesoría de Damaris, pues ella estuvo una semana antes que yo. Me comentó de forma breve cómo tenía que entrar a la plataforma, me dio instrucciones para checar diariamente los resultados de PCR y si ya estaban en el sistema, debía entonces marcar a los pacientes para darles el resultado. En caso de que fueran negativos únicamente debía realizar una llamada, pero si eran positivos, debíamos realizar dos: una para notificar el resultado positivo, y la

^{10,11,12} La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

siguiente catorce días después de haberse realizado la prueba para corroborar el estado de salud de cada paciente.

Al estar apoyando me encargué la mayor parte del tiempo de dar seguimientos a las PCR. Sin embargo, en ocasiones también tuve que capturar pruebas rápidas, lo cual era un poco más tedioso pues se tenían que pasar datos personales de cada paciente en la plataforma, representando mucho más tiempo.

Cuando la directora comentó de forma contundente que debía encargarme de realizar seguimientos de PCR y también capturar pruebas rápidas, se me vino a la mente que sería realmente un trabajo sumamente pesado.

–Sí doctora, está bien, pero ¿qué debemos considerar prioridad, los seguimientos de PCR o las capturas de pruebas rápidas? – agregué.

Al realizar esa pregunta, su lenguaje corporal adoptó posturas bastantes agresivas

–¡Para ti todo debe ser prioridad! No voy a recordarte tu situación, así que no hagas esas preguntas, simplemente debes considerar los tiempos para organizarte bien. A partir de ahora tú estarás a cargo de eso, y tienes que ver cómo harás para ir al corriente– con tono golpeado agregó.

Con ese comentario realmente caí en cuenta de que a partir de ese momento yo tendría que lidiar con una actitud sumamente déspota y arrogante, además de órdenes que no tenían otra intención más que molestarme o hacerme sentir mal.

En ningún momento había olvidado “la situación en la que estaba”, y en realidad no me dejó hacerlo durante mucho tiempo. Sin embargo, decidí hacer a un lado mi enojo y actuar con serenidad.

–No lo olvido doctora, pero le preguntaba porque me sería de utilidad saber qué es más urgente para ponerme a trabajar en ello con mayor énfasis– comenté.

–¡Te repito, para ti todo es prioridad, es más necesito que comiences en este momento a elaborar un plan para agilizar todo ese proceso y para organizar absolutamente todo! – concluyó la directora.

Mi mente comenzó a pensar aceleradamente y pude aterrizar algunas ideas para concretar el plan que me pedía.

–De momento se me ocurre que podemos empezar con lo más importante que es organizar categóricamente los formatos físicos de PCR y pruebas rápidas, porque en epidemiología realmente no hay un buen orden y eso retrasa demasiado las cosas. Una vez hecho eso podríamos involucrar a otros pasantes de medicina, para que después de que apoyen en sus módulos de atención, se incorporen a epidemiología y poder terminar así más rápido las cosas. Necesitamos ver la posibilidad de tener un espacio dedicado exclusivamente a eso, en donde se tenga acceso a internet. Todos tenemos computadora y traerla no sería ningún problema, podríamos dividir las tareas para que algunos se enfoquen en resultados y seguimientos de pruebas PCR y los otros en la captura de pruebas rápidas– de forma tranquila y serena comenté.

–La verdad directora, es una excelente idea. Jacqueline tiene razón, tenemos muchísimos rezagos y necesitamos varias manos para poder estar al corriente como nos piden en la jurisdicción. Creo que incluso será necesario pedir que los pasantes apoyen de tiempo completo, dentro de sus respectivos horarios, por unos cuántos días o semanas para que todo esté al corriente y no tengamos más problemas– agregó la Dra. Angie.

–Sí doctora, tenemos que contemplar esa posibilidad, le agradezco. Jacqueline necesito que todas esas ideas queden planteadas en algo formal, porque las palabras se las lleva el viento. Me vas a presentar un documento con todas las estrategias para terminar con los rezagos. De momento ponte a trabajar en ello desde ahorita. Cuentas también con Damaris, pídele que se incorpore de inmediato a apoyar, distribúyanse las computadoras de epidemiología y a trabajar– finalizó la directora.

Más tarde le comenté a la enfermera Raquel que me iban a subir a apoyar a epidemiología y que no sabía si regresaría, porque ya estaban por terminarse mis tres meses de rotación ahí. Inmediatamente después me dirigí a buscar a Damaris para explicarle lo que teníamos que hacer.

Al día siguiente esperé a la directora en su oficina para presentarle el plan que me había solicitado por escrito. Le expliqué de forma extendida las estrategias que había planeado, junto con un cronograma de actividades por día para cada pasante libre, como me había pedido. Al ver eso se sorprendió, me dio el visto bueno, pero me comentó que debía preguntar con el epidemiólogo qué tan factible era conectarnos a otra red. Insistió en que yo misma le preguntara, pero ella se comprometió a resolverlo.

Ese mismo día Damaris y yo creamos unas cajas organizadoras con el material de desecho que encontramos en epidemiología, posteriormente comenzamos a organizar todo el papeleo. Diseñé un pequeño sistema en drive para subir de forma más fácil y rápida los seguimientos.

Para resumir días muy tediosos e intensos, en el intento por actualizar los seguimientos de las pruebas COVID-19, y a pesar de que traté de arreglar que los pasantes se pudieran incorporar a ayudar. El epidemiólogo me comentó que investigaría si podríamos tener acceso al internet del centro, pero al recibir largas por más de una semana de él y de la directora, me di por vencida y decidí continuar con mi trabajo. En todo este proceso Damaris y yo estuvimos dos semanas de lleno en el proyecto.

Terminó el mes de agosto y la directora mandó una nueva lista en donde nos asignaba a otros módulos de atención para seguir rotando. En esa planeación a Damaris la contemplaban para apoyar el consultorio 4, en el que estaba el Dr. Márquez¹³, mientras que a mí me había movido la directora al consultorio 9 con el Dr. Lenn¹⁴, quién llevaba el programa de estimulación temprana. (Recuerda poner las tres notas en una sola, no hay que repetir en cada nombre).

Al ver la nueva planeación, me emocioné mucho, pues el estar dos semanas de 8:00 a 16:00 horas pegada por completo a una silla y computadora, me dejaron estragos toraco-lumbares difíciles de explicar y un nivel de aburrimiento extraordinario.

^{13,14} La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

El miércoles 1 de septiembre, como niña emocionada, me acerqué temprano a la oficina de la directora para preguntar si debía incorporarme ya a mi nueva rotación. Sin embargo, la directora aún no llegaba y Pao, la secretaria, me dijo que ella le comentaría y que en cuanto supiera me avisaría. Mientras eso sucedía seguí con mi trabajo en epidemiología, pasó una hora, y seguía sin recibir indicaciones. A Damaris le habían comentado que se incorporara a su nueva rotación, entonces bajé para ver qué pasaría conmigo.

–¿Ya acabaste los seguimientos y capturas, Jacqueline? – preguntó la directora.

–No doctora aún faltan bastantes, porque hay trabajo atrasado desde el 2020. Sin embargo, estamos ya al corriente con todas las PCR, pero con las capturas no respondí.

–No, tú aún no te incorporas al consultorio 9, hasta que acabes podrás hacerlo. Damaris ya está en su nuevo servicio, pero también deberá apoyarte terminada su consulta, e incluso puedes comentarle a tu compañero Felipe, porque él también sale a las cuatro– agregó la directora mientras adoptaba una postura desinteresada.

De alguna manera sabía que eso pasaría. A pesar de ello me arriesgué, pregunté y perdí. Ahora me encontraría sola la mayor parte del tiempo. Me hice a la idea de que de acuerdo a las capturas que realizaba por día, que eran aproximadamente 180, estaría únicamente el último mes de la rotación en consulta. Bastante desilusionada, pero con una esperanza inimaginable, comencé a trabajar. Pasaron un par de días con el mismo ritmo tedioso, hasta que un miércoles la directora nos mandó llamar a su oficina.

–Damaris y Jacqueline, no tendremos personal de INSABI unos días (personal especializado para la toma, captura y seguimiento de todo lo relacionado a COVID-19), por lo que estarán apoyando. Acérquense al epidemiólogo para recibir indicaciones– puntualizó la directora.

Buscamos inmediatamente al epidemiólogo y lo encontramos de camino al lugar en el que se toman las pruebas COVID-19.

–Doctor, buenos días. Nos indicó la directora que debíamos apoyarlo porque no tenía personal de INSABI el día de hoy– le comenté al Dr. Gus¹⁵.

–Así es doctoras, ¿han capturado PCR antes? – preguntó el doctor.

–No, únicamente hemos estado en entrega de resultados, seguimiento de PCR y captura de pruebas rápidas, pero PCR hasta el momento no hemos capturado– mencioné.

–Está bien, no se preocupen. Es relativamente simple y muy parecido a la captura de pruebas rápidas. Nos tendrán que ayudar justo a eso. Deben bajar constantemente para preguntarle a la doctora, que está hoy tomando pruebas, si hay PCR, para ir registrándolas. Tenemos hasta las 9 de la mañana para subir los datos completos de las muestras de ayer, y mandarlas a la jurisdicción. El día de mañana se recogerán las pruebas a las doce del día, pero eso después se los comentaré– mencionó el doctor.

En su oficina nos mostró cómo debíamos capturar PCR. Era bastante parecido a las rápidas, sólo cambiaba que se hacía un Excel extra y se imprimían unos formatos de identificación para las pruebas. Ese día sólo se enviaron 5 pruebas, y después de haber aprendido a realizar ese proceso, nos dio indicaciones de que continuáramos con nuestro trabajo.

El día siguiente la directora nos comentó que no estaría el epidemiólogo ni el personal de INSABI, por lo que nosotras quedábamos encargadas de todo el procedimiento.

–Ustedes ya saben lo que deben realizar. Capturan las pruebas, imprimen las cintillas junto con los oficios de la jurisdicción, verifican el etiquetado de las pruebas y las mandan– agregó la directora.

–Doctora, nosotras no sabemos hacer todo eso, el Dr. Gus, tan sólo nos enseñó a capturar las pruebas, realizar el Excel que debemos subir al drive e imprimir los registros de las pruebas. Jamás nos enseñó nada respecto a los oficios, mucho menos cómo preparar las muestras para que se vayan a la jurisdicción– comenté.

¹⁵ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

–¡No, no, no, entonces no hicieron nada ayer! Vamos a ver, subamos a epidemiología para hacer todo– agregó.

Al subir, le pidió a Damaris que se acercara para que mientras que yo realizaba las actualizaciones de PCR, ella viera lo de las capturas de PCR. Sin embargo, yo permanecía concentrada en mis dos actividades, trabajaba y escuchaba atentamente el lío que se encontraba a unos metros de mí.

Dentro de la oficina, la doctora abrió el refrigerador para enseñarle a Damaris en dónde estaban las pruebas, después preguntó por los oficios de ese día, pero evidentemente nosotras no sabíamos nada.

Le marcó al Dr. Gus, y en esa llamada nos dimos cuenta que en realidad desconocía los procedimientos que se debían realizar para la captura de las pruebas. Le preguntó varias veces para que comprendiera cómo era todo el proceso. Al finalizar la llamada, trató de instruir a Damaris.

Encontró después de varios minutos de búsqueda los oficios, los actualizó y los mandó a imprimir. Después le comentó que debía verificar el listado del Excel con las etiquetas de las pruebas para que ambas estuvieran igual. En la llamada olvidó preguntarle al doctor cómo debían mandar las pruebas. Le marcó una vez más y le comentó que debía pedir el termo con enfermería, solicitar que lo lavaran, lo prepararan y una vez hecho, montaran las pruebas en su lugar. Después de verificar las etiquetas se entregaba todo a la persona que los llevaba a jurisdicción con el papeleo listo.

Así fue como ese día sin ningún problema ayudamos al envío de las pruebas, nos comentó la directora que el viernes debíamos hacerlo solas. Aquel viernes bajamos varias veces preguntando cada media hora si había más pruebas. Yo me encargué de realizar las capturas, modificar los oficios mientras Damaris se encargó del proceso de envío de las muestras. Terminamos a tiempo y las muestras se dirigieron a la jurisdicción a la hora planteada.

Después de eso seguimos trabajando en las capturas de pruebas rápidas, dieron las 15:00horas y como todos los viernes, nos dirigimos a administración para pedir

las listas de asistencia, firmamos nuestra salida y nos despedimos de la administradora con un “nos vemos el lunes”.

Capítulo 10. Delirio, persecución y paz.

En camino a casa, a las 15:30 aproximadamente Damaris recibió una llamada de la directora. Le preguntó en dónde estábamos y ella le comentó que ya estábamos de camino a casa.

–¿Quién autorizó su salida y por qué no están en el centro de salud si aún no son las cuatro? – comentó con enfado.

–Doctora todos los viernes hemos salido a las tres porque teníamos entendido que era un acuerdo en el centro de salud. Hemos salido a esa hora desde que está usted porque diversos médicos nos comentaron que nadie permanecía en el centro de salud pasadas esas horas, por lo menos todos los viernes. Nadie antes nos había comentado lo contrario, incluso los policías siempre nos insistían en salir los viernes una hora antes. Al firmar nuestra salida siempre pasábamos a administración para hacerlo y nos despedíamos. Hasta la fecha nadie nos comentó otra indicación– agregó Damaris.

–Sí, pero ustedes tienen horario de ocho a cuatro, entonces deben respetar su horario. Se acaba de presentar una situación importante, pues se enviaron junto con las muestras de PCR del día de hoy viales sin uso a la jurisdicción porque ustedes no hicieron bien su trabajo. ¿Su jefa de enseñanza les dio la indicación de salir temprano, o quién lo autorizó? ¿revisaron todas las pruebas PCR y verificaron que estuvieran pareadas y correctas con las cintillas? – preguntó.

–Nuestra jefa de enseñanza no autorizó nada doctora, le repito que teníamos entendido que era un acuerdo interno en el centro de salud que se venía haciendo con la antigua directora. Nadie nos había comentado antes que estaba mal, entonces como todos los viernes, salimos temprano. Jacqueline se encargó de los oficios y capturas y yo verifiqué las cintillas, pero olvidé corroborar las etiquetas porque tuve que bajar a arreglar la limpieza del termo– mencionó Damaris.

–Damaris, era tu responsabilidad verificar todo eso. Además, por el mal trabajo se enviaron viales que no correspondían y ahora es un problema. Vamos a tener que hablarlo y tomaremos medidas pertinentes porque no se están realizando bien las cosas, no están siguiendo instrucciones y están cometiendo errores. Las espero el

lunes a primera hora en mi oficina, y sí es necesario llamaremos a la jefa de enseñanza para que quede todo por escrito con una incidencia, reporte o algo— Inmediatamente después colgó y no dejó que agregáramos nada. Yo no pude participar en la llamada porque iba al volante, pero amabas nos pusimos bastante mal.

Tuve que aparcar el carro para poder escuchar atentamente y tratar de ayudar a Damaris pues la vi preocupada. Eran la 15:40 horas, estábamos a medio camino del centro de salud por lo que demoraríamos bastante en llegar. Decidí tranquilizarla, diciéndole que habíamos hecho todo lo que estaba en nuestras manos para hacer lo mejor en un trabajo nuevo. Le comenté que no deberían dejarnos hacer cosas tan importantes sin supervisión, mucho menos dejarnos a cargo de epidemiología. Sin embargo, yo también me encontraba sumamente preocupada porque mi situación pendía de un hilo y probablemente con esto estaría mucho peor.

Todo el fin de semana lo pasé realmente mal. No sabía qué era lo que estaba por pasar, pero sí podía intuir que evidentemente no sería nada bueno para mí. Traté de realizar otras actividades para despejar mi mente, pero fue imposible.

El lunes a las ocho de la mañana estábamos en la dirección esperando por la directora. Llegó 35 minutos después, al entrar inmediatamente nos pido que tomáramos asiento y cerró la puerta de la oficina.

—Debido a sus equivocaciones se enviaron viales que no correspondían y lo tuve que justificar en jurisdicción. No entiendo en realidad por qué se mandaron, pero no sólo fue eso, tampoco respetaron su horario. Entonces son demasiadas cosas ya con ustedes, ¿por qué se enviaron viales extra? — preguntó la directora.

—Doctora nosotras no teníamos conocimiento de la existencia de los viales, yo me acerqué a preguntarle a la doctora que tomaba las pruebas si ya se habían llevado las PCR, porque Jacqueline le entregó todo el papeleo a Ernesto¹⁶, quién tenía que mandar las pruebas a la jurisdicción, y yo bajé con el termo para que acomodaran

¹⁶ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

las pruebas. La doctora metió todo y nos dijo que estaba listo para que ser enviado, y por eso se mandaron así– agregó Damaris.

–No metas a la doctora en esto, era su responsabilidad supervisar todo. Respecto al horario no voy a tolerar que continúen haciendo eso, mucho menos que se sigan escudando en que eran acuerdos internos con la directora anterior, porque les recuerdo que ya no está y no existen más acuerdos internos ¡quítese esa idea de la cabeza! – mencionó con tono acalorado y golpeado.

–Doctora perdón, pero nadie nos había dicho antes que estábamos actuando mal en relación a la salida, por eso continuamos haciéndolo. Creo que en administración supervisan las listas y han visto que todos los viernes firmamos de salida a las 3, e incluso nos despedimos. Han pasado más de tres meses así y no nos han mencionado nada, por eso nos atrevimos a salir a esa hora. Pero tiene razón, nunca habíamos mencionado con usted el tema de la salida de los viernes, y ese fue nuestro error– agregué.

–El acuerdo interno existe con las personas que laboran acá, pero ustedes no tienen contrato ni nada por el estilo, son únicamente becarios, entonces eso no aplica para ustedes. A partir de este momento es la última vez que hago una llamada de atención verbal. A la próxima falta de cualquier tipo, haremos un escrito para proceder. Se pueden retirar a sus módulos, Jacqueline tú continua con tu trabajo en epidemiología– puntualizó con arrogancia.

De esa forma tan tajante terminó. Subí a la oficina de gestión de calidad en donde solía trabajar. Continué con mi trabajo por lo menos tres semanas más, siendo sincera me encontraba muy perturbada. Tenía la sensación constante de que todos me vigilaban, y que por todos lados podría encontrarme a la directora. Trabajar con esa ansiedad realmente es difícil de describir. Veintiún días estando totalmente sentada sin movimiento y capturando, más allá de dejarme un dolor lumbar horrendo y algo de sensibilidad en las manos, me dejó emocionalmente mal.

Extrañaba muchísimo estar en consulta, pensé por muchos días que jamás me colocarían nuevamente en consulta, y que durante todo el tiempo que me restaba del servicio social, me iban a dejar ahí. Hasta que el viernes 17 de septiembre se

acercó la directora a preguntarme sobre los avances de mi trabajo. Le comenté que ya había limpiado todos los seguimientos de PCR que me había pedido, además de que en relación a las de pruebas rápidas estaba trabajando con la segunda semana de agosto.

Al ver que la caja de formatos de pruebas rápidas estaba casi vacía, me comentó que la acompañara. Bajamos a epidemiología y le dijo al Dr. Gus que ya había terminado con lo que me correspondía y que ahora le tocaba a él junto a su equipo, tener al corriente los seguimientos y capturas. Le pidió también que me agradeciera, después de eso me indicó debía incorporarme a mi módulo de atención con el Dr. Lenn a partir del lunes.

Así fue como con mucha alegría contenida, terminé ese día mi horario laboral y me fui a casa. El domingo nos convocaron para ayudar en la campaña de vacunación canina, y después de unas horas me encontraba ya en el módulo 9 ansiando tener consulta.

Toqué a las ocho de la mañana, me presenté con el Dr. Lenn, le comenté que estaría rotando con él. Inmediatamente me dijo que pensó que ya no le iban a mandar pasantes porque el último que tuvo hacía mes y medio que se había cambiado de servicio. Traté de explicarle que desde entonces yo debía estar con él, pero me encargaron apoyar al área de epidemiología y por eso hasta ahora me habían permitido incorporarme con él.

Con semblante tranquilo me explicó que todos los lunes llevaba el taller de estimulación temprana desde hace bastante tiempo, ahora tenía pocos niños porque por motivos de pandemia había tenido que reducir el cupo. Anteriormente había tenido más de 35 niños desde los 2 meses hasta los 36 meses, pero en la actualidad contaba únicamente con ocho niños, y por protocolos de seguridad había tenido que espaciar las citas cada 30 minutos para darle atención individualizada a cada pequeño, ya que tiempo atrás para tener a tanta audiencia debía separarlos por grupos de edades e impartir los talleres en el auditorio acorde a previas divisiones.

–Realmente te vas a dar cuenta de que es un programa bastante tranquilo. Como sabes el ganar la atención y confianza de un niño para mantenerla durante más de 20 minutos es un reto. Antes de aceptar a los pequeños les realizamos una prueba de Evaluación del Desarrollo Infantil (EDI) para evaluar de forma integral su neurodesarrollo basal, y debe repetirse al mes o a los 6 meses, dependiendo del caso. De hecho, tenemos el manual que nos dice paso por paso lo que debemos realizar, si gustas puedes llevártelo para estudiarlo a detalle ya que tú me ayudarás a realizar las pruebas. Mientras tanto, trata de observar y aprender todo lo que este en tus manos, no te preocupes si tienes dudas con gusto puedes preguntarme. Normalmente en cada sesión recibimos al niño acompañado del cuidador principal, después de anotarlos, colocamos al menor en las colchonetas que tenemos en el piso y los recibimos con una canción que sea familiar para ellos. Acompañamos el canto de palmadas para hacerlo más atractivo, e incluso en ocasiones con algunas canciones bailamos. Una vez que recibimos al pequeño, dependiendo del taller en el que se encuentre por la edad, reforzamos los ejercicios y si logra realizarlos, avanzamos llenándolo de aplausos al completar de forma adecuada una tarea o taller. De lo contrario lo animamos de igual manera a seguir intentando. Hoy tenemos a 6 niños programados, normalmente iniciamos a las nueve del día. Aún hay tiempo, mientras puedes comer algo o leer el manual, como gustes– comentó con tono cordial el Dr. Lenn.

De verdad me sentí por primera vez en meses tranquila, a salvo y segura. Necesitaba más que nunca tener esa plenitud. Los niños siempre me han encantado y asombrado de mil maneras. La consulta pediátrica y las intervenciones que se pueden brindar en esos grupos de edad me parecen fenomenales, además de que es increíble la forma en la que puedes contribuir a cambiar o a mantener ciertas actividades en un niño para que en un futuro pueda ser más funcional, pleno y feliz. Pediatría es mi especialidad favorita, y mi aspiración por igual, por lo que es evidente que todos los lunes de estimulación temprana eran para mí un regalo. Llegaron los pequeños, comenzamos a realizar algunas actividades, intenté acoplarme de forma rápida para no romper la armonía, sin esfuerzo alguno me encontraba brincando, aplaudiendo, cantando y disfrutando genuinamente de todas las actividades y de los niños en general.

El tiempo se pasó volando. Cuando me di cuenta era la una de la tarde y habíamos terminado con el último pequeño.

En conclusión, fue un día bastante bonito que me llenó de felicidad.

Capítulo 11. Días, tardes: jornada de citología cervical.



La felicidad sólo duró un día al parecer. En la noche me mandó un mensaje la directora indicándome que debía presentarme al día siguiente a apoyar al módulo de detección de cáncer en la mujer, pues al parecer habría una jornada de citología cervical y no había quién pudiera apoyar una vez más en la detección de cáncer de mama.

Al día siguiente acudí con la Dra. Jacinta para pedir indicaciones. En esa ocasión íbamos a ir la Dra. Jacinta, la enfermera Raquel y yo. Me comentaron que Raúl, el pasante que se encontraba rotando ahí, se debía quedar en el centro de salud para entregar resultados y hacer seguimientos porque tenían mucho rezago, razón por la que me habían solicitado.

Si recuerdas, había rotado con anterioridad en ese servicio, pero no había comentado mucho al respecto. El objetivo principal del módulo era captar pacientes que jamás se habían realizado una citología cervical (prueba de Papanicolaou), pero se había optado por difundir y apoyar masivamente a la población femenina, (derechohabiente de la Secretaría de Salud o no) de forma integral.

De tal manera, durante una consulta se realizaba la citología cervical, además de una adecuada exploración de mamas. Si la mujer estaba entre los 40 años, se añadía la solicitud de mastografía al centro de salud más cercano con disponibilidad

de recursos, pues hacía más de un año que el mastógrafo de nuestro centro había dejado de servir.

Por otro lado, a aquellas mujeres que no cumplían con la edad, pero contaban con criterios de estudio, se les proporcionaba igualmente una orden para realización de ultrasonido mamario bilateral. Por último, después de un interrogatorio minucioso, a las pacientes con datos de alteraciones gastrointestinales, se les realizaba el tamizaje para detección de cáncer de ovario.

Al ser diversas las acciones preventivas, es de esperar que el trabajo en el módulo era bastante complejo pues una vez que se realizaban las detecciones, debíamos continuar con el seguimiento de las pacientes, y eso lo complicaba aún más.

Retomando mis indicaciones, la actividad que debía realizar en esa jornada era la promoción de la técnica adecuada de la autoexploración mamaria, complementando además con una exploración clínica para finalizar en aquellas pacientes mayores de 40 años con la orden para mastografía anual o ultrasonido mamario, dependiendo de cada caso.

Era la segunda ocasión en la que me tocaba apoyar una jornada de citología cervical, así que tenía algo de experiencia y noción del procedimiento. Nos alistamos temprano y a las nueve de la mañana estábamos en la plaza Quirino Mendoza de Tulyehualco, dentro del carro que la jurisdicción prestaba para realizar ese tipo de campañas “ambulantes”. El carro era medianamente espacioso, aunque carecía de servicios como agua y buena iluminación. Daba resguardo y un lugar seguro en el que se podían desempeñar las actividades. La Dra. Jacinta me comentó que me iba a apoyar la mastógrafa del centro de salud para el llenado de formatos y para acomodar a cada paciente.

Nos dieron un equipo de protección algo incómodo pues en esta ocasión no nos tocaron las batas desechables, sino overoles. Por lo tanto, era más caluroso e incómodo, pero en términos generales bastante bueno para protegernos de la enfermedad emergente.

Me vestí y me preparé para una jornada algo larga, al final del día atendimos a 20 pacientes que cumplían con los requisitos para la toma de citología cervical y de exploración de mamas.

Encontré diversos problemas como el que la mastógrafa Nancy no me ayudó en el llenado de formatos, haciendo que me tardara más en atender a cada paciente, pero eso fue lo de menos. Ese día parecía ser un imán de adolescentes preocupadas por dolores en las mamas que no habían experimentado anteriormente, y al escuchar que se estaba promocionando la revisión decidían acompañar a sus madres o abuelas. Por ello, me tocó sensibilizar un poco más a la población joven, gran parte de ellas era muy probable que tuviera síndrome de ovario poliquístico porque contaban con clara sintomatología y con antecedentes heredofamiliares importantes.

Aproveché para brindar la mayor información posible, no sólo respecto a los cambios hormonales que acompañan y justifican las mastitis cíclicas. Intenté explicarles la importancia de no usar pastillas de emergencia como método anticonceptivo de elección, además de que recomendarles protegerse no sólo de embarazos sino de todas las infecciones de transmisión sexual (ITS) que acechan a toda la población sexualmente activa usando preservativos. Por último, a aquellas con datos sugerentes de ovario poliquístico, les aconsejé acercarse al centro de salud para ver si era necesario indicarles un ultrasonido abdomino-pélvico.

Fue así que a las casi dos de la tarde nos encontrábamos en el centro de salud vaciando todos los datos de la jornada a través de notas médicas y de múltiples anotaciones en las libretas del módulo de detección de cáncer en la mujer. Fue cansado, pero me gustó apoyar particularmente a las adolescentes.

Antes de irme del centro de salud la directora me comunicó que los días 22 y 23 de septiembre tenía que ir a apoyar la campaña de vacunación de 30 a 39 años, además de que iría del 27 al 29 también a la campaña de 18 a 29 años.

Capítulo 12. Cargar, inocular y observar.



La primera campaña, que fue de 30 a 39 años fue muy tranquila, incluso lenta, a decir verdad. Pude conversar un poco con mis compañeros de otros centros de salud entre cada grupo de personas vacunadas. Mientras tanto, la campaña de vacunación del último grupo de edad en Xochimilco, tal como prometía fue agotadora, pues se debía dotar de vacuna a la misma cantidad que había sido inoculada en la primera dosis.

Normalmente eran pocos los centros de vacunación, y las ocasiones en general, en las que era necesario contar con más de una variante de vacuna anti- COVID 19. Sin embargo, para cubrir a toda la población de 18 a 29 años, había sido más que necesario. Como es conocido, la segunda dosis debía ser exactamente la misma variante que la primera, por lo que acorde a la vacunación anterior, se necesitarían más dosis de vacunas Pfizer que de Sinovac.

La cede vacunadora optó por administrar de forma simultánea ambas variantes, haciendo divisiones que permitieran a los interesados diferenciar las células de vacunación a las que debían dirigirse. La estrategia oficial era aplicar la vacuna Sinovac únicamente el 26 de septiembre, mientras que del 27 al 30 se aplicaría Pfizer. Sin embargo, todos los días se distribuyó una cantidad paulatinamente menor para aplicar Sinovac, pues al analizar los datos, no se había alcanzado a cubrir la totalidad de población en tan sólo un día.

El día 27 me tocó apoyar como vacunadora. Aproximadamente vacuné a un total de 250 personas. Fue una labor bastante tranquila e interesante porque me había tocado antes aplicar la vacuna Sputnik y la preparación era algo diferente a la de Pfizer. Además, en esta ocasión me enseñaron también a preparar la vacuna. Resultó ser una actividad bastante fácil, únicamente se debía cuidar diluir con la cantidad necesaria de solución salina al 0.9%, exactamente 1.8 ml, al frasco ampula de la vacuna. Preparé la vacuna sólo en dos ocasiones para aprender, pero después continué con la labor previa de vacunar.

En mi mesa de trabajo contaba con el apoyo de tres personas: un enfermero pasante, quién se encargaba de preparar y cargar la vacuna, otra enfermera pasante que observaba cómo era el procedimiento, un Servidor de la Nación que coordinaba el orden de entrada de los jóvenes para ser vacunados a mi célula de vacunación; y yo, quién vacunaba y anotaba en una lista el número de personas vacunadas para que cada 30 minutos se hiciera el conteo.

Al llegar las dos de la tarde nos autorizaron ir a comer. Después de la hora de la comida, se hizo más llevadera la jornada laboral pues restan dos horas y media para salir. En términos generales ese día estuvo bastante ameno y me gustó cambiar de actividad.

El día siguiente iba tranquila pues pensaba que sería un día relativamente igual que el anterior. Al llegar al centro de vacunación me encontré con un cambio brusco de logística de acomodación de las sillas, células y personal de vacunación; situación que había roto la armonía del día anterior. A partir de las 7:30 de la mañana empecé con mi trabajo, que en los siguientes dos días sería observación.

Desde el inicio fue evidente el caos. Se vacunaba muy rápido como para distribuir de forma adecuada a las personas en las sillas que estaban alrededor, mi compañero pasante Felipe y yo tratamos de ingeniárnosla para poder cuidar de los pacientes, pero fue bastante difícil.

La forma en la que se dividía cada célula de vacunación, además del territorio que debía cubrir cada centro de salud no lograba distinguirse pues el personal que representaba cada célula de vacunación se encontraba muy cercano al personal de

la célula de vacunación inmediata. Aunado a eso los chicos se iban a las sillas que querían y muchos no seguían indicaciones.

Afortunadamente nos coordinamos con nuestras células de vacunación y las enfermeras a cargo nos indicaban aquellos pacientes que presentaron reacciones fuertes con la primera dosis, o que contaban con una enfermedad importante para que, de esa manera los pudiéramos atender mejor.

Después de dos horas de actividad sin descanso, Felipe decidió comenzar a reorganizar las sillas para poder controlar más la situación, decisión que fue muy acertada pues la distribución y observación posterior fue mucho mejor.

A las doce del día me encontré con Jesús¹⁷, un chico de 25 años que se acercó a comentarme que habían pasado cinco minutos de que lo habían vacunado y comenzaba a sentirse mareado y fatigado. Me comentó también que en la primera dosis le pasó exactamente lo mismo. Al decirlo se percibía con falta de aire por lo que decidí pedirle que se sentara en el suelo. Le tomé los signos vitales y corrí a buscar a los paramédicos porque Jesús había tenido nuevamente reacciones adversas importantes y necesitaba mayor atención.

Encontré rápido a los paramédicos y se acercaron a apoyarme con diligencia. Les comenté la situación, se hicieron cargo de registrarlo en la lista de personas con ESAVI y de llevarlo a la ambulancia para observarlo más a detalle. Me agradecieron por notificarlos con premura, y se despidieron de mí comentándome que ellos quedarían a cargo de Jesús.

Después de ese incidente continué con mi jornada habitual, pasaron unos minutos y tuve que cubrir otra área de observación. El movimiento a diferencia de la campaña anterior era muy fluido, en todo momento se veían las entradas y salidas llenas. De alguna manera me alegró porque conseguiríamos tener a gran parte de la población vacunada, pero también estaba cansada porque era desgastante estar hablando de forma continua.

¹⁷ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Observando otro bloque de pacientes, uno de ellos levantó la mano para pedirme que me acercara, y al hacerlo me comentó que comenzaba a sentirse bastante mal. Se identificó como Mauricio¹⁸, logré preguntarle si había tenido reacciones adversas con la dosis anterior, me comentó que sí, pero había sucedido en casa y únicamente había sudado y se había sentido muy cansado. Pero ahora ya comenzaba a sentir frío y debilidad en las piernas. Su semblante estaba cambiando, se encontraba pálido.

Decidí mover las sillas de alrededor para abrir espacio, con anteriores pacientes que formaron parte de un ESAVI, había notado que resultaba ser mejor abrirles espacio y pedirles que se recostaran en el piso cuando aún podían tener control de sus piernas o de su cuerpo en sí, para evitar desvanecimientos que generaran caídas algo traumáticas. Así que le pedí que se recostara en el suelo.

Al hacerlo, noté que no tenía fuerza en las piernas así que como pude me coloqué detrás de él y lo agarré con los brazos extendidos tratando de bajar poco a poco para que su peso no fuera tan abrupto y pudiera ayudarlo a colocarse en el suelo. Estando con las piernas en el suelo, me coloqué de cuclillas y permití que su espalda descansara en mí porque no tenía fuerza, posteriormente intenté cambiar mi posición dejando su cabeza reposando en mi mochila. Tomé mi baumanómetro y estetoscopio obtenido una presión arterial de 90/60mmHg.

Antes de realizar todas las maniobras recordé que me había comentado que no había desayunado, así que después de verificar el resto de signos vitales, saqué de mi mochila una botellita de agua y una paleta que había guardado de días anteriores. Mientras realizaba todo esto, los paramédicos se acercaron y preguntaron si podían ayudar. Les comenté brevemente lo que sabía del chico, me había mencionado también que era asmático y que se encontraba en estudios por problemas cardíacos relacionados con arritmias. Les expliqué también que no se había desmayado pero que lo vi muy pálido y débil por lo que había optado por prevenir una caída no controlable.

¹⁸ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Mauricio se notaba algo aturdido, pero poco a poco fue retomando el control de su cuerpo. Cuando se encontró un poco más consciente le obsequié la paleta y la botella de agua, charlé unos breves minutos más con él antes de que los paramédicos lo llevaran a la ambulancia para continuar con la captura de sus datos.

Ese evento me hizo tener sentimientos encontrados. Días antes en la campaña previa de vacunación, un paciente me había regalado esa paleta. En ningún momento llegué a pensar que podría servirle a alguien más.

Comencé a pensar que existen personas que son luz y al desprenderse o regalar algo que nace de corazón, el gesto cobra un valor inmenso que más tarde si llega a tener un uso o papel en la vida de alguien más, trasciende en algo maravilloso. Así pasó con esa paleta, yo me convertí en mediadora del amor, de energías bonitas y de un detalle que desbordaba humanidad.

Realmente me sentí conmovida, y por haber formado parte de ello, privilegiada también. Fue entonces que recordé por qué hacía casi 6 años había decidido estudiar medicina. Me encontré con mi niña esperanzada y tierna, después de tanto cansancio y de días con un desgaste emocional importante, me rendí ante ella, prometiéndole que seguiría apostando por el origen de nuestro deseo de estudiar medicina.

Tiré todo el cansancio, tristeza, y enojo, respiré profundo y me permití disfrutar de ese momento de catarsis.

Capítulo 13. Estimulación temprana.



Después de mi participación en la última jornada de vacunación, por fin pude entrar más a las actividades del módulo de estimulación temprana con el Dr. Lenn. Como mencioné, los días lunes se dedicaban exclusivamente al taller, a reserva de algunos días feriados que se atravesaron en los tres meses que estuve ahí.

La dinámica era bastante sencilla para ingresar a un niño. Primero, debía haber tenido mínimo dos consultas de niño sano para poder haber valorado su salud en términos de crecimiento y desarrollo. Una vez que teníamos un antecedente, podíamos realizar la prueba EDI, con ello determinábamos si existían problemas en el neurodesarrollo de los pequeños. De ser así los estratificamos de forma simultánea para posteriormente agregarlos a talleres acordes a los resultados de su neurodesarrollo.

Conforme pasaron los lunes, me fui integrando paulatinamente a las dinámicas y actividades de los niños. Contábamos con seis pequeños que se encontraban en edades de 4 meses hasta los 18 meses.

Evidentemente cada pequeño tenía un desarrollo completamente diferente al otro y aunque había pequeños que tenían una edad cronológica similar, la forma en la que se desenvolvían era completamente diferente. Situación que se podía relacionar directamente con la evolución de cada embarazo, del tipo y duración de los partos y finalmente por el tipo de relación de la familia con los pequeños y de la importante

alimentación. Por ejemplo, teníamos dos niños de 9 meses, y ambos estaban en la etapa del gateo. Sin embargo, uno de ellos lo dominó desde el primer momento en el que le colocamos la actividad que promovía el gateo, pero el otro pequeño aún le costaba un poco desarrollar los ejercicios. A pesar de todo, ambos eran realmente cooperadores y por su desempeño, se notaba que en casa las mamás estaban comprometidas con mejorar su desarrollo y perpetuar así el espíritu de la estimulación temprana.

En cada lunes me encontraba realmente feliz, los niños lograban sacarme mucha energía. Recuerdo en particular un momento en el que me morí de ternura por tanto amor. Xitlali ¹⁹era nuestra pequeña de 18 meses, que, al parecer por testimonios del doctor, la enfermera Andrea²⁰ y la trabajadora social, representó un verdadero reto para todo el equipo. Llegó a los 12 meses de edad porque su mamá notaba que no hablaba, y que lo que exteriorizaba era difícil de comprender. Evidentemente presentaba un rezago en el neurodesarrollo, pero el reto no fue identificar eso, sino más bien conquistar su confianza.

El Dr. Lenn me comentó que estaba muy consentida la pequeña y que no era cooperadora, incluso se la pasaba llorando la mayor parte de las sesiones porque tampoco tenía límites bien establecidos por parte de la mamá. A pesar de todo eso, demoraron cuatro meses para que lograra sentirse cómoda y segura en el consultorio, pero principalmente con todo el equipo de estimulación temprana.

A mí no me tocó ver todo eso, pero sí presencié grandes cambios en la pequeña. Después de cuatro sesiones con ella, me integraba un poco más a sus juegos, e incluso siempre sabíamos que Xitla estaba por llegar porque tenía una particular forma de tocar la puerta. Al abrir entraba con una familiaridad increíble, y comenzaba a saludar a todos, ahora ya decía “Oaaa”, después se retiraba el cubrebocas diciéndonos que estaba lista para comenzar con sus sesiones.

Al pasar la 4a sesión, estábamos por despedirla con la tradicional canción de los conejos, e inmediatamente se acercó a darnos un beso en la mejilla a cada uno de nosotros. Gesto que no fue pasado desapercibido y generó en todos mucha felicidad

^{19, 21} La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

y orgullo, pues esa “chiquilla malcriada y poco cooperadora”, tenía ya más desenvolvimiento y seguridad que expresaba también con mucha felicidad y amor.

A partir de entonces Xitla se despedía de la misma manera y era su particular sello. Sin embargo, su mamá estaba embarazada y la pequeña lo comenzó a notar principalmente los últimos meses, pues mamá estaba más cansada, ya no podía jugar con ella y necesitaba estar sola más tiempo. Todo esto la afectó muchísimo, había sesiones en las que no quería hacer absolutamente nada más que estar pegada a las piernas de su mamá, se comportaba con rebeldía y en su casa día con día resentían ese gran cambio.

Su hermanito nació un sábado en la madrugada, así que para el lunes siguiente todos sabíamos lo que había pasado porque ahora la mamá de Xitla no la acompañaba, sino era su papá el que en esa ocasión la llevaba de la mano. La pequeña comenzó a balbucear intentando explicarnos la situación y fue un gesto emotivo. El padre nos comentó que su hija estaba siendo más rebelde, que había dejado de avisar para ir al baño, queriéndose de alguna manera comportar como su nuevo hermano para llamar la atención. El padre trataba de estar con ella para dejar que su esposa cuidara del nuevo bebé, a pesar de ello, Xitla notaba mucho la ausencia de su mamá.

Tratamos de explicarle la situación a Xitla, y tiernamente contestaba con un “Okaay, okaay”. Empezamos a cantar la habitual canción de los conejos e inmediatamente comenzó a llorar porque esa canción la vinculaba con mamá. Sabía que no sólo eran sus talleres, sino que también representaba un tiempo especial que pasaba con mamá. Por todo ello, decidimos comentar con el padre, que el comportamiento que tenía su hija era completamente normal, porque se sentía amenazada por la llegada del nuevo pequeño, y al no poder comprender la situación iba a poner las cosas un poco difíciles. Le sugerimos hacer un espacio especial dedicado completamente a ella, para que no echara de menos a sus padres.

A la siguiente semana, la abuelita era quién la acompañaba, pero tampoco estaba muy dispuesta a cooperar con sus actividades, supimos por ella que el pequeño había tenido una elevación en las bilirrubinas por lo que habían pasado más días

en el hospital. Le comentamos que entendíamos si no podían ir a las sesiones, pero que intentaran no dejar tan de lado las actividades de Xitla.

El siguiente lunes comentamos con todas las mamás de estimulación temprana que tendríamos un festival de día de muertos el día 26 de octubre para lo que necesitábamos que fueran decorando unas latas de leche acordes a la ocasión pues iríamos con los pequeños a pedir calaverita por todos los consultorios, y sitios del centro de salud, también les pedimos traer disfrazado al pequeño con motivo de día de muertos o Halloween.

Siete días después, todas las mamás llevaron sus latas decoradas, y nos sorprendieron bastante con tanta creatividad. El Dr. Lenn, comenzó a comentarle a los doctores y a todo el personal que tendríamos una actividad para los pequeños. Les pidió de igual manera, que trajeran algunos dulces para premiar los disfraces y felicidad de los niños. La enfermera Andrea lo comentó con todo el personal de enfermería, Mari la trabajadora social lo hizo en su área, y por último yo lo comenté con mis compañeros pasantes.

El equipo de estimulación temprana habíamos acordado venir disfrazados para estar a la altura del compromiso y esfuerzo de las madres/ padres y pequeños del taller. De hecho, Andrea había tenido la idea de adornar nuestra puerta y decorar el consultorio para hacerlo más atractivo para los niños. Nuestra puerta fue una momia bastante carismática que comenzó a generar revuelo en el centro de salud porque conforme pasaban los días más puertas comenzaban a vestirse para la ocasión. De tal forma, se decidió organizar a la par un concurso de puertas para premiar el ingenio, creatividad y tiempo invertido en cada puerta. El concurso se celebraría tres días después de nuestro evento con los pequeños, así que todo pintaba para tener días bastantes emocionantes.

Llegó el esperado lunes. Decidí irme disfrazada de pirata, el Dr. Lenn de un personaje de la serie del Juego del Calamar, Andrea disfrazada de gatito llevó también a sus dos pequeños a pedir dulces, Andrés²¹ el mayor de nueve años era

²¹ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Flash, y el pequeñín de seis meses era una hermosa calabacita. Por último, Mari²² llevó una playera de Catrina con medias negras y falda ampona.

Comenzamos a inflar globos y a distribuir dulces en las latas de los niños, todo se encontraba en orden para poder ofrecer un día muy grato a los pequeños de estimulación temprana. Llegaron todos los niños con una puntualidad estremecedora, y acordamos que anunciaríamos nuestra llegada a cada rincón del centro de salud con la siguiente canción:

¡Soy calaverita, soy calaverón; si no me das dulces te llevo al panteón!

Mi calaverita tiene hambre, mucha hambre,

¿Hay un dulce por ahí?, aunque sea un calcetín,

¡No lo escondan, ya lo ví!

De tal manera, entre cantos, palmadas, niños entusiasmados y papás felices, realizamos un recorrido cada 30 minutos con nuestros niños citados. Pudimos haberlo hecho en tan sólo un recorrido citando a todos los niños a la misma hora. Sin embargo, por estrategia de cuidado y prevención del COVID-19, se optó por realizar un nuevo recorrido cada 30 minutos.

La mayoría de los servicios y consultorios se unieron a la festividad y les regalaron a los pequeños, además de dulces, muchísimo amor.

Una vez más me permití respirar profundo y a la par, ser bastante feliz pues todo estaba saliendo mejor de lo esperado.

²² La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Interludio. Puertas, recorridos y viajes a lugares extraños.



Tres días después se llevó a cabo el concurso de puertas que había revolucionado y llevado la creatividad de todo el personal a lugares indescritibles. Nuestra puerta estaba coqueta, era una versión infantil de una momia hecha con papel china y pedazos de cartulina. Era bonita pero la realidad era que había puertas más elaboradas.

Nosotros adornamos con la intención de recibir de una forma amigable el evento que se había desarrollado días previos en estimulación temprana, jamás imaginamos que tendría tanto impacto. En lo personal me fascinó la forma en la que Lili,²³ quién es la encargada de resguardar, clasificar y entregar las tarjetas de enfermos crónicos, embarazadas y de niños sanos, adornó su lugar de trabajo. No era una puerta, más bien era un mueble tipo escritorio. Lo había acompañado con una variedad preciosa de objetos particulares, había incluso alimentos, veladoras y muchas luces led.

Al acercarme noté que ella también estaba vestida para la ocasión, llevaba el rostro pintado de Catrina y una blusa tradicional de Chiapas. Otro lugar que también me pareció muy creativo fue el área de epidemiología, pues aprovecharon que estaba cerca una barda de piedra y la decoraron con telaraña. Hicieron parecer el lugar como algo oscuro, tétrico y deshabitado; del techo colgaban fantasmas hechos con

²³ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

tela. Finalmente, la puerta tenía una rama que emergía de la chapa, del resto desbordaba la tradicional casa y ambientación del conocido cuento “La caída de la casa Usher” de Edgar Allan Poe. Era sobria pero acertada.

De igual manera me gustó la forma en la que Damaris decoró la puerta de su consultorio, trató de crear una versión algo apocalíptica en la que involucraba un ataque zombi o algo por el estilo, tuvo bastante creatividad pues todo lo hizo un sábado y domingo por la noche.

En total participaron trece puertas, las cuales se inscribieron oficialmente al concurso y aportaron \$50 para participar. Se eligió el staff calificador que estuvo conformado por dos pacientes que acudían frecuentemente al centro de salud y por un médico pasante que fue escogido al azar, mi compañero José fue el elegido.

Comenzaron observando las puertas, pidieron también que el representante de cada una, comentara brevemente por qué habían decidido adornar de esa manera. Recorrimos nuevamente casi todas las instalaciones del centro de salud, realmente todo el personal se encontraba bastante entusiasmado y feliz.

En ese momento percibí algo de complicidad y amistad, sentimientos que me agradaron.

Al llegar al escritorio de Lili, que tanto me había gustado, nos explicó que había decidido participar en el evento porque quería dedicárselo a su papá, quién había fallecido hacía un año. Mencionó que al principio no quería participar porque había estado bastante triste por la pérdida de su papá, pero decidió hacerlo ya que recordó que a él le gustaba honrar a sus difuntos y hacía una ofrenda año con año para recordarlos. Así es que le había hecho la promesa de que mantendría esa bonita tradición. Ahora tenía sentido, al parecer el mole poblano y la tinga eran los guisados favoritos de su papá.

Con lágrimas en los ojos, Lili nos recordó la importancia de conservar los valores y tradiciones familiares, además de honrar a quien merece ser honrado. Todos nos conmovimos con esa explicación y con el deseo por buscar ser fiel al amor. El certamen concluyó y evidentemente la ganadora fue Lili. Al anunciarlo grité de

emoción y corrí a felicitarla porque aún estaba conmovida por sus palabras y deseos.

El segundo lugar se lo llevó la puerta de laboratorio, y el tercer lugar la puerta de la UNEME-CAPA (Centro de atención primaria en adicciones). Los ganadores recibieron regalos geniales. Sin embargo, casi todos los participantes recibieron de alguna manera un detalle, al finalizar se realizó un sorteo para que todos pudieran llevarse algo a casa. Recibimos café y un tradicional pan de muerto y por fin dimos por terminada la actividad del concurso de puertas.

Capítulo 14. Desdén, aversión y repulsión.

Días después de los bonitos eventos, salí a comer mi habitual refrigerio y fui al carro para poder resguardarme del frío intenso de invierno. Normalmente el Dr. Lenn me permitía salir a comer algo pasada la una de la tarde. Al llegar encontré a Damaris esperando que abriera el auto, la noté algo perturbada y después de que ambas entramos le pregunté si todo estaba bien. Los primeros segundos se notó pensativa, me dio la impresión de que no sabía si sería prudente comentarme, así es que preferí no insistir. Terminamos de comer y ella sacó el tema.

–Estuve gran parte del tiempo en dirección– mencionó.

–¿Qué pasó, todo bien? – pregunté.

–No, ¿recuerdas que hacía unos meses habíamos escuchado un rumor sobre el Dr. Márquez, con quién estoy rotando desde hace dos meses? – agregó con algo de pesadumbre.

–¿Te refieres al rumor relacionado a que el doctor había tenido varios antecedentes de acoso sexual con el personal del centro de salud, especialmente uno importante un mes antes de que tú estuvieras con él? – pregunté.

–¡Sí, exactamente a ese! Pues a pesar de que decidí no dar mucho crédito a esos rumores para poder trabajar bien con él, hoy confirmé que hay antecedentes importantes en contra del doctor porque por la mañana la directora me sacó de la consulta de forma bastante extraña. Me comentó que necesitaba que fuera testigo, por obvias razones le pregunté de qué asunto se trataba, pero me contestó de forma ambigua. Tan sólo me comentó que era referente al Dr. Márquez, inmediatamente pensé que se trataba de algún problema con un paciente, porque el doctor ha tenido varios errores. Fue por ello que respondí que sí, pensando en que yo había estado también con él y que de cualquier manera recibiría algún regaño. Entré a la oficina y de pronto vi una escena algo formal, me puse nerviosa y me senté en donde se me asignó lugar. Estaban reunidos la directora, la administradora, el Dr. Juan²⁴(gestor de calidad), el epidemiólogo, la jefa de enfermería, el Dr. Márquez y yo. La

²⁴ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

administradora comenzó a decir que estábamos todos reunidos para dar lectura formal al acta de acoso sexual de parte del Dr. Márquez a una enfermera del centro de salud, incidente que se desarrolló en meses previos. Después se mencionaron unos breves detalles y la administradora comentó que aquellos que fueron testigos en la lectura del acta, no podían agregar nada, únicamente las autoridades podían aprovechar para mencionar algo al respecto. Sin embargo, en vista de que nadie agregó nada, terminaron con esa situación incómoda, y después me dijeron que regresara al consultorio con el doctor – me comentó de forma preocupada.

–No inventes, ¿de verdad te hicieron pasar por todo eso? No tenían por qué haberlo hecho. Pero ya nos quedó todo claro, ahora sabemos que no eran rumores– agregué.

–Sí, pero fue muy intenso e innecesario. No sé cómo sentirme al respecto, me siento insegura en ese lugar, pero no he experimentado una situación de acoso por parte del doctor. A pesar de ello, el simple hecho de haber reafirmado que en meses previos hubo un antecedente fuerte me da repulsión, y mucho más sabiendo que la directora estaba al tanto de esa situación y no le importó exponerme a la posibilidad de vivirla ¿Qué clase de persona hace eso? Por otro lado, no sé hasta qué punto puedo compartir esto con alguien más– comentó.

–Tienes razón, y entiendo que en este momento te sientas mal, no merecías que se te expusiera a eso, pero tenemos que ver la manera de protegerte. No sé si hay algo legal que te comprometa a no decir nada por haber sido testigo, pero creo que no te hicieron firmar ningún documento que te obligue a ello. Tenemos que comentarle a la jefa de enseñanza para que te ayude. Al final del día ella es la responsable de nosotros, y si aquí las autoridades no están respetando tus derechos como pasante y como persona, debemos exigir que los cumplan por otros medios – respondí con firmeza.

–Tienes razón, voy a hacer un escrito en el que mencionaré todos los actos desarrollados e iré a buscar a la jefa de enseñanza en la próxima firma de nómina, porque no debe pasar más tiempo. Realmente no me siento bien– finalizó con desesperanza.

La siguiente semana nos mandaron llamar para firmar nómina. Siempre nos mandaban de forma intercalada, ya que la directora no autorizaba que fuéramos ambas, pues en ocasiones nos dejaban a aquellos pacientes que llegaban al centro de salud pasada la una de la tarde para intentar darles consulta a pesar de que algunos servicios como archivo, laboratorio y en ocasiones enfermería, no contaban con personal. Sin embargo, en esa ocasión se nos convocó a todos los pasantes con beca sin excepción alguna. Damaris llevó el oficio y le comentó toda la situación a nuestra jefa de enseñanza, me pidieron que esperara fuera de la oficina para que fuera confidencial y así lo hice.

Más tarde me pidieron que pasara, la jefa de enseñanza me preguntó directamente cómo estaba y si habían pasado nuevas eventualidades. Tan sólo le comenté que hacía unas semanas, por orden de la directora me mandaron a cubrir la consulta de un médico a las diez y media de la mañana. En principio me habían mandado cinco consultas, pero minutos después la directora había indicado que como ese día había sesión académica con todo el personal médico y de enfermería, debía quedarme de “guardia” y debía también cubrir a todos los pacientes de los médicos que no alcanzaron a terminar sus consultas, por lo que se agregaron cuatro pacientes más. Por último, ese día la jefa de archivo me había ido a buscar para indicarme que la directora le había comentado que me quedaría yo de guardia y que una vez acabada mi consulta, debía pasar también al módulo IRAS para ver más pacientes. A partir de entonces la directora sacaba “guardias” de la nada, y las utilizaba únicamente con Damaris y conmigo, ya sea para cubrir consulta de otros médicos, el módulo de IRAS o para hacer que todos los médicos, excepto la pasante que se quedaba de “guardia”, acudieran a las sesiones académicas.

—¡No, se está pasando con ustedes! La nueva directora no está acatando el reglamento que tienen como pasantes, evidentemente ustedes son becarios, no son médicos de base, entonces no deben tratarlos como tal. Esto implica que ustedes no deben ver solos consultas, mucho menos deben quitarlos de las sesiones académicas puesto que eso es de hecho para ustedes prioridad porque aún están en formación. Entiendo que tú hayas cometido un error, pero tenía entendido que lo habíamos hablado y que todo estaba arreglado. Al parecer no es así; yo decidí darte otra oportunidad y me aseguraré de que ambas terminen su servicio social.

Las apoyaré de todas las formas posibles, incluso si es necesario buscaremos el cambio de sede. Aunque seré sincera, faltan pocos meses para que termine su pasantía y eso lo hace más complicado, pero de entrada el Dr. Hernán y yo iremos a hacer una supervisión al centro de salud y hablaremos del tema con la directora porque ya fue suficiente. Tan sólo les pido que aguanten unas semanas más, pues ambos tenemos mucho trabajo estos días, pero es seguro que iremos. De cualquier manera, las dos deben evitar cualquier conflicto directo con la directora, si es necesario háblenme inmediatamente a mí y voy a apoyarlas— agregó la jefa de enseñanza.

Esa situación sin duda fue algo incómoda, pero realmente necesaria. Por una parte, me sentía culpable, y por otra algo aliviada. Jamás he podido lidiar de forma adecuada con el sentimiento de culpa, es algo que siempre me ha sido difícil. En esa ocasión me mataba tan sólo pensar que la directora comenzaba a tratar mal a Damaris porque había visto que a pesar de todos los obstáculos y el trabajo de más que me había puesto, continuaba desarrollándome como siempre.

Evidentemente sí generaba estragos en mi forma de percibir la medicina y la humanidad en ocasiones, pero jamás lo exterioricé con ella. Afortunadamente siempre había algo o alguien que me ayudaba a regresar a mí. Yo puedo responder por cómo actúo y por cómo las cosas me afectan a mí, pues parcialmente tengo el control de ello, pero cuando alguien se mete con una persona que quiero y la daña, en ese momento pierdo totalmente los estribos. Por todo esto, esas semanas me encontraba bastante desgastada por ver cómo toda esa tensión terminaba por afectarme no sólo a mí, sino también a Damaris.

Pasaron semanas largas y tediosas, pero por fin nuestros jefes de enseñanza fueron a realizar la supervisión. En el momento que tuvimos para platicar con nuestra jefa de enseñanza nos comentó que irían de forma periódica a realizar supervisiones para tener más control y apoyarnos más, pero nosotros debíamos ser responsables de colocar de forma adecuada nuestra hora de entrada y salida en las hojas de asistencia. Además debíamos controlar la forma en la que nos expresábamos de forma física, pues había hablado con diverso personal del centro y había recibido comentarios de que en ocasiones algunos pasantes de enfermería y medicina,

tenían actitudes de rechazo o algo groseras cuando se les pedía realizar ciertas cosas o actividades. Nos comentó que entendía que en ocasiones era demasiado trabajo, pero debíamos desenvolvernos siempre con respeto.

A Damaris y a mí nos comentó, que ya había hablado los temas que nos había prometido y que veríamos cambios ¡y así fue!

Después de esa supervisión ya no nos dejaban cubrir a los doctores, y a Damaris la cambiaron inmediatamente de módulo. Ahora se encontraba rotando por servicios amigables en el consultorio 8 con la Dra. Gonz²⁵. Me dio muchísimo gusto ver que su estado de ánimo iba mejorando conforme pasaban los días en otro servicio.

Por mi parte, poco a poco se me fue quitando ese extraño delirio de persecución, pensé que duraría bastante. Sin embargo, encontré paz en estimulación temprana. Pasaron los días, hicimos cambio de rotación, a Damaris y a mí nos indicaban que debíamos seguir viendo a los pacientes que llegaban pasado el horario laboral. Atendimos varios pacientes que ameritaban ser suturados y a veces nos era difícil porque el personal que nos proporcionaba el material en ocasiones no estaba, o en casos de mordedura de perro el llenar todos los datos cuando llegaban los pacientes a las tres de la tarde, y realizar todos los protocolos y curación necesarios, era algo difícil porque ya tampoco teníamos enfermera, A pesar de ello supimos lidiar con esas nuevas órdenes.

Lo curioso era que ya no nos lo pedía directamente la directora sino alguien más, ya sea el Dr. Gus, el Dr. Márquez, o incluso la jefa de archivo. Era extraño, pero nos fuimos acostumbrando. Únicamente en una ocasión nos dejaron a ambas nuevamente cubrir la consulta de dos médicos que no fueron a laborar, sin embargo, todo estuvo bajo control.

²⁵ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Capítulo 15. De nuevo a la escuelita.



Desafortunadamente había llegado el momento de hacer de nuevo cambio de servicio. La verdad comenzaba a acostumbrarme y a disfrutar bastante de la consulta con el Dr. Lenn, quién de alguna manera siempre me apoyó y cuando me indicaban que debía dar consulta sola, siempre me firmaba las recetas, y notas, haciéndolo todo más sencillo para mí. Además, ya comenzaban a organizarse para hacer el último festival con los pequeños de estimulación temprana para el 13 de diciembre. La enfermera Andrea había comenzado a decorar el consultorio, y de verdad perderme de esa fecha especial me ponía algo triste. Sin embargo, había decidido intentar ir a la festividad aunque me cambiaran de consultorio, el Dr. Lenn me había dicho que no tenía ningún problema y que con gusto me esperaba.

El 2 de diciembre me incorporé con la Dra. Gonz en el consultorio 8. Ella estaba a cargo del programa de servicios amigables, el cual estaba dirigido de forma exclusiva a los adolescentes de entre 10 a 19 años. Curiosamente el primer día que me presenté para trabajar con ella, debía ir a dar una plática a una escuela secundaria.

–Sí doctora, me imagino que Damaris ya te comentó un poquito, pero de nueva cuenta te lo explico. Nosotros llevamos el programa de servicios amigables, dirigido especialmente a los adolescentes. Manejamos todo lo relacionado a su salud, desde problemas orgánicos, físicos, emocionales, hasta el inicio de su sexualidad de forma responsable con planificación familiar. Damos asesorías para prevenir la violencia

y cuando es necesario documentarla. Por lo menos un día a la semana hemos estado acudiendo a dar pláticas sobre estos temas para promover los servicios amigables de nuestro centro de salud, y así tener un vínculo más cercano con esta población. Estas estrategias se han realizado durante seis meses en un par de secundarias. Hemos trabajado principalmente con dos, la primera es una secundaria pública a la que acudiremos en unos días. Y la otra es una secundaria privada que nos ha contactado recientemente, a la que iremos específicamente hoy. Está bastante cerca de aquí. La charla que nos pidieron es sobre el uso seguro y adecuado de preservativos. Normalmente acude todo el equipo que está conformado por la trabajadora social, una enfermera y yo, además de algún pasante de medicina que esté rotando con nosotras— comentó la Dra. Gonz.

Damaris me había contado un poco, como bien había imaginado la doctora. Sin embargo, me dio gusto confirmar por mí que la consulta y el servicio en general con la Dra. Gonz era bastante agradable.

Ese día salimos del centro de salud con nuestras batas, bastantes condones, y con alegría por aproximarnos a ese sector tan difícil de la población. Llegamos a la secundaria privada, y nos recibieron con todas las medidas sanitarias. Nos condujeron al área en la que daríamos la plática a chicos de 3º de secundaria, e incluso habían instalado una mesita especial para colocar nuestras cosas junto con cuatro sillas.

Dimos una breve charla sobre el VIH-SIDA por la conmemoración del 1º de diciembre. La Dra. Gonz se encargó de comentarles en qué consistía la enfermedad, las principales vías de transmisión, las formas de prevenirlo, y un poco sobre la forma en la que se están desarrollando medicamentos y pruebas diagnósticas para darles una mejor calidad de vida a aquellos pacientes. Posteriormente, Edith²⁶ nuestra enfermera, les dio todos los pasos para una colocación adecuada del preservativo masculino. Mientras tanto, les pedíamos que con la tira de condones que les regalábamos, lo hicieran con nosotras. Finalmente, yo les comenté la forma adecuada para la colocación del preservativo femenino, como casi ningún chico había visto un condón femenino antes, se los prestamos

²⁶ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

para que lo vieran de forma rápida, ya que de esos no teníamos los suficientes recursos para dotarlos de por lo menos uno.

Cuando terminamos la directora de la secundaria nos agradeció, y nos pidió dar nuevamente la siguiente semana la plática para tres grupos más, a lo que accedimos sin problema. La Dra. Gonz iba algo decepcionada cuando estábamos de camino al centro de salud, porque me comentó que esos niños no eran nada participativos y era algo tedioso hacer la dinámica y explicación con ellos.

–No doctora, vas a ver la próxima semana que vayamos a la otra escuelita la diferencia con los otros chicos. Ellos sí se interesan por estos temas y por aprender en general. Tal vez el problema en ésta plática fue que eran 40 niños, y en la otra escuela son a lo mucho 10. Por eso probablemente se dispersan o distraen más, pero te prometo que en la otra secundaria es diferente– mencionó la Dra. Gonz.

–No se preocupe doctora, estoy acostumbrada a lidiar con todo tipo de personas, gracias a la vacunación masiva anti-COVID 19 aprendí eso. Los niños no estuvieron tan participativos, pero algunos sí tenían dudas y participaban. Entonces hay que quedarnos con eso, yo me voy feliz sabiendo que esto le ayudará al menos a una persona– agregué.

–Tienes razón, pero la próxima semana estará mejor ¡ya verás! – comentó.

Así fue como con entusiasmo regresamos al centro de salud, al llegar ya no había nada de consulta por lo que aprovechamos para hablar un poco sobre trivialidades para ver si teníamos algunas cosas en común. Ese primer día me di cuenta que al menos diciembre sería un mes muy ameno, pues la Dra. Gonz así era, entonces realmente me generó paz mental.

La siguiente semana, teníamos programado acudir a dos secundarias, el miércoles a la escuela pública y el jueves debíamos regresar a la secundaria privada en dónde nos habían solicitado dar tres pláticas más para cubrir a todos sus grupos.

El recorrido para llegar a la primera secundaria era mucho más largo, incluso tomamos una combi para poder llegar. En comparación con la otra escuela, los recursos e infraestructura eran más reducidos. Sin embargo, contaba con las medidas sanitarias necesarias para poder ofrecer educación y seguridad a sus

alumnos. La plática de ese miércoles la debía impartir la trabajadora social Marisol²⁷, el tema giraba en torno a la violencia. Comenzó con su charla e inmediatamente noté el cambio. Ese grupo estaba conformado por diez chicos de tercero de secundaria, y eran bastante participativos por lo que fue bastante llevadero. A pesar de que era un tema algo complejo, logró cautivar su atención con una pequeña actividad en la que después de un juego corto, los chicos debían dar ejemplos de los tipos y modalidades de violencia.

Era bastante curioso ver como los adolescentes en realidad eran sinceros y transparentes sin proponérselo o forzarlo, pues de alguna manera sus gestos de sorpresa o curiosidad delataban el conocimiento del tema o incluso su experiencia con ello. Eso me hizo recordar mi etapa de secundaria.

Me di cuenta que a pesar de que no había pasado tanto tiempo de eso, el contexto y el alcance a cierta información es bastante diferente, por ejemplo, hacía diez años que me encontraba cursando esos grados y no recuerdo que se les haya dado tanta importancia a esos temas. Mi generación lidiaba de forma pasivo- agresiva al bullying físico o emocional o incluso al acoso cibernético, pues normalmente siempre que alguien se sentía atacado ignoraba las agresiones o solía protegerse con violencia.

Me dio gusto encontrarme del otro lado de la mesa, dando un apoyo sincero a esos chicos para romper con esa larga cadena de violencia. La trabajadora social después de brindarles información respecto a los lugares físicos a los que podían acudir o llamar para recibir ayuda, finalizó su dinámica aplicando una encuesta de tamizaje para la identificación de la violencia. Con aplausos y bastante alegría nos despidieron los chicos.

–Tenía razón doctora, estos niños son muy diferentes. Puede que carezcan de los recursos y privilegios que ofrecen las escuelas privadas, pero esa empatía, entusiasmo y participación hacen todo más ameno e interesante– agregué con satisfacción.

²⁷ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

–Me da gusto que lo hayas notado sin problema alguno, en realidad de esta escuela éste no es el grupo más participativo. A pesar de ello, se nota una gran diferencia respecto a la otra escuela. Aun así, mañana debemos dar tres pláticas seguidas para concluir nuestro apoyo en esa escuela. No olvides traer mucho entusiasmo para ello– comentó la Dra. Gonz.

Más tarde nos dirigimos al centro de salud para terminar con unas consultas a adolescentes, en total pudimos apoyar a dos chicas que tenían dudas respecto al inicio de su vida sexual.

Al día siguiente, nos dirigimos temprano a la secundaria privada para comenzar con nuestras actividades planeadas. Nos recibió nuevamente la directora, y nos dirigió hacia el patio en el que se desarrollaría todo. Nos comentó que había dividido sus grupos en tres para que no se dispersaran sus alumnos y de esa manera fuera más dinámico. En esa ocasión nuestra enfermera no acudió, por lo que me tocó dar las tres pláticas. Toqué los mismos puntos para que todos contaran con la misma información y realizamos en equipo las mismas actividades del uso correcto de los condones femeninos y masculinos. Para éste momento, se nos dotó de un sonido especial con micrófono y bocina, pero como el espacio era muy grande, en ocasiones se perdía un poco porque nos acompañaba un infernal eco. A pesar de estos contratiempos logramos tener la atención de los chicos de forma temporal.

En general, los chicos se mostraban desinteresados por el tema, y se notaba aún más que la vez anterior. Dedujimos que tenía que ver en parte porque eran grupos de 1° de secundaria e incluso de 5° a 6° de primaria por lo que evidentemente tenían otros sentimientos como repulsión, sorpresa y algo de desagrado. A pesar de ello logramos promover el servicio amigable para adolescentes que ofrece nuestro centro de salud.

En total dimos dos charlas con grupo físico y la otra fue para los chicos que tomaban las clases en línea. Al terminar nos dirigimos de nuevo al centro, y ocupamos el tiempo que nos restaba para hacer carteles promocionando los servicios amigables y la página web de “cómo le hago”, para de esta manera poder cumplir con la petición extendida por la Secretaría de Salud para la difusión masiva. De esa manera terminamos una semana bastante ajetreada.

Capítulo 16. Última campaña de vacunación anti COVID-19.

A nivel nacional e incluso mundial, día con día se viven estragos por la forma en la que, el coronavirus se esfuerza por mutar de forma acelerada e indiscriminada la mayor parte del tiempo. Si bien, aún no llegábamos a un punto tal que ameritara el cambio en el color del semáforo epidemiológico de la ciudad, ciertamente era increíble la cantidad de nuevos contagios que se reportaban diariamente. Se rumoraba que se avecinaba una cuarta ola de nuestra actual pandemia, simultáneamente se comunicaba masivamente todo lo que implicaría esa tan sonada “cuarta ola”.

Los nuevos contagios estaban al alza y se acercaban también las temporadas decembrinas que evidentemente representarían un gran peligro para nuestro actual estado, pues todos queríamos regresar a casa y visitar a su familia, situación que continuaría aumentando de forma acelerada la cantidad de contagios. Afortunadamente se dio el comunicado a nivel nacional de que comenzaría la vacunación de refuerzo con una tercera dosis que sería colocada nuevamente de forma periódica bajo la misma organización que con las vacunas previas, es decir, grupo etario por grupo etario. Así fue como se nos indicó que en Xochimilco tendríamos que apoyar una vez más a esta gran causa.

Me tocó acudir el 14 y 15 de diciembre al Deportivo Xochimilco, la vacuna que serviría como refuerzo/ tercera dosis era Astra Zeneca. Como siempre me presenté a las ocho de la mañana a la sede vacunadora. Se me indicó la zona de observación que debía cubrir, afortunadamente en ambos días no se suscitaron reacciones adversas de forma inmediata, de hecho, la dinámica era más fluida por dos situaciones. La primera era porque los pacientes ya tenían el conocimiento y experiencia con el procedimiento por las vacunas previas, lo que ayudaba a maximizar los tiempos del personal de vacunación y del equipo de observación. Aunque evidentemente aún había personas que no escuchaban con atención las indicaciones que se pasaban de forma constante mediante una grabación determinada, y extendían dudas a libre albedrío. En segundo lugar, fue notorio que la cantidad de adultos mayores vacunados fue mucho menor al de las campañas

anteriores, situación que más tarde causaría estragos en la salud de la población, reflejándose a la par en esa gran “cuarta ola”.

Fue triste, pues esa última campaña no tuvo una buena organización. En ocasiones pasadas a los adultos mayores se les ofrecía un pequeño refrigerio, que más allá de ser un buen detalle, personalmente me había ayudado en más de una ocasión porque frecuentemente los pacientes acudían sin desayunar y presentaban más tarde cuadros de hipoglucemia marcados que podíamos aliviar con la alegría y manzana.

Diversos adultos mayores llegaron a notar esa falta y lo interpretaron como desatención, nosotros tratábamos de explicar, en la medida de nuestras posibilidades, que no podíamos cambiar esa situación. Pero, no sólo se notó por ese detalle sino también porque normalmente en todas las campañas previas se nos ofrecía a todo el personal de apoyo la comida de forma gratuita y segura, y en ésta ocasión la comida estuvo muy limitada por lo que muchos no alcanzamos alimento. Lo único que sí se continuó ofreciendo fueron botellas de agua para el personal. Sin embargo, fue bastante notoria la escases de recursos y/o la mala organización de la campaña.

De alguna manera sabía que mi estancia y apoyo en el Deportivo Xochimilco y en el centro de salud, estaban por terminar. Tenía sentimientos encontrados porque había sido un año bastante complejo. Me había llevado a conocer a personas muy lindas y agradables, y a otras nada agradables, pero en definitiva me había hecho aprender y crecer de forma agigantada. Terminé mi jornada y me permití sentir nostalgia. Tomé un par de fotografías y me despedí del lugar, agradeciéndole a la par por todo lo vivido.

Al día siguiente regresé con la Dra. Gonz. Afortunadamente la semana del 20 al 24 de diciembre, de forma inesperada no tuvimos mucha consulta.

La mayor cantidad de personas acudían refiriendo malestar por una enfermedad de más de dos años de aparición, pidiendo que se les hiciera referencia para recibir atención en segundo nivel. Sin embargo, les comentamos a aquellos que su patología no representaba una urgencia, que los hospitales estaban saturados con

la consulta de pacientes rezagados de los meses anteriores del 2021. Les pedimos realizarse algunos laboratorios necesarios acordes a cada enfermedad y acudir nuevamente a valoración el año entrante, en los primeros días de enero, para que de esa manera pudieran recibir su referencia a segundo nivel con mayor rapidez.

Se había corrido en esos días el rumor de que el personal de salud recibiría el refuerzo de la vacuna, incluso se nos había pedido que colocáramos diversos datos personales en una lista para que realizaran el conteo de dosis necesarias de la misma por centro de salud. Además, mandaron fechas tentativas del 27 de diciembre al 03 de enero.

El viernes 24, todo el personal salió a la una de la tarde. Yo en realidad no tenía esperanzas de correr con la misma suerte pues la directora había instaurado esas “guardias” para Damaris y para mí, por lo que sabía que saldría con una situación parecida.

Y así fue, me mandó mensaje notificándome que debía quedarme de guardia hasta las tres de la tarde, por lo que decidí tomarlo de la mejor manera y me dispuse a ver una película que deseaba desde hace bastante ver en mi laptop.

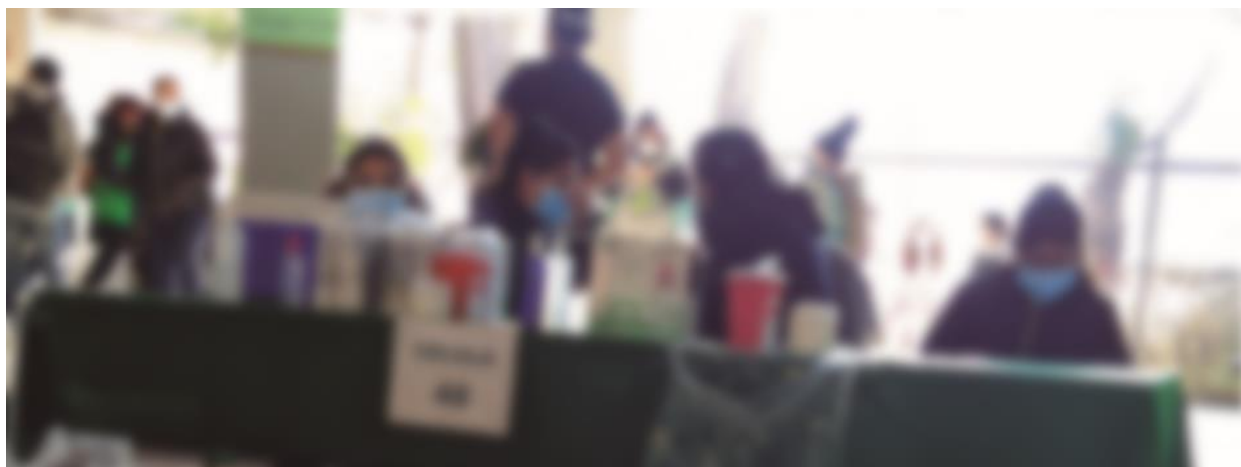
Sabía que después de la una no habría consulta porque el policía cerraría por completo el centro de salud, así que acompañé mi película con mi refrigerio habitual. El reloj marcaba la una y veinte de la tarde cuando vi entrar a la directora a mi consultorio. Me comentó nuevamente que me debía quedar hasta las tres de la tarde y que se quedaría también conmigo un pasante de enfermería para apoyarme y en caso de ser necesario, le marcara a ella ante cualquier emergencia.

Evidentemente sabía que esa “atención” iba encaminada a supervisarme y ver si efectivamente había acatado su orden o si me había ido a casa. A pesar de eso disfruté mucho mi película.

Dieron las tres y firmé mi salida del centro de salud. Al salir, me encaminé hacia mi casa en el Estado de México, estaba algo asustada pues pensaba que por las festividades encontraría mucho tráfico y no conseguiría llegar a tiempo a la cena de mi casa. Afortunadamente hice tan sólo tres horas y media de camino y logré llegar

a tiempo para disfrutar una vez más, la Noche Buena y Navidad en familia, además de mis dos semanas de merecidas vacaciones.

Capítulo 17. Hola Dios, soy yo de nuevo.



Pasé dos semanas de maravilloso descanso con mi familia, realmente disfruté sobremanera. Sin embargo, tuve que incorporarme el 10 de enero a mi servicio social.

El último servicio por el que rotaría era salud mental en la UNEME- CAPA, que es básicamente un pequeño establecimiento anexo al centro de salud que se encarga de abordar los problemas relacionados al consumo del tabaco y otras drogas. Me presenté temprano con la Dra. San²⁸, quién era la encargada del CAPA, me explicó que mis actividades serían meramente administrativas, y si se presentaba la oportunidad de tener un paciente nuevo, podría entrar a las terapias con los psicólogos para presenciar la diferencia entre el abordaje y elaboración de la historia clínica de esos pacientes. Además, me comentó que ocasionalmente me pediría apoyar en alguna plática en la sala de espera a lo que acepté de forma agradable.

–La verdad se me hace extraño que te hayan dejado en este servicio, pues he escuchado que las semanas anteriores han tenido un gran problema con escasez de personal para el registro, toma y captura de las pruebas de COVID-19, incluso me parece que estaban poniendo a los pasantes de medicina a recabar las pruebas.

²⁸ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

Pero si te comentaron que te presentarás aquí, bienvenida. – mencionó la doctora con tono agradable.

–Sí doctora, habrá días en los que no vendré porque me tienen contemplada para apoyar esa área, pero ésta semana esos días sólo serán el martes y jueves–, le comenté.

–Perfecto doctora no te preocupes, ahorita te pediré de favor que me ayudes a realizar unas capturas de algunos cuestionarios que hemos aplicado a niños de nivel secundaria– respondió.

Más tarde me pasó a la sala de conferencias, me comentó que ese sería mi espacio de trabajo y lo podía ocupar como quisiera. Encendimos la computadora y me explicó la forma en la que debía comenzar a capturar los cuestionarios de los alumnos, unos minutos más tarde le pidió a la secretaria Arge²⁹ que me explicara con detenimiento cómo realizar una base de datos con los resultados que arrojan los cuestionarios. Así fue como cinco minutos más tarde terminamos con la tarea, pues afortunadamente ya casi todos los cuestionarios habían sido capturados.

En realidad, jamás me ha gustado el trabajo administrativo, pero ese día se me pasó muy rápido. A las dos de la tarde me llamó Pao, la secretaria de la directora porque al parecer yo debía ver un paciente con mordedura de perro. Respiré profundo y me dirigí a buscarlo.

El ver a pacientes con mordedura de perro es algo desgastante, pues es muchísimo papeleo. Debemos llenar una hoja de lesiones, y otra que puede ayudar para reportar al ministerio público, además de que a todo paciente que llega por esa molestia de forma obligatoria se le debe aperturar expediente clínico, lo cuál implica realizar su historia clínica, y nota médica. Por último, se le debe hacer de forma apropiada su curación.

En fin, demoré 35 minutos con ese paciente y como sabía que no tendría más pacientes, me permití realizar con detenimiento mi historia clínica, subí el material

²⁹ La identidad de este personaje ha sido modificada para mantener confidencialidad.

de curación al Centro de Equipos y Esterilización (CEYE) y me quedé lo que restaba del día en el consultorio.

Al día siguiente fui a apoyar a epidemiología con lo de las capturas de datos de pacientes que acudían a solicitar prueba de antígenos para detección de SARS Cov2. Nosotros teníamos que ser el filtro y se nos había solicitado ir capturando de forma inmediata los datos en el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de Enfermedades Respiratorias (SISVER) para que fuera más fácil el posterior seguimiento y así no presentar retrasos en las capturas.

De esta manera realizamos la captura con nuestros celulares, era un tanto lento porque haciéndolo desde el celular te demorabas más que desde una computadora. Sin embargo, encontramos la manera para ir agilizando el proceso conforme transcurrió el día.

No me había percatado de forma tan directa, pero esa tan sonada “cuarta ola”, nos estaba desbordando, Damaris me había comentado que la semana del 3 al 7 de enero, estuvo bastante tediosa, pues había muchísima demanda de las pruebas para detección de SARS Cov2. Normalmente nuestro centro de salud realizaba 70 a 90 pruebas rápidas diarias, sin embargo, se duplicó la cifra llegando hasta 150 por día. Lo más sorprendente fue que dos días la positividad rebasó el 50% de los muestreados. Si bien Omicron (actual cepa responsable del alza de contagios), no producía un cuadro que repercutiera orgánicamente de forma grave, sí representaba un gran problema por su gran capacidad de contagio tras las 24 horas de contacto con la persona infectada. Por esta situación los hospitales de segundo y tercer nivel aún no colapsaban, no así los de primer nivel, pues además de que algunos ofrecían las pruebas gratuitas, también se les debía dar consulta a todas aquellas personas. Evidentemente esa “cuarta ola” llegó de forma notoria al centro de salud.

Terminamos tomando 120 pruebas, entregamos más tarde el material de protección que se nos había prestado y de inmediato revisé mis mensajes. La directora había mandado un listado de las fechas en las que debíamos acudir por nuestra dosis de refuerzo, ahora en Prepa 5 en la delegación Tlalpan.

Localicé mi nombre, me tocaba ir el día siguiente. Acudí a preguntar a qué hora debíamos ir y si debíamos regresar al centro de salud, la directora me comentó que debíamos ir desde temprano y no debíamos regresar al centro de salud. Le di las gracias y me regresé a casa para buscar la credencial del servicio social que pedían para el día siguiente.

El miércoles 12 me levanté temprano, tomé mi bolsa rosa que tenía todos mis papeles, y decidí irme. Demoré poco más de una hora en llegar a la sede vacunadora que en ese momento se encontraba aplicando la segunda dosis a los chicos de 15 años.

Llegué y nos dividieron en la fila de personal de salud. Más tarde nos mandaron a un lugar especial, dentro de la sede vacunadora, en el que únicamente se le daba atención al personal de salud, lo cual fue bastante acertado pues así agilizaron todo el proceso. Una vez que se juntaban diez personas, las enfermeras nos explicaban que la vacuna que nos aplicarían sería Astra Zeneca, además de las ya conocidas reacciones adversas e indicaciones. Era un trato extraño estar del otro lado de la mesa, ya me había acostumbrado a ser yo quien portara ese tipo de información y ayuda. Sin embargo, realmente fue bonito sentir que alguien cuidaba de ti.

El proceso fue increíblemente rápido, pasé un poco más de 30 minutos en Prepa 5 y como me sentía mareada, pedí un taxi para que me llevara a casa. En el camino continuaba estando muy mareada, así que llegué a mi casa y me recosté. Sin darme cuenta me quedé completamente dormida.

Desperté a las siete de la tarde para ir al baño pues mi estómago se retorció. Inesperadamente una arcada dejó pasar algo de vómito. Me mantuve despierta dos horas por el continuo vómito. Abrupta y repentinamente vinieron a mi mente las reacciones adversas que había presentado previamente con las otras vacunas, lo único que logré externar fue: ¡Hola Dios, soy yo de nuevo!

No lo había comentado antes, pero comparto casa con dos personas. Una de ellas es la conocida Damaris, y la otra se llama Donají (Dona) quién también es médico pasante, pero ella de la UMF 46. En medio de mi confusión, mi dolor de estómago y mi reciente diálogo con Dios, noté que mi roomie Dona de forma preocupada me

decía que había salido positiva ese mismo día a COVID-19, para rápidamente encerrarse en su cuarto.

Estaba bastante desconcertada y pensando que sería un sueño, regresé a mi cuarto para quedarme nuevamente dormida.

Capítulo 18. Bienvenida al mundo del COVID-19



Desperté con escalofríos, cuerpo cortado y un increíble dolor de cabeza el jueves 13 de enero. Eran las tres de la madrugada y me encontraba realmente tirada en la cama. Tomé mi temperatura, y oxigenación. 38.7°C con una oxigenación estimada de 85% acompañada por una frecuencia cardíaca de 58 latidos por minuto.

¡Sí, hasta ese momento caí en cuenta!

Revisé de forma rápida mi celular pues recordaba de forma vaga a Dona diciéndome que había sido positiva. Tenía mi WhatsApp repleto de mensajes de mis roomies. No me habían dicho de forma personal porque al parecer intentaron abrir la puerta, pero el seguro que puse se los impidió. En fin, Damaris me decía, en sus mensajes, que tenía síntomas desde el domingo y que se había hecho una prueba PCR el lunes. Además de que le había comentado a la directora del resultado de Dona, por lo que le habían pedido que esperara en casa los resultados de la prueba para ver qué procedía.

En ese momento comencé a tener un poco más de conciencia. Sabía que con las dosis previas de la vacuna Sputnik había presentado reacciones adversas que duraron dos días, pero también era una realidad que todas las tardes las pasaba con mis roomies, por lo que era casi seguro que estuviera ya contagiada o que me contagiaría en breve.

Era muy desconcertante, me sentía muy mal. Mi oxigenación permanecía inestable, pero no tenía disnea. La fiebre persistía y se habían añadido vómito, diarrea y mialgias. Decidí de forma rápida tomar foto de mis signos vitales para mandárselo a mi directora junto con el mensaje de que me había vacunado el día anterior, además de que una roomie había salido positiva y que Damaris tenía síntomas persistentes. Le hice hincapié en que no estaba realmente segura si los síntomas que tenía eran por reacción adversa a la vacuna, que había presentado en ocasiones anteriores, o por contagio. Intenté permanecer despierta, pero después de dos ocasiones que mi cuerpo me pidió vomitar, me rendí ante el sueño.

Cuando abrí los ojos eran ya las once de la mañana del jueves. Revisé mi celular, pero no había recibido respuesta de la directora. Ciertamente las palomitas azules delataban que ya había visto los mensajes, pero no los había respondido, por lo que me sentí extraña. Una parte de mí sabía que, si no me había creído, ya me hubiera marcado para saber en dónde estaba, pero otra parte me hacía sentir mal pues simplemente no me había dicho nada. Ni un: “no te preocupes, tómate la prueba y ya veremos” o un: “preséntate inmediatamente en el centro de salud”. El silencio era extraño...

Traté de tranquilizarme. Me paré de forma lenta y me mareé al poner los pies en el suelo. Ese día me la pasé en el baño, realmente mi organismo no paraba de decirme que algo estaba mal. Tenía diarrea y vómito, el mareo no cesaba y ese increíble dolor de cabeza me gobernaba.

Permanecí con fiebre todo el día, a pesar de tomar paracetamol cada seis horas, me mantenía en 38°C. En la noche, ante la falta de respuesta de mi directora, Dona me dijo que había conseguido que me realizaran el viernes 14 de enero una prueba en su clínica.

Le mandé un mensaje a la directora en el que le comentaba que seguía con síntomas por lo que me iría a tomar una prueba rápida el día siguiente. En ese momento me contestó que lamentaba no haber respondido antes. Me preguntó si tenía seguro médico, le contesté que no, pero que había conseguido que me realizaran una prueba cerca de mi casa.

En realidad, sí tenía seguro médico, pero ya no estaba vigente. Al entrar a la universidad, se nos dio el acceso al seguro médico del IMSS. Y al asegurarnos en esta institución, se nos confirió un número de seguridad social que es único e intransferible durante toda la vida del asegurado. Sin embargo, al terminar mis estudios universitarios, el seguro dejó de tener vigencia. Por lo que evidentemente seguía teniendo número de seguridad social, pero como tal no tenía acceso a la atención médica en ese momento.

A la mañana siguiente desperté bastante mal a las seis de la mañana. Tomé algunas identificaciones personales, y me fui en el Pegaso hacia la clínica de Dona. Llegué en 20 minutos, y tomé mi lugar en una fila infernal. Había muchísima gente que desde más temprano buscaba le realizaran la prueba de forma gratuita.

Fue una espera bastante dura, pues luchaba constantemente por no dejar salir el vómito que mi cuerpo pedía a gritos expulsar, además de que ese dolor constante de cabeza no paraba. Me senté y esperé tres horas en esa fila. A las once de la mañana un médico estaba tomando mis datos. Le di mi número de seguridad social, además de comentarle los síntomas que presentaba, y las vacunas que me habían colocado con anterioridad. Fue hasta las once y media que me tomaron la muestra.

Fue desagradable, llegué incluso a pensar que le vomitaría a la persona que me tomó la muestra porque ya no podía aguantar más. Esperé 20 minutos, y me comentaron que mi resultado había sido positivo y debía aislarme mínimo cinco días y siete si no presentaba mejoría de los síntomas. Lo acompañaron también con algunas medidas de cuidado, y me comentaron que más tarde le enviarían a Dona mi resultado.

Regresé a mi carro y por fin pude descansar, tenía preparada una bolsa, pues sabía que necesitaría vomitar. No es nada agradable, pero descansé después de contener mi organismo toda la mañana. Temblaba de frío, me dolía mucho la espalda y la cabeza. Llegué a casa, le comenté a Dona que era positiva y debía esperar el resultado físico con ella. Le pedí estar al pendiente y mandármelo en cuánto lo tuviera.

Así fue, pasadas las cuatro de la tarde, tenía una captura de mi prueba. Se la mandé a mi directora confirmándole que había salido positiva. Me dijo que debía acercarme al IMSS para sacar mi incapacidad, pero le comenté que no tenía seguro, pues la vigencia había terminado al finalizar la universidad. En seguida me comentó que en ese caso a las personas que no tenían seguro se les daba cinco días naturales para resguardo y mejora, me pidió que me comunicara con el epidemiólogo pues debía dar parte a la jurisdicción del resultado.

Le comenté al epidemiólogo, y me dijo que lamentaba el resultado, posteriormente me preguntó cuándo había comenzado con síntomas. Le expliqué de forma breve que no sabía cuándo porque el jueves en la madrugada había tenido fiebre y vómito, pero el día anterior me había vacunado y con las vacunas previas también presenté síntomas dos días. Le pregunté cuándo debía presentarme, él respondió que en cinco días naturales. Ante la falta de respuesta concreta le pregunté si me presentaba el miércoles de la semana entrante y él me confirmó que el miércoles debía presentarme. Más tarde le agradecí y me dormí un rato.

Este proceso de enfermedad fue raro, pues mis síntomas eran principalmente gastrointestinales. Un día amanecía con aparente mejoría, salía a caminar a mi patio, pero al día siguiente me debía quedar en cama porque me sentía muy mareada, débil y con bastantes náuseas, realmente era extraño.

Todo se me había juntado, por una parte, las reacciones adversas de la vacuna y por la otra el COVID-19 como tal. Sin duda fue bestial, pero afortunadamente los primeros dos días fueron los más duros y después tan sólo me tocaba pasar la mayor parte del tiempo en el baño o en la cama.

El domingo 16 de enero por la noche, la directora mandó un cronograma de actividades al grupo de pasantes de medicina. Me había contemplado el miércoles para regresar a apoyar dos días seguidos a epidemiología.

En este transcurso de días, la prueba de Damaris había salido negativa el sábado, pero ella definitivamente continuaba mal, su semblante delataba enfermedad. Tosía todo el tiempo y la mataba el dolor de cabeza. Sin embargo, debía regresar el lunes

al centro de salud por la negatividad de la prueba y porque habían pasado ya cinco días de que comenzó inicialmente con síntomas.

El mismo domingo, recibí un mensaje de la directora diciendo que debía presentarme a trabajar el martes, le comenté que el Dr. Gus, epidemiólogo, me había dicho que debía hacerlo hasta el miércoles. Así fue como comenzó una nueva discusión.

Era increíble que incluso en una situación de enfermedad se comportara de tal manera. En realidad, no me sorprendía porque desde hacía tiempo que había dejado de esperar gestos de humanidad de su parte. Después de tratar de explicar que yo había sido uno de esos casos en los que al no saber exactamente la fecha de inicio de síntomas por acontecimientos dudosos (la colocación del refuerzo de la vacuna), se debía tomar como día uno el día en el que la prueba había salido positiva. La directora había comenzado a contar desde el jueves que presenté fiebre, por lo que acorde a esas cuentas debía ir el martes, pero había ignorado el hecho de que unos días antes me habían colocado la vacuna.

Finalmente le comenté que seguía sintiéndome mal, persistía con náuseas, dolor de cuerpo, vómito y algo de diarrea. Por lo que me encontraba torpe y todo el tiempo en el baño, haciendo hincapié en que no era que no quisiera ir a trabajar, sino que simplemente no estaba bien para hacerlo.

¿Un día mereció esa larga discusión? para mí sí, porque en realidad jamás se trató de un día, sino de un trato justo.

¿En qué momento las personas del sector salud pierden mínima decencia y humanidad? ¿acaso los médicos no se pueden enfermar? Y en ese sentido, ¿al hacerlo no pueden pasar días medianamente tranquilos para recuperarse?

Toda esta situación me molestó de mil maneras, porque es muy ilógico, para mí, que nosotros debemos tratar de la mejor manera al paciente, pero cuando nos toca ser pacientes se nos da la espalda. Es por ello que la mayor parte del personal de salud somos los peores pacientes, pues sabemos de antemano que el sector salud está enfermo y se rige bajo un sistema deshumanizado.

Sí, peleé por un día y con ello también peleé una vez más por mantenerme fiel a mi filosofía de vida, no me arrepiento. Si la directora llegó a pensar que lo hice con la intención de “flojear” porque “no tengo vocación y no soy proactiva”, está bien, es su percepción. Claramente no estoy de acuerdo, pero a diferencia de ella, yo sí respeto diferentes formas de pensar y eso siempre nos hará diferentes.

En realidad, vivir todos estos sin sentidos y redactarlos se torna bastante pesado. Hubo múltiples momentos en los que estas situaciones complejas, que se han presentado a lo largo del año, además del reciente curso de mi enfermedad, me llevaron a parar por unos minutos mis actividades y reflexionar si de verdad valía la pena continuar. Sin embargo, fueron siempre cinco minutos los que me permití estar en esa lúgubre silla. Acto seguido tiré todos esos sentimientos y me levanté.

No permitiré que una situación injusta o una persona llena de soledad, ira y enojo, logre fracturar quién soy. Así es que, en definitiva, han sido días duros, pero sé también que, en un tiempo, evocar estos recuerdos y permitirme leer esta narración me hará reír, pues lo que en un momento te desafía de mil maneras, se convierte más tarde en experiencias y en recordatorios de que siempre vendrán nuevos desafíos. Sé que lo que no te mata te hace más fuerte, y sé también que conforme vaya creciendo se agregarán situaciones más difíciles. Eso me da consuelo, porque a pesar de todo tengo muchas ganas por saber cómo me pondré a prueba en un futuro ¡de verdad que quiero comerme el mundo!

Finalmente, sé que las personas que desbordan más agresión, tristeza o sentimientos negativos, son las que están viviendo situaciones bastante duras y al no saber cómo canalizar todo eso, encuentran a alguien de menor jerarquía para continuar replicando ese círculo vicioso. Pero conmigo no lo logró.

Soy fiel admiradora del amor, además de que me encomiendo a la justicia y mi espada es la empatía. Así es que, en este punto te puedo confirmar que estoy bien, algo rota porque es duro toparse con la realidad y con la vida y responsabilidades que conlleva ser un adulto.

Aun así, sigo en pie. No quería llegar a verlo así, pero, ya estamos a mitad de enero, tan sólo faltan unas semanas más y esto quedará en el pasado.

Capítulo 19. Adiós.



A lo largo de estas líneas he tratado de compartir quién soy, y cómo ha sido el proceso de mi servicio social. Es claro que ha habido muchísimos cambios en mí, y es maravilloso notarlo. En algún momento fueron cambios radicales, porque inicié el 2021 con el cabello castaño oscuro de altura promedio, y para el mes de julio decidí tomar riesgos.

Un amigo me decoloró las puntas del cabello y así fue que comencé a elegir tonos y colores diversos, acordes a cómo me sentía en el momento. Aunque no mentiré, tuve una predilección por el rosa y azul. De igual manera, un mes antes del cambio de cabello, tratando de ayudar a una amiga que pasaba por un muy mal momento, decidí acompañarla con un par de perforaciones en el lóbulo y cartílago de la oreja. Mi amiga en ese momento se encontraba con una anhedonia increíble, típica de los episodios de depresión mayor, así es que intenté estar y apoyarla una vez más, terminando en un establecimiento de perforaciones.

El problema de eso fue que me encantó el resultado y después convencí a Damaris para hacernos un par más. Pasó el tiempo y ya que a ambas nos había gustado mucho, decidimos aprender y nos perforarnos mutuamente. Era un procedimiento bastante sencillo, pues únicamente requería un catéter, alcohol, algodón, y solución antiséptica. Aprendimos bastante rápido, y así fue que terminé con siete perforaciones en cada oreja.

Por lo anterior, de forma externa se vieron cambios abruptos en mí a partir de junio. Algunas personas cercanas lo notaron de forma rápida e incluso me preguntaron si estaba todo bien conmigo o si estaba pasando por un mal momento. Otras personas incluso llegaron a pensar que estaba “cerrando ciclos” por un amor mal correspondido. Lo cual me generó risas estruendosas en más de una ocasión. Jamás di la explicación sincera a las personas con las que no tenía una amistad cercana, porque jamás lo entenderían.

La verdad es que el 2021 me llevó a poner a prueba una vez más mi resiliencia. En esta ocasión de forma diferente, tuve golpes aparatosos sobre la percepción que tenía sobre la vida en el sector salud, de la medicina en general y no negaré que de mi persona también.

Evidentemente no pude presentar el ENARM (Examen Nacional para Aspirantes a Residencias Médicas), porque había tenido varias trabas realizando el proceso de registro. Por alguna extraña razón mi expediente se había visto “condicionado” por las fotos que subí, al parecer habían excedido el peso y/o dimensiones requeridas. Además, me había tocado aplicar el examen en Monterrey. Por último, se me había dado como fecha el 30 de septiembre, temporada en la que estábamos en plena campaña de vacunación. A pesar de que yo había comentado que quería realizar el examen con mis autoridades, no se me había contemplado el descanso de la campaña, por lo que definitivamente me topé una vez con una mezcla de frustración y tristeza desbordante.

No me malinterpretes, por parte de la dirección si hubiera pedido apoyo para ir, se me hubiera concedido, con mala cara, pero se me hubiera apoyado. Fue más bien decisión personal, en ese momento sentí que todo se estaba alineando para que no lo presentara específicamente ese año.

Así es que escuché todas las señales externas y a la vez, me permití escucharme de nueva cuenta. Sabía que los primeros meses del año estaba dedicando cuatro horas a estudiar para prepararme, pero a partir de junio todo lo que estaba viviendo en el trabajo me desgastaba progresivamente, y hacía que disminuyeran mis horas de buen estudio.

No había comentado esta parte porque es bastante personal, pero creo que, si puede ayudar a alguien, merece la pena externarlo. Por el mes de septiembre del 2021, recibí un mensaje que me sorprendió gratamente. La Dra Paty, quien había sido mi psicóloga, me envió un mensaje pidiéndome cambiar el horario de “nuestra cita”, lo cual me extrañó pues había dejado de verla desde finales de 2019.

No soy una mujer que cree en señales o supersticiones por el estilo, pero este año el universo, la vida, la energía o en lo que tú decidas creer, me hizo ser más sensible, perceptiva y definitivamente menos juiciosa.

Así es que, sin duda este año de servicio social fue difícil. Me retó de mil maneras, pero por primera vez en mucho tiempo decidí ponerme primero a mí. Confieso que hacerlo es algo extraño, pues normalmente soy la amiga que escucha atentamente, acompaña, y aconseja, pero raramente me permito externar mis emociones y sentimientos, e indudablemente me cuesta mucho pedir ayuda. Este año fue diferente, dejé de reprimir y ocultar mis emociones. Gracias al apoyo de mi psicóloga, familia y amigos, me permití no sólo sentir las y mantenerlas en control, sino mostrarlas progresivamente con el mundo.

Me dolieron bastante las oportunidades que perdí, pues probablemente estaría como muchos compañeros, esperando por comenzar en marzo del 2022 con su especialidad médica, o pude también haber hecho mejores lazos con autoridades del primer nivel de atención como muchos otros. Pero creo que conseguí algo más valioso, y aposté por mí.

Como mencioné en líneas previas, llega un punto en el que se deja de lado la salud mental, se estigmatiza de forma tan tajante que externar que estás pasando por un probable episodio de depresión mayor o un ataque de ansiedad, en más de una ocasión genera desprecio o desconcierto. Me atrevo a decir que la razón por la que el Sector Salud, en parte, se encuentra fracturado y deshumanizado, es porque el burn out que vive diariamente su personal es demasiado, no así la preocupación e inversión para la atención de la salud mental del equipo de trabajo.

No, no estoy “cerrando ciclos”, no me dejó emocionalmente mal “el terminar con un chico”. Todos esos cambios fueron resultado de escucharme de forma atenta y de

permitirme hacer cosas que fueran diferentes para mí. Me di la oportunidad de hacer algunas cosas que siempre quise hacer, pero por temor a la opinión pública, dejaba pasar. Te preguntarás si fue por rebeldía, y supongo que en parte lo fue, porque quise cambiar algunas vertientes de quién era, intentar nuevas cosas y aprender de forma diferente. Me atreví a hacerlo, y realmente me hizo sentir bien, porque me permití tener momentos de introspección muy profundos, para poder escucharme y así regresar a salvo a mí.

Decidí también ir a contracorriente, aposté por mí y por mi salud mental. Regresé con mi psicóloga, escuché, hablé e intenté cambiar. Puedo decir que este año más allá de romperme me hizo regresar y conectar conmigo. Pude por primera vez irme de personas que quería diciendo exactamente por qué lo hacía, simultáneamente pude explicar algunas situaciones que me hacían sentir mal, e incluso pude pedir perdón de forma física ¡vaya que hasta me permití regalar flores!

En resumen, estoy sintiendo y cada poro de mi cuerpo lo delata. Todos estos logros son para mí sumamente importantes, porque puedo ver que estoy cambiando y creciendo.

Más allá de que, evidentemente, tuve que regresar al centro de salud el miércoles 19 de enero, sólo para ser regresada a mi casa a las 11:45 del día por el Dr. Gus, porque aún me veía y sentía mal. Fue un año que terminó de forma grata para mí, porque me di cuenta que: yo decido hasta qué punto permito que personas, lugares o situaciones logren descontrolar mi estabilidad emocional, así como yo también decido lo que aprenderé y conservaré de cada una de éstas. Así es que, gracias a mis lectores por llegar conmigo hasta este punto, y gracias también por permitirme compartir quién soy.

Un último consejo: jamás dejes de ser quién eres. Puede que haya momentos tan difíciles que te lleven a olvidar tu esencia o que pongan en juicio quién eres. En esos momentos rodéate de las personas que más amas, pues ellas jamás lo olvidarán e incluso te acercarán más a ti. Evidentemente no te darán las respuestas concretas que necesitas, porque eso depende de ti, pero siempre te acompañarán y encaminarán en tu proceso. Recuerda que está bien sentir, está bien pedir ayuda.

Y sí, esta soy yo: Jacqueline Velasco Sánchez, próxima a ser Médico Cirujana General de 24 años de edad, tropezando, luchando y aprendiendo también a ser un mejor ser humano. Conservando a la par: calidad, ética y sensibilidad en todas las esferas de la vida. Te agradezco por leerme, sentirme y dejarme expresar, agradecimiento que me atrevo a acompañar con la promesa de que en breve sabrás de mí. Pues como alguien importante en mi vida alguna vez dijo:

¡Esto no es un adiós, es un hasta pronto!

Bibliografía:

Aguilar A, Bosch N, Cruz E, Escobar C, Flores K, Flores C, Fuentes A, García U, García I, Morán B, Quintero R, Rivas K, Rosano J, Sánchez P (2016). Tulyehualco: La ruta del amaranto, una ruta de tradición. [Seminario de titulación]. Instituto Politécnico Nacional.

Alcaldía Xochimilco (2017). Tradiciones en Xochimilco. Recuperado el 12 de octubre del 2021 de: <http://www.xochimilco.cdmx.gob.mx/tradiciones/>

Carrió S, De Cunto C, Cachiarelli N, Ceriani C, Catsicaris C, Usandivaras I. (2008). Medicina narrativa en pediatría: relato de una experiencia. Arch Argent Pediatr; 106(2): 138-142

Charon, R., (1993). The Narrative Road to Empathy. En H. Spiro et al (eds.), Emphaty and thepractice of medicine: beyondpills and the scalpel, New Haven: Yale University Press.

Charon, R. (1994). Narratives Contributions to Medical Ethics: Recognition, Formulation, Interpretation, and Validation in the Practice of Ethicist. En E. R. DuBose, R. P. Hamel and L. J. O'Connell (eds.), A Matter of Principles?, Ferment in U.S. Bioethics (pp. 260-283). Valley Forge: Trinity Press International.

Charon, R. (2001). Narrative Medicine: Form, Function and Ethics. Annals of internal Medicine, (134), 83-87.

Charon, R. (2004). Narrative and Medicine. New England Journal of Medicine, 350, (9), 862-864.

Charon, R. (2000) Narrative medicine. A model for empathy, reflection, profession and trust. JAMA 2001; 286: 1897- 1902.

DataMÉXICO (2020). Xochimilco. Municipio de Ciudad de México, consultado el 10 de junio del 2021 en <https://datamexico.org/es/profile/geo/xochimilco?peaSelector=peaOption&povertySelector=povertyOption#population>

DataMÉXICO (2020). Xochimilco. Municipio de Ciudad de México, consultado el 10 de junio del 2021 en: <https://datamexico.org/es/profile/geo/xochimilco?peaSelector=peaOption&povertySelector=povertyOption#salud>

Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México (2006), consultado el 13 de octubre del 2021 en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09007a.html>

Gobierno de la Ciudad de México (2017), consultado el 10 de octubre del 2021 en <https://www.archivo.cdmx.gob.mx/delegacion/xochimilco>

Gobierno de la Ciudad de México (2017), consultado el 13 de octubre del 2021 en <https://www.archivo.cdmx.gob.mx/delegacion/iztapalapa>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (05 de septiembre del 2016). Declaran a la alegría de Tulyehualco Patrimonio Cultural Intangible de la Ciudad de México. Recuperado el 10 de octubre del 2021 de: <https://www.inah.gob.mx/boletines/5552-declaran-a-la-alegria-de-tulyehualco-patrimonio-cultural-intangible-de-la-ciudad-de-mexico>

INEGI (2019). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), consultado el 13 de octubre del 2021 en https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/#Datos_abiertos

INEGI (2020). Iztapalapa, Ciudad de México, población, consultado el 13 de octubre del 2021 en: <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=09007#tabMCcollapse-Indicadores>

INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda 2020 Xochimilco, consultado el 10 de junio de 2021 en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>

Jurisdicción Sanitaria Xochimilco (2020). Diagnóstico situacional 2020. Programa de cáncer en la mujer.

Montello, M. (1995). Narrative competence. En H. Lindemann Nelson (ed.), *Stories and Their Limits: Narrative Approaches to Bioethic (Reflective Bioethics)*, Londres: Routledge

Montgomery K. (1991). *The Narrative Structure of Medical Knowledge*. Princeton University Press. Princeton, N.J.

Llover, M. N., & Jiménez, M. C. (2021). Estado actual de los tratamientos para la COVID-19. *FMC : Formación médica continuada en atención primaria*, 28(1), 40–56. <https://doi.org/10.1016/j.fmc.2020.10.005>

Organización Mundial de Salud (2021). COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline--covid-19>

Organización Mundial de Salud (2020). Las 10 principales causas de defunción. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death>

Ramis, O. (2016). Bioética narrativa y salud intercultural mapuche. Aportes a su fundamentación y complementación. Pontificio Seminario Mayor San Rafael Valparaíso, pp. 93-116.

Sanz N, Delmont F, Panero A, Muñoz I. (2018). Reflexiones sobre el Paisaje Urbano Histórico chinampero de la Ciudad de México. Oficina de la UNESCO en México D.F. Recuperado de: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366308?posInSet=6&queryId=N-e4559bf5-0bec-40c7-91a9-5cdea42e1ca4>

Silberman, Martín, Moreno Altamirano, Laura, Kawas Bustamante, Víctor, & González Almada, Eugenio. (2013). Determinantes sociales de la salud en los usuarios de atención sanitaria del Distrito Federal. Revista de la Facultad de Medicina (México), 56(4), 24-34.

Usla, H. (16 de octubre de 2019). Iztapalapa, la alcaldía de la CDMX con mayor sensación de inseguridad. *El financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/iztapalapa-se-ubica-como-la-alcaldia-de-la-cdmx-con-mayor-sensacion-de-inseguridad/>

Walker R, Zuñiga D, Triviño X. (2011). Narrativa Docente: la experiencia de 5 años de un taller de escritura. Rev Med Chile; 140: 659-666

Walter Lips (2015). Breve historia de las causas naturales de la enfermedad humana. Gaceta médica de México. 151:806-18.